

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGIA



IV: 1



***Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador
(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción total
o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades
comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la
creación de obras derivadas.***



INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

MUSEO ETNOGRAFICO

(Sección del Instituto de Ciencias Naturales)

HUMANITAS BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

Organo del Instituto de Antropología y el Museo
Etnográfico.

Director: Prof. Dr. Antonio Santiana.

Comité de Redacción: Antonio Santiana, Darío Guevara y
María Angélica Carluci.

Aparece semestralmente.

Dirección: Universidad Central, Museo Etnográfico.
Quito-Ecuador.

**Nota: La responsabilidad por los conceptos emitidos
corresponde exclusivamente al autor.**

HUMANITAS

BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA



IV : 1

1963

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA
Quito

PUNTAS DE PROYECTIL. TIPOS, TECNICA Y AREAS DE DISTRIBUCION EN EL ECUADOR ANDINO

Por

MARIA ANGELICA CARLUCI

(Dibujos y fotografías de la autora)

Paleoindio ecuatoriano. Se ocupa de las puntas de proyectil recogidas por la autora en algunos sitios del Ecuador andino y septentrional. Describe sus tipos, técnica de ejecución, sus relaciones recíprocas y continentales. Llega así a un concepto definido de la cultura que las produjo.

NOTA DEL EDITOR

Es singularmente grato para HUMANITAS ofrecer el presente trabajo de la Sra. María Angélica Carluci, quien fue la primera en iniciar en el Ecuador el estudio de este período cultural. Habiendo en 1959 recibido, del Plan Piloto en el Ecuador del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el encargo de hacer el estudio de las etapas más antiguas de la arqueología ecuatoriana, fijó su atención en el periodo de comienzo, el precerámico. Su trabajo "El Paleoindio en el Ecuador. I. Industria de la piedra tallada", apareció con retardo en México, en mayo de 1960, bajo los auspicios de ese Instituto. A éste siguieron "Dos horizontes nuevos en la prehistoria ecuatoriana. Industria de la piedra tallada" (1960); "La obsidiana y su importancia en la industria lítica del Paleoindio ecuatoriano" (1961); una "Addenda" a su primer trabajo (1962) y, por fin, el que presentamos hoy. Este es, a no dudarlo, el más importante de los

publicados por ella acerca de tal tema; porque contiene no sólo el fruto de su ya madurada experiencia, sino también porque los resultados se fundan en el examen de la serie más vasta de artefactos líticos (un centenar de puntas de proyectil), hasta hoy reunidos en el Ecuador. Por fin, y esto tiene particular interés, no se trata de materiales procedentes de un sitio único —el de las cercanías de Quito— sino de todo el país, desde Imbabura hasta las cercanías de Cuenca.

Prescindiendo del mérito científico de estos trabajos, hay otro de calidad sobresaliente en la actuación de María Angélica Carluci: el sentido profundamente altruista de su actuación social y científica. Con decir que se debe a ella, a su actividad y perseverancia, la organización de la Sala de Exhibición del Museo Etnográfico, de la Sociedad Amigos de la Arqueología y de HUMANITAS, se ha dicho todo. Queda algo, sin embargo. A ella se debe la formación de las colecciones líticas del Paleoindio Ecuatoriano que ahora enriquecen el Museo Etnográfico. Y esto le confiere nuestro reconocimiento. Porque se trata de una investigadora de nacionalidad argentina que se arraiga en el país y que trabaja, en contraste con muchos extranjeros, entregándole todos los frutos espirituales y materiales de su acción.

Egresada y Licenciada de la Universidad de Buenos Aires, ayudante y colaboradora de Imbelloni, son estos antecedentes los que ponen dentro de lo natural lo realizado por ella.

CONSIDERACIONES PREVIAS

En marzo de 1959 comenzaron nuestras investigaciones sobre el Paleoindio y la industria de la piedra tallada en el Ecuador. Hemos publicado desde entonces algunos trabajos y artículos referentes a este tema (véase Carluci, M.A. 1960-1962).

Nuestra actividad, realizada en estrecha colaboración con el Prof. Dr. Antonio Santiana fue, a no dudarlo, el primer paso dado en este país para el estudio organizado y sistemático del Paleoindio. Y lo fue por encargo y bajo los auspicios del Plan Piloto para el Ecuador del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Poco tiempo después, en enero de 1960, llegaron a Quito los arqueólogos norteamericanos Srs. Robert Bell y William Mayer-Oakes, y me cupo la suerte de participar en

sus investigaciones, tanto gracias a su invitación como por encargo de la Universidad Central y la Casa de la Cultura Ecuatoriana. El sector elegido fue denominado por ellos El Inga, y está ubicado sobre las laderas nor-orientales del cerro Ilaló, colina situada al Este de la ciudad de Quito. Después de su retorno a los EE.UU., nosotros continuamos en otras áreas del Ilaló nuestra búsqueda. Cuando un año más tarde regresó el Prof. Bell, esta vez en compañía del Sr. James Neely, para proseguir sus investigaciones, participamos en las mismas en idénticas condiciones a las de la temporada anterior. Desde entonces nuestra actividad ha continuado, ampliando el horizonte geográfico de la misma. El presente trabajo aborda el estudio de las puntas de proyectil dada su significación.

En su mayor parte, los ejemplares que presentamos ahora fueron obtenidos por nosotros directamente en yacimientos superficiales. Su hallazgo se realizó en terrenos secos y a veces erosionados. Unos pocos se encontraban en colecciones privadas.

Aparte la abundante cantidad de fragmentos de obsidiana dispersos y desprovistos de valor alguno, se encuentran numerosos que presentan huellas de trabajo y uso humano, y éstos consisten en núcleos, lascas, raspadores, perforadores, raederas, cuchillos y puntas de proyectil. Estas aparecen diseminadas en la superficie del suelo y en general sin adherencia al mismo. Aunque los abundantes fragmentos de obsidiana, arrojados según Wolf (1892) por el cercano volcán Antisana, fueron predominantemente utilizados por esta industria, se encuentran también artefactos trabajados en basalto, pedernal y jaspe. El empleo preferente de la obsidiana en esta región se debió probablemente a su abundancia, fractura y dureza, como también a su color y aspecto físico (Carlucci M.A., 1961a).

Los materiales descriptos fueron encontrados en sitios donde no existen huellas de poblamiento humano estable y coexistente con la industria que estudiamos,

como son paredes de habitación, huesos, alimentos o carbones quemados, lo cual constituye una dificultad para su datación por el C14.

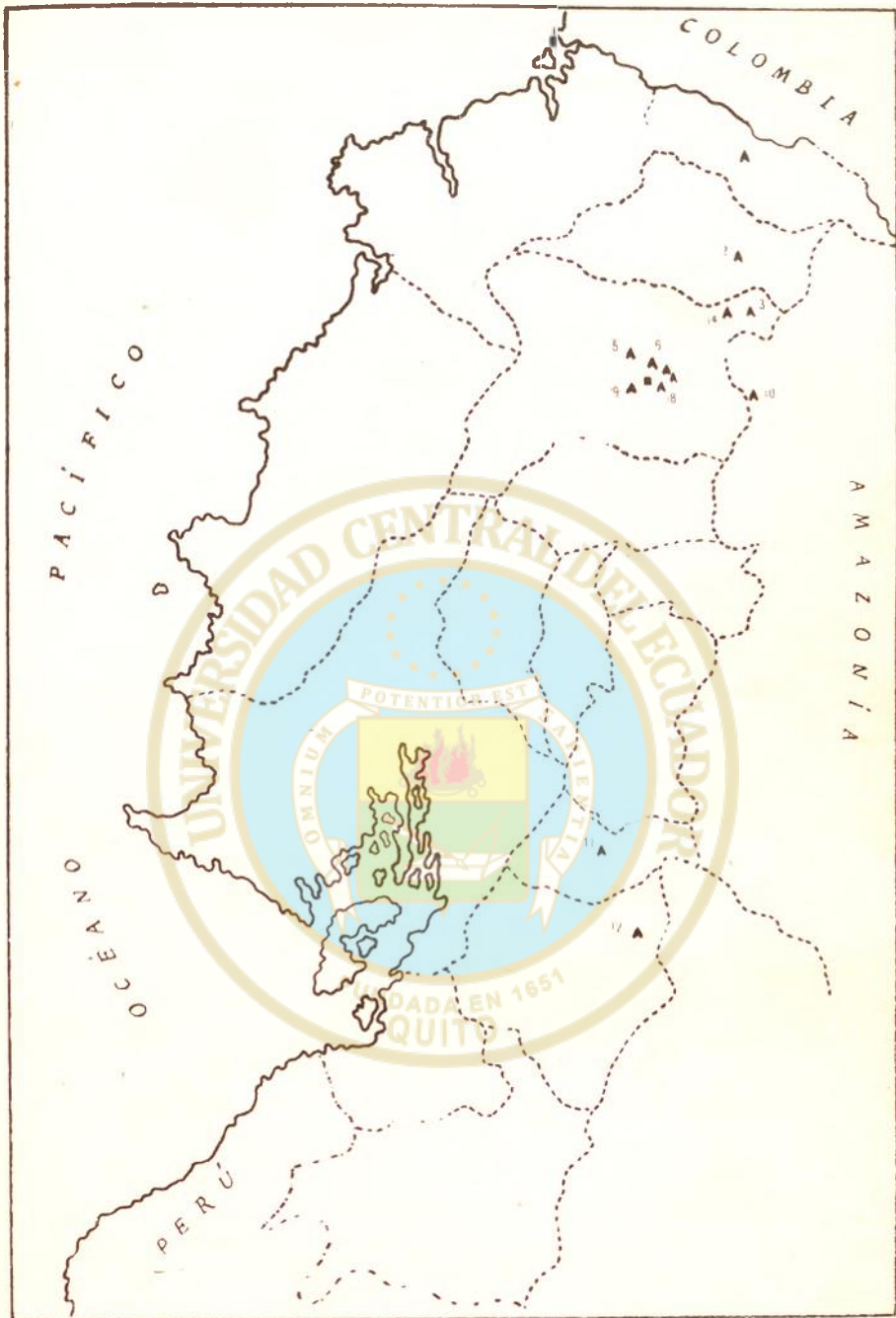
Un aspecto importante de estos estudios lo constituye el determinar la extensión del área ecuatoriana ocupada por el Paleoindio, con el fin de establecer su continuidad en el país. Ya en nuestro primer trabajo (Carluci M.A. 1960 a) nos referimos a su presencia en la región situada al norte de Quito hasta Colombia. Nuestra actividad personal se extendió posteriormente hasta la población de Bolívar en la Provincia del Carchi, y comprendió varios lugares vecinos a las localidades de El Chota (junto al río de este nombre), Tabacundo, Cayambe (Puntachil), Guayllabamba, declives occidentales del cerro Ilaló, Cotacollao, Pomasqui, Llano Chico (situado al Este de Quito), las laderas cercanas a la población de Nayón y localizadas hacia el occidente de la misma, como también la localidad de Zámbriza y áreas anexas (ver los mapas adjuntos).

En el Ecuador central y en la zona que se extiende entre la ciudad de Riobamba y la población de Punín, como también en la quebrada de Chalán, realizamos un reconocimiento, aunque con resultados negativos. Es probable sin embargo que una investigación más detenida evidencie su presencia en la misma.

Queda en todo caso demostrada a lo largo de la mayor parte de la serranía ecuatoriana y en particular de la región que rodea a Quito, la existencia del horizonte paleoindio, cuyo estudio expondremos a continuación.

SITIOS RECONOCIDOS Y CONDICIONES DE HALLAZGO DE LOS MATERIALES LITICOS

La mayor parte de los sitios aquí registrados se localizan, como hemos dicho, sobre las laderas nor-orientales del cerro Ilaló. Después de cruzar la población de Tumbaco y continuando por el camino que conduce a Pifo, se toma por



Mapa N° 1

Ecuador.—Paleoindio. Lugares en los cuales se han encontrado las puntas de proyectil.

1, Chiltazón; 2, Otavalo; 3, Cayambe; 4, Tabacundo; 5, Cotacollao; 6, Nayón; 7, Tumbaco; 8, Puengasí; 9, Lloa; 10, Papallacta; 11, Cerro Narrío; 12, Chordeleg.

un ramal del mismo que se dirige a la hacienda El Inga, situada a cierta distancia. Tal camino se dirige en la primera parte de su recorrido de Oeste a Este, paralelo a la quebrada de la Alcantarilla, dentro de la cual corre encajonado el arroyo del mismo nombre, y uno de los afluentes que desaguan en el río Chiche. Esta ruta presta acceso a los sitios estudiados por nosotros. Para llegar a ellos es necesario sin embargo caminar distancias no menores de 1 kilómetro y medio siguiendo estrechos senderos que ascienden por las laderas de la colina. Sólo el sitio denominado El Inga o Alcantarilla permite un acceso directo, pudiéndose llegar con vehículo hasta el lugar mismo de los hallazgos. Siguiendo la dirección Oeste-Este del camino los sitios registrados son: Losón, Santa Lucía, El Inga o Alcantarilla, San Cayetano, San Juan y Santa Ana, los tres últimos ya muy alejados de la carretera y situados hacia el extremo sur-este del Ilaló. El mapa adjunto señala la localización de los mismos.

El cerro Ilaló, cuyo vértice está situado a $0^{\circ} 15' 34''$ de latitud Sur y $78^{\circ} 25' 02''$ longitud Oeste, posee un amplio desarrollo y una altura que alcanza 3187 metros en su parte más elevada y aproximadamente 2450 mts. en su base. Emerge aislado en una zona fracturada pero con pocas oscilaciones de altura, separando las dos llanuras de Tumbaco y Los Chillos; está surcado por numerosas quebradas y quebradillas que descienden en abanico desde cerca de la cumbre para unirse luego a otras mayores. Casi todas estas quebradas llevan encajonados cursos de agua, en su mayor parte temporarios, circunstancia que explica la presencia de los artefactos en estudio, desde que estos cursos de agua fueron la fuente que proveyeron y concentraron en sus inmediaciones a los primitivos moradores de la región.

► El Ilaló es un antiguo volcán que estuvo en actividad en el segundo interglacial, es decir hacia la mitad del Cuaternario, época en que la columna geológica pleistocénica comienza a acusar la presencia de cangagua eólica. Los

materiales arrojados por el volcanismo fueron además de los compactos, otros pulverizados y sueltos que, suspendidos en la atmósfera y transportados por los vientos, fueron a reposar sobre las superficies preexistentes de suelo seco o sobre los depósitos de agua bajo la forma de cangagua eólica y eólico-lacustre, respectivamente. El aspecto de la cangagua es semejante al loess, pero de distinta composición mineral, con propiedades higroscópicas que la han endurecido, adquiriendo luego un color que varía entre el amarillo pardusco y gris amarillento, según su antigüedad. En el postglacial se depositó un tenue manto de cangagua eólica. Asimismo en el Cuaternario los movimientos verticales epigénicos, las glaciaciones y la actividad volcánica, que se hizo sentir intensamente y afectó especialmente al norte y centro del país (Sauer, W. 1950, p. 10), configuran la superficie actual con sus depresiones, elevaciones, quebradas y cañones, ejerciendo después acción sobre la misma los agentes ambientales como la erosión pluvial y eólica. Notables huellas dejaron los glaciares que descendieron del Ilaló hasta un nivel de 2.300 mts., por debajo de los sitios de estudio. La cangagua, sensible a la erosión vertical, ha permitido la ampliación y ahondamiento de las quebradas.

La configuración terrestre en ciertos sitios como la quebrada de Nayón, de cuyas cercanías provienen algunos de nuestros materiales, es el resultado de dislocaciones originadas por movimientos tectónicos verticales que se han producido hasta épocas recientes (Sauer 1950, p. 11).

Tales son las características del suelo, ya muy erosionado, en los lugares estudiados por nosotros. Algunos sectores de escasa pendiente han conservado sin embargo una capa de tierra cultivable que no es otra cosa que la cangagua eólica superficial que se ha transformado en tierra humosa (Estrada, A. p. 447), donde hoy se desarrollan raquíuticos pastos o se cultivan ciertos vegetales. Es en esa capa donde estaban contenidos los artefactos que estudiamos. En los sitios con marcada pendiente no se han produ-

cido tales depósitos de tierra o, si los hubo, han sido barridos por la acción erosiva del viento y la lluvia. Nuestros materiales proceden, como queda dicho, de la capa terrosa postglacial, que yace en algunos sitios sobre la morrena de la cuarta glaciación o directamente sobre el lecho de cangagua del tercer interglacial. Pocos fueron encontrados en esta capa postglacial; se asentaban directamente sobre el precedente manto de cangagua moderna, endurecida, del tercer interglacial, capa absolutamente pelada o apenas salpicada con pequeños islotes del material barrido y lavado por el viento y las precipitaciones pluviales, pero aún retenido en las oquedades e irregularidades del terreno o por una pobre vegetación de hierbas. Los yacimientos culturales se encontraban formando manchas, como obedeciendo a razones dependientes de la economía.

De lo expuesto se desprende que la denudación y erosión en terrenos sueltos y arenosos o de marcado declive pudo impedir la formación de estratos o destruirlos en una nivelación permanente o periódica, hasta el punto de hacer descender piezas de distintos períodos hasta un mismo lecho mostrando una asociación aparente. Este es el caso de los sitios estudiados por nosotros en el Ilaló y al norte del país, donde el fenómeno se repite y el esqueleto de cangagua ha quedado al descubierto, con la sola excepción de unos pocos donde los artefactos proceden de una capa más o menos espesa de tierra superficial, con estratificación, como lo comprobamos al excavar pozos de prueba. Esta misma observación fue hecha hace algunos años por el geólogo W. Sauer (1950, p. 33), quien advirtió hacia la parte sur del Ilaló (Puengasí) sólo manchas aisladas del postglacial sumamente erosionadas y barridas, "pero frecuentemente mezcladas con fragmentos y objetos de alfarería antigua y de puntas de flecha de obsidiana, que indican la presencia del hombre en el postglacial o sea después de la última glaciación, comprobación que se hace en toda la zona interandina". R. Hoffstetter, al referirse a la vecina zona de

Alangasí expresa lo mismo, esto es que se encuentran "numerosos restos de cerámica y de obsidiana labrada, pero siempre en la capa terrosa superficial (1950, p. 35). Observación análoga fue hecha por el geólogo Abelardo Estrada (1941, p. 477) en el horizonte de cangagua eólica superficial de Quito y otros lugares del país. El mismo autor menciona haber encontrado tiestos en las arenas fluviales de la declinación climática de la cuarta glaciación en la región de Quito. Esto indicaría la presencia de pueblos alfareros en el finiglacial, es decir en un período anterior al postglacial, por lo que estimamos dudosa tal apreciación. Distintos factores podrían explicar la presencia de esos elementos culturales en el referido horizonte geológico. Pero sí reviste interés la referencia que hace Jijón y Caamañó (1952, pp. 52-53) a un objeto de andesita, al parecer trabajado por el hombre. El posible artefacto fue encontrado al abrir un canal junto al río San Pedro en la Provincia de Pichincha, a 5 metros sobre el cauce actual del río, en medio de un conglomerado muy duro de cantos rodados y cangagua, terreno aluvial antiguo. Esto llevó al investigador a considerar probable la existencia del hombre al final del pleistoceno superior.

Otro sitio de interés, además de los localizados en el Ilaló es el de Nayón, el cual está junto a la carretera que conduce a Quito a 1 km. del centro de la población hacia el sur, en las inmediaciones de la Quebrada de Chacaurcu, en una ladera hoy cubierta de eucaliptos que muestra el manto de cangagua del tercer interglacial. Las puntas provenientes de este sitio yacían sobre la misma, ligeramente adheridas a la superficie de la cangagua por efecto de las aguas de lluvia.

Otras puntas de proyectil consideradas o estudiadas por nosotros proceden de Lloa, lugar situado al sur-oeste de Quito (véase mapa N° 1) sobre las laderas orientales del volcán Pichincha, como también, de Cotocollao, al nor-oeste de Quito. Igualmente de lugares situados al norte como

Chiltazón, en la Provincia del Carchi; Otavalo en la de Imbabura; Tabacundo y Puntachil en la parte septentrional de la Provincia de Pichincha. Hemos tenido la oportunidad de examinar tres ejemplares recogidos en Chordeleg, y sabemos de otras encontradas en Cerro Narrio, lugares situados al sur del país. Queda pues demostrada la presencia de esta industria a lo largo de la serranía ecuatoriana. Los restantes artefactos líticos serán objeto de un trabajo posterior.

Lo expuesto explica el origen superficial de casi todo nuestro material, pero es posible que futuros estudios y excavaciones nos permitan integrar los elementos con que contamos ahora a las distintas facies.

CONDICIONES ECOLOGICAS DEL PALEOINDIO

Como consecuencia de las cuatro glaciaciones, la región interandina sufrió oscilaciones climáticas notables al descender el límite de las nieves perpetuas en períodos glaciarios y ascender en los interglaciarios, mientras las altas cumbres alcanzaban poco a poco el nivel actual merced a los movimientos epirogénicos verticales. Los glaciares, en su extensión máxima, cubrieron la zona interandina, lo que equivale a decir todos los sitios de estudio. En el Pleistoceno inferior estas regiones quedaron inhabitables para los mamíferos, y esto no sólo en los períodos glaciarios sino también en los interglaciarios. "No hubo adecuadas condiciones geográficas para el desarrollo de los mamíferos a causa de la extensión y potencia de las formaciones volcánicas y de los sedimentos glaciares, lacustres y fluviales" (Sauer 1950, p. 20). Según Hoffstetter la extensión de los hielos glaciares fue una dificultad para el desarrollo de la fauna, en especial de los grandes mamíferos. En la zona que nos interesa, según el mismo autor, los mamíferos fósiles encontrados estaban siempre localizados en la cangagua del tercer interglacial, lo que asimismo reconoce Sauer al decir que "en la parte interandina central y septentrional los más antiguos

restos fósiles no se remontan más allá del tercer interglacial, lo que se explica por las condiciones climáticas de los períodos anteriores" (1950, p. 20). Y esto lo comprobamos con nuestras propias observaciones. Restos fósiles pleistocénicos que se encontraban en los declives superiores de la Quebrada de la Alcantarilla y otros sitios próximos, asimismo afloraban, incluidos en la cangagua endurecida, lo que igualmente ocurre en la Quebrada del Chiche, donde fragmentos fósiles de vertebrados se encontraban en la capa de cangagua moderna o del tercer interglacial. Esta toba volcánica tiene la propiedad de conservar bien lo que en ella queda incluido. En Alangasí, hacia el sur del Ilaló, restos fósiles de milodonte y caballos (*Amerhippus*) yacían en las capas postglaciales. Numerosos hallazgos fósiles de vertebrados nos permiten conocer la variedad de especies andinas pertenecientes al último interglacial (Pleistoceno superior), algunas de las cuales persistieron y fueron contemporáneas del hombre. Esta fauna, en la opinión de Hoffstetter (1952 b, págs. 386 y 387), proviene en parte de migraciones llegadas del sur. Entre tales especies figuran: *glossotherium*, puma, pantera, jaguar, *oreomilodon*, *smilodon*, mastodonte (*haplo-mastodon*), *megatheridos*, *equus andium*, armadillo, desdentado, roedor gigante, cérvidos, variedad de carnívoros, cánidos y felinos. Son escasos los restos de aves y animales pequeños, los que fueron raramente fosilizados.

Bien podría suponerse en base a lo expuesto que gran parte de estos animales vivieron y perecieron en el tercer interglacial, o bien encontraron la muerte como consecuencia de la cuarta glaciación, la que si bien no tuvo la magnitud de la tercera, debió dejar sentir su arrasadora influencia en amplios sectores de la región interandina. Mas la cantidad de puntas de proyectil encontradas en esos sitios, algunas de tamaño relativamente grande, sugieren el uso de las mismas para la caza mayor, lo que nos induce a pensar que estos animales podrían haber vivido aún en el postglacial. Quizá al perecer por acción del hombre o en forma natural, cayeron

sobre el piso de cangagua no afectado por la cuarta glaciación y aún no endurecida, explicándose así su inclusión en ella. Debemos aclarar, sin embargo, que no se ha encontrado asociación de la industria humana con fósiles pleistocénicos y sólo tentativamente pensamos en una contemporaneidad. En este sentido Hoffstetter (1952 a, p. 810) opina que comprobada tal asociación esto podría significar bien la antigüedad del hombre o bien una supervivencia de los mamíferos en el postglacial.

Creo oportuno recordar brevemente aquí un hecho muy comentado en el Ecuador hace treinta años. Me refiero al hallazgo de restos fósiles de mastodonte, que en 1928 efectuaron F. Spillmann y M. Uhle en las cercanías de Alangasí (S. E. del Ilaló), que en un principio se consideraron asociados con artefactos humanos. Según los investigadores mencionados, los huesos se habrían encontrado formando un conjunto con fragmentos cerámicos, maderas de apariencia quemada y cuatro puntas de flecha de obsidiana, todo envuelto por tierra calcinada bajo la acción del fuego con que se habría asado el animal. Con estos elementos, a los que se agregaban posibles heridas curadas en el cráneo del animal, los autores llegaron a la conclusión de la contemporaneidad del hombre y el mastodonte, al cual habría cazado y dado muerte para servir a su alimentación. Y todo esto habría ocurrido en una época tan cercana a la nuestra, que Jijón y Caamaño (1952, p. 54) sitúa las cerámicas encontradas como pertenecientes a culturas bastante próximas a la Conquista hispana. Ante una hipótesis tan poco probable, como era la de suponer que el mastodonte sobreviviera en el Ecuador hasta épocas avanzadas de la cerámica, algunos años más tarde el paleontólogo R. Hoffstetter y el geólogo W. Sauer estudiaron el sitio en que se realizaron los hallazgos. Ellos concluyeron que el error principal fue considerar como reciente un nivel geológico que acusaba bastante antigüedad. Las maderas "quemadas" corresponden a troncos subfósiles incarbonizados y, en definitiva, los restos

fósiles descansaban en un lecho perteneciente al tercer interglacial (Hoffstetter 1950, pp. 34-36). La interpretación de los hechos fue evidentemente errónea. Los elementos culturales —tiestos y puntas de flecha— que yacían esparcidos sobre varios puntos de la osamenta, son claramente posteriores y se deben a deposiciones recientes que se asentaron encima. Lamentablemente no sabemos si las puntas de obsidiana fueron descritas ni el lugar dónde se guardan. Según Uhle (Hoffstetter 1950, p. 36) éstas yacían en las partes más altas del cuerpo del animal. A nosotros no deja de intrigarnos el hecho de que elementos tan poco frecuentes en esa área, que hemos explorado personalmente, se encontraran en número de cuatro en el reducido perímetro del cuerpo del animal. Queremos señalar en todo caso que por lo menos hasta el momento, no se ha encontrado hecho alguno que revele, en forma definitiva, la contemporaneidad, en el Ecuador, del hombre con el mastodonte.

Algo similar a esto ocurrió con los hallazgos efectuados en la Quebrada de Chalán, en Punín (Provincia de Chimborazo, Ecuador andino central), el sitio fosilífero más rico del Ecuador, donde también se creyó ver como pertenecientes al mismo horizonte restos fósiles de animales del pleistoceno, un cráneo humano y cerámica decorada. En un estudio detallado sobre este asunto, A. Santiana (1960, pp. 29-34) deja señalada la interpretación correcta de los hechos.

El cráneo se encontró en posición que denuncia no haber estado *in situ*. Habría sido arrastrado por las aguas a veces torrentosas de la Quebrada, lo mismo que el resto de los huesos, que no acompañaban al cráneo, o, mejor dicho, habían desaparecido. Por otra parte, las condiciones físicas del lecho donde yacía y la distancia a que se encontraban los restos fósiles de animales, evidencian la ausencia de asociación.

A las mismas conclusiones se llega en lo referente a restos cerámicos con decoración incisa y pintada, encontrados por H. Meyer en el mismo yacimiento fosilífero, junto a

huesos pleistocénicos. El investigador Etzeld (1936, pp. 379-391) al estudiar los fósiles en cuestión tomó en cuenta y describió los fragmentos cerámicos, a su juicio de factura rudimentaria, los cuales habrían presentado adherencias de la misma toba volcánica que envolvía los huesos, llegando a la conclusión de que era la primera vez que se demuestra la contemporaneidad del hombre con las faunas pleistocénicas en el Ecuador. Pero es lo cierto que tales fragmentos cerámicos muestran técnicas muy avanzadas y, por otra parte, no yacían en la capa geológica de la cual procedían los fósiles, sino que estaban dispersos en el fondo de la quebrada.

Aceptar la existencia de estos grandes animales hasta los albores del postglacial sería lo justo, ya que la industria humana del Paleoindio yace en la capa geológica de este período; suponer la existencia del hombre en una etapa anterior al postglacial es enteramente hipotético aunque bien pudo haber llegado una oleada de cazadores en dicho período, haber sobrevivido durante algún tiempo y aun haber emigrado a otras zonas menos inclementes. Restos de mastodontes fósiles fueron hallados en lugares tan cálidos como la Península de Santa Elena y el sur del Golfo de Guayaquil, en plena costa del Ecuador, lo cual sugiere la emigración y adaptación de este paquidermo.

La última fecha 8.759 más o menos 300 años a.C. arrojada por el horizonte I de Magallanes (Lanning 1961, p. 147) nos permite acordar con este autor que las primeras manifestaciones culturales de Cueva Fell son ligeramente anteriores al comienzo del postglacial. Efectivamente el finiglacial para Patagonia se ha estimado entre 8.000-7.000 años a.C. Para Norteamérica ya está aceptada la ocupación humana antes de la última glaciación y numerosos hallazgos son anteriores al estadio Mankato o sea antes del último avance glacial. Para la máxima avanzada glacial en Norteamérica se ha calculado 9.000 años a.C. Para el Ecuador faltan todavía los cálculos correspondientes, pero teniendo

en cuenta el relativo paralelismo observado en este fenómeno tanto en el hemisferio norte como en el meridional, creemos que tentativamente podríamos pensar en unos 8.000-9.000 años a.C. como fecha final de la última glaciación en el Ecuador. De modo pues que no consideramos muy improbable nuestra apreciación de un posible poblamiento humano del Ecuador anterior al postglacial.

En cuanto a la vegetación que pudo nutrir a estos grandes hervíboros y al hombre, es posible que al comienzo del postglacial haya sido más abundante que ahora, en que la erosión atenúa las posibilidades de los suelos; tal vegetación alcanzó su máximo desarrollo durante el óptimo climático. Esto habría tenido lugar con la declinación y extinción de la fauna mayor y el comienzo y multiplicación de las especies menores, cuando el hombre pasó del estado nómada al semisedentario y su economía se hizo más especializada, sin superar todavía la etapa de recolección. Numerosos restos cerámicos encontrados en la superficie del suelo, junto a los artefactos líticos en varios sitios, por ejemplo Losón, sigieren un poblamiento reciente en lugares áridos en el día de hoy, desprovistos de la capa vegetal. Esto es sin duda prueba de que hubo épocas en que la tierra cultivable tuvo cierto espesor, permitiendo su ocupación y explotación por el hombre; más tarde, afectada por la erosión se produjo una disminución cada vez mayor de su calidad y posibilidades con la consiguiente interrupción del poblamiento.

No se han realizado hasta ahora estudios paleobotánicos en el Ecuador que demuestren cambios climáticos en el postglacial, período que tiene especial interés para nuestras investigaciones. Nosotros creemos que hubo algunas fases climáticas y que el período reciente, relativamente seco, estuvo precedido por otro más húmedo y cálido. Una vegetación abundante pudo desaparecer por un cambio climático caracterizado por desecación y quizá descenso de la temperatura. Estas apreciaciones nuestras verían su confirma-

ción en la opinión de A. Estrada (1941, p. 474), quien señaló que "el clima post-glacial demuestra ir claramente en lenta sequía para la estabilidad que demuestran los actuales vientos constantes y el retroceso glacial".

Por otra parte, las abundantes fuentes de agua, algunas temporarias, proporcionaron al hombre el elemento vital. Es probable que éste merodeara siguiendo de cerca los cursos de agua en busca también de caza alternada con recolección, simultáneamente o con predominio estacional de uno de ellos, lo que estaría supeditado a condiciones ambientales. Algunos artefactos encontrados por nosotros, como toscos majadores tallados, sugieren la preparación de frutos, pero su relación cuantitativa con los elementos de caza es exigua, lo que nos lleva a pensar que esta última fue su fuente principal de sustento. Esta idea está robustecida por la presencia, junto a las puntas de proyectil, de innumerables raspadores —elemento el más numeroso— y raederas, sin duda en relación con la preparación de pieles y el descarnado de las piezas cazadas. La conservación de la carne posiblemente se hizo por ahumado y secado. La presencia de paraderos irregularmente distribuidos en forma de manchas, con restos de taller y artefactos como raspadores, cuchillos, perforadores y otros más, sugiere una estancia de cierta duración, aunque no hay indicios de habitación ni abrigos naturales. Sitios como Nayón, Cotocollao, Lica y otros parece, dada la escasez de materiales encontrados, que fueron lugares de tránsito, de avanzada en la caza, pero no de paradero.

Más tarde, cuando las condiciones ambientales mejoraron, el hombre aprendió el cultivo de las plantas y fue productor de alimentos con el sedentarismo consiguiente. Aún en este período es dable constatar la presencia de puntas de proyectil con raíces en el Paleoindio.

La Geología nos ha proporcionado, en parte, junto a la Paleontología los elementos para reconstruir gooso modo la ecología de los migradores que produjeron la industria que

estudiamos. Difícil es todavía establecer una edad absoluta para las capas geológicas recientes del área ecuatoriana, aunque su secuencia haya sido bien afirmada, vacío éste que podrá ser superado mediante la aplicación de los modernos métodos de investigación.

Dada la extensión, complejidad y caracteres de los materiales líticos del Paleoindio, la zona nororiental del IlaIó reviste gran importancia para el conocimiento de este material en el Ecuador.

LOS ARTEFACTOS ENCONTRADOS

Numeroso y complejo es el material de artefactos funcional y morfológicamente menos caracterizados que acompañó a las puntas de proyectil, del cual nos ocuparemos más tarde. Hasta ahora no hemos realizado sistemáticas excavaciones. Tuvimos sin embargo la oportunidad de abrir seis pozos de prueba en la capa del postglacial, pozos cuya profundidad descendió a 0.40 m. en San Cayetano, algo más en El Inga y bastante más, 2.40 m., en Santa Lucía donde, al parecer, se trataría de un sitio asentado en una hondonada con relleno más abundante.

Materia prima

En un trabajo anterior hicimos referencia a la importancia que tuvo la obsidiana en el Paleoindio y su industria lítica (Carlucci, 1961 a), advirtiendo la preferencia que los indígenas la utilizaron, lo cual se exterioriza en la gran cantidad de fragmentos con fractura intencional y artefactos dispersos en la superficie de la misma. Es probable que a esta piedra se le haya atribuido alguna cualidad especial, lo que ocurrió en el período reciente. Se trata de un material de origen volcánico, arrojado según los geólogos por el Antisana, volcán cercano al lugar. Nuestros artefactos y puntas de proyectil están fabricados con obsidiana de dis-

tinto grado de pureza y tonalidades. La más frecuente es rosada-borravino o ligeramente verdosa, con transparencia cristalina, a veces con veteado oscuro en su masa; otras veces es un tanto lechosa, sólo translúcida o negra. Menos comunes son las obsidianas grises, lechosas y las de color rojo anaranjado con vetas oscuras.

No faltan otras variedades líticas como el basalto, el que en algunas ocasiones se presenta cuidadosamente trabajado a pesar de ser una piedra poco propicia a trabajos cuidadosos. Hay algunas variedades de pedernal como la cornubianita, lidita, sílex y calcedonia; y no faltan el ágata y jaspe, aunque en proporción escasa.

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

Daremos una descripción de nuestros materiales reuniéndolos en dos grupos: sin pedúnculo y con pedúnculo. Esto facilita su descripción aunque cada uno de ellos contiene una tipología compleja y bien diferenciada, de cuyo comentario nos ocuparemos más adelante.

Puntas no pedunculadas

Es el tipo más numeroso en nuestras colecciones. Buena parte de ellas se encuentra fragmentada, lo que nos impide definir con precisión sus caracteres.

24 **Punta de lanza**, foliácea, de obsidiana (Lám. I, 1; Fig. 6). Tiene especial significación en nuestras series. Fragmento superior. Caras suavemente convexas y talladas a presión, con retoques grandes. Bordes levemente convexas y convergentes hacia el extremo superior que termina en ojiva; retoques marginales paralelos y de tamaño mediano. Canal en una cara obtenido por remoción de una ancha lasca que asciende hasta aproximadamente 3 cm. del extremo. La otra cara presenta dos largas cicatrices de dirección vertical que la aplana en la parte central. Sección lenticular.

Longitud 43 mm; ancho 28 mm; espesor 8 mm. Procedencia: Hda. San Juan (Ilaíó).

Punta de lanza de pedernal (Lám. I, 2, 3; Fig. 1, A, B). Forma hoja de laurel. Caras convexas en grado desigual. Un lomo surca una de ellas en toda su longitud; la otra presenta marcado aplanamiento desde su

parte media hacia la inferior, mientras la porción restante ofrece un lomo como resultado de tallado colateral, paralelo inclinado. En consecuencia la sección es asimétrica en la parte superior e inferior de la pieza. El mayor espesor se localiza en el sector superior, con sección hacia diamante. Bordes con suave convergencia hacia el extremo superior, que se acentúa cada vez más para terminar en aguzada punta; hacia el extremo inferior, luego de alcanzar su máxima separación convergen para determinar una base marcadamente convexa, tendiendo a punta. Tallado de los bordes paralelo, breve y profundo, dándoles un contorno ondeado o de apariencia dentada. El tercio inferior de los bordes, en la parte basal, presenta retoques minuciosos, menos profundos. No hay raspado de los bordes.

Long. 81 mm; ancho 23.5 mm; espesor máx. 7.5 mm. Proced. Ru-
miurcu (Cotocollao). 41

Long. 56 mm; ancho 24 mm; espesor 9 mm. (fragm.). Losón (Ila-
ló). 40

Punta de lanza de basalto (fragmento inferior), Lám. 1, 4; Figura 1, C). Forma hoja de laurel. Trabajada en una lasca muy delgada. Caras casi planas con grandes retoques, posiblemente a percusión. Bordes muy cortantes, rectos al parecer, convergiendo hacia el extremo superior; profundos retoques determinan ondeado de sus contornos. Los bordes, luego de alcanzar su máxima separación hacia el tercio inferior, convergen hacia la base que termina en punta roma. Retoque más minucioso en el sector basal de los bordes con raspado de los mismos.

Long. 55 mm; ancho 32 mm; espesor 6 mm. Proced. Santa Lucía (Ilaló).

Punta de lanza de pedernal negro (Lám. 1, 9; Fig. 1, H), lanceolada, estrecha. Retoques marginales paralelos, anchos y profundos, se prolongan hacia el centro de la pieza sin llegar a encontrarse y determinan un contorno ondeado irregular. En la parte superior, donde la pieza se estrecha más, los retoques colaterales se encuentran formando carena en ambas caras; en el sector superior la hoja se adelgaza. Sólo pocos retoques en ambas caras, independientes de los marginales. Bordes suavemente convexos, convergiendo hacia ambos extremos para terminar en punta redondeada arriba, y unirse a la base, abajo (uno de ellos está quebrado en este sector). La pieza alcanza su mayor anchura hacia la parte media. La base es un plano regular —posiblemente el de percusión— encima de cuyos bordes han sido desprendidas unas pocas lascas para reducir su espesor. La técnica de tallado es la misma que la de las tres piezas descriptas anteriormente. Sección lenticular.

Long. 77 mm; ancho máximo 21 mm; espesor 7 mm. Proc. Nayón.

Punta de lanza, estrecha, lanceolada, de obsidiana (Lám. I, 5, 6, 7, 8. Fig. 1 D-G) Caras suavemente convexas talladas a presión con técnica transversal en parte bastante irregular, tendiendo a diagonal espigada en la parte superior, con un abultamiento en una de las caras próximo a este extremo. Bordes de contorno irregular, cortantes, suavemente convexos convergen hacia el extremo superior y determinan aguda punta. La pieza alcanza su máxima anchura por debajo del tercio inferior, desde donde los bordes convergen hacia la base. Pequeños retoques en una cara, inmediatamente encima de la base, determinan una superficie regular mientras en la otra groseros retoques atenúan la arista de la base, que es plana.

Long. 73 mm; ancho 26 mm; espesor 8 mm. Santa Lucía.

El fragm. Nº 6 (de Santa Lucía) muestra en una de sus caras tallado transversal definido y regular; la otra cara presenta tallado muy grande e irregular. Bordes con las mismas características que la anterior. Los fragmentos 7 y 8 (de San Cayetano y Santa Lucía, respectivamente) muestran similares caracteres a la Nº 5, es decir con tendencia a retoques paralelos diagonales, espigados. Punta aguda.

Grupo de puntas de lanza, de obsidiana, de forma lanceolada (Lám. II, 1-6, 10; Fig. 2, A-F, J). Están fragmentadas en su mayor parte. Caras totalmente talladas con técnica irregular grande y mediana, que determina lomo central en una de ellas o en ambas caras, ofreciendo sección en diamante. Las piezas son bastante espesas. Generalmente una de las caras —la que corresponde al plano de lascado— es más plana. Bordes marcadamente convexos, convergiendo casi en línea recta hacia la punta, a veces muy aguda. En algunos ejemplares un sector de los bordes es casi paralelo. La mayoría no ofrece retoques secundarios junto a los bordes, los que son afilados a expensas de los retoques faciales. Algunas presentan anchos o delicados retoques marginales en un sector. Por lo general, retoques secundarios en un borde se presentan sólo en una de las dos caras, raramente en ambas. Los bordes curvan y convergen hacia la base desde la parte media o debajo del tercio inferior, donde la pieza alcanza su mayor anchura. Base recta, posiblemente el plano de percusión. Se trató de atenuar una de las aristas de la base. Longitud que oscila entre grande y pequeña, con predominio de las primeras. Algunas ofrecen poco espesor, sin ser delgadas. Dimensiones de las piezas extremas, esto es de mayor y menor tamaño (Nos. 1 y 10, respectivamente):

27 Long. 88 mm; ancho 38 mm; espesor 11 mm; San Juan.

Long. 50 mm; ancho 22 mm; espesor 7 mm; San Cayetano.

Nº 2, Nayón; 3 Losón; 4, 5, Santa Lucía; 6, San Juan.

Dos puntas de lanza o flecha de obsidiana (Lám. II, 11, 12; Fig. 2, K, L). Forma foliácea. Caras con poca curvatura, sección lenticular.

Pieza N° 11 con talla facial oblicua (de izquierda y arriba a derecha y abajo) en una de las caras; la otra con tallado irregular y algunos retoques marginales. Mayor abultamiento en el tercio superior. Bordes marcadamente convexos, con ligeros retoques, convergen en línea curva irregular hacia una pequeña base plana, posiblemente restos del plano de percusión. Un corte de marcada concavidad en uno de los bordes, con delicados retoques a presión en su contorno y en una faz, indican que la pieza fue reelaborada y convertida en un raspador cóncavo "spokshave" como para un astil de 9 mm de diámetro o sea de flecha.

Long. 59 mm; ancho 27 mm; espesor 7 mm; San Juan (N° 11).

Long. 53 mm; ancho 28 mm; espesor 7 mm; San Cayetano (Ilaló) (N° 12).

Punta de lanza de obsidiana, estrecha, lanceolada (Lám. II, 13; Fig. 2, M). La cara es abultada e irregular debido a una talla grande y poco cuidada. La otra es más plana y regular, ofrece asimismo tallas grandes e irregulares. Bordes convexos divergentes hasta muy cerca de la base, donde se contraen bruscamente a expensas de retoques groseros. Base recta, probablemente el plano de percusión. No hay intentos de adelgazamiento basal. Retoques marginales muy delicados en un borde y una sola faz. Los demás retoques marginales son bastante groseros, a veces abruptos en los sectores donde la pieza es espesa dando como resultado sección irregular a distintas alturas.

Long. 67 mm; ancho máximo 29 mm; ancho de la base 19 mm; espesor 9 mm. Losón (Ilaló).

Punta de lanza de obsidiana (Lám. II, 14; Fig. 2, N). Hoja triangular ancha, con tendencia a losange. Una cara con poca curvatura y la otra plana; tallado a presión grande, irregular. Bordes rectos, un tanto irregulares. Desde el tercio inferior los bordes curvan hacia la porción inferior, formando ángulo con el tramo superior y determinando la base de la pieza. Un borde del triángulo basal presenta groseros retoques en ambas caras para adelgazarlo; el otro borde muestra pocos retoques de un lado y un corte en bisel del otro.

Long. 64 mm; ancho 43 mm; espesor 7.5 mm. Puntachil, Cayambe.

Punta o cuchillo de obsidiana (Lám. II, 15; Fig. 2, Ñ); foliácea, trabajada en una delgada lasca. Caras totalmente talladas en forma irregular, abultadas en los dos tercios superiores, adelgazándose en el tercio inferior, donde una de las caras presenta buena parte del cortex. Bordes de contorno irregular, cortantes, con escasos y groseros retoques, casi paralelos y con suave convexidad en uno de ellos. Base convexa cortante.

Long. 69 mm; ancho 24.5 mm; espesor 6 mm. Nayón.

Dos puntas estrechas, de obsidiana, foliáceas (Lám. II, 16, 17; Fig. 2, O, P). Caras totalmente talladas con tallados de tamaño grande, a presión. Una cara suavemente convexa y la otra con tallado colateral que determina carena pronunciada, con notable abultamiento en la parte media. Bordes asimétricos con contorno un tanto irregular, con retoques pequeños en algunos sectores. Base convexa, irregular. Punta muy aguzada. X

Long. 63 mm; ancho 16 mm; espesor 10 mm. Losón y El Inga (Ilaíó).

Punta de flecha de obsidiana (Lám. II, 18; Fig. 2, Q). Forma amigdalóide. Pieza perfectamente simétrica. Caras con suave convexidad, tallado regular menudo tendiendo a horizontal. Bordes suavemente convexos que curvan algo más abajo de la parte media para determinar una base regular y convexa. Retoques marginales menudos y cuidadosos en todo el contorno. Desde la parte media hacia abajo el ángulo cortante de los bordes se hace más agudo. La parte más espesa de la pieza se localiza de la mitad hacia arriba. Sección netamente lenticular. *punta*

Long. 36.8 mm; ancho 18 mm; espesor 6 mm. Losón.

Puntas de lanza, foliáceas, de obsidiana. (Lám. II, 7, 8; Fig. 2, G, H). Trabajadas sobre lascas delgadas, ofrecen características similares entre sí. Caras casi planas con tallado irregular, grande y mediano. Bordes casi rectos divergen notablemente hacia la base, tomando dirección vertical luego de haber alcanzado la hoja considerable anchura. Retoques minuciosos en los bordes en la pieza 8, menos cuidadosos en la 9, la que está fracturada en el sector divergente de los mismos. Espesor de ambos ejemplares, 6 mm. Proced.: Losón y Nayón, respectivamente.

Punta de lanza foliácea, de obsidiana. (Lám. II, 9; Fig. 2, I). Del mismo tipo que los dos fragmentos anteriores. Caras con poca curvatura, con tallado grande y muy irregular. Bordes casi rectos divergiendo hasta aproximadamente la mitad de la pieza; luego convergen hacia la base, truncada y plana. Retoques marginales en una faz.

Long. 59 mm; ancho 35 mm; espesor 8 mm. Losón.

Conjunto de puntas foliáceas fragmentadas estrechas. (Lám. II, 19-28; Fig. 2, R-Z). Sólo una es de pedernal (20), las demás son de obsidiana. Tipo difícil de determinar, posiblemente lanceoladas. Espesor variable, la mayoría con sección lenticular. Caras totalmente talladas; la Nº 23 ofrece tallado colateral con carena en una cara y más regular en la otra; bordes con ligeros retoques. El ejemplar Nº 22 presenta tallado grande e irregular; el Nº 20 tallado irregular en las caras, bastante regular en los bordes. Los demás ejemplares presentan un tallado bastante

regular y cuidadoso, especialmente en los bordes. Piezas Nos. 25, 27 y 28, tallado colateral cuidadoso, con suave carena.

Proced. N° 19, Santa Lucía; 20, 25 y 28, Losón; 21, Santa Ana; 22, 23, y 24, San Cayetano; 26 y 27, San Juan.

Puntas foliáceas, muy estrechas, dentadas, de pedernal (Lám. IV, arriba; Fig. 4, A, B). Tallado colateral que determina pronunciado equillamiento en ambas caras. Aplanamiento del lomo desde la mitad para abajo, a fin de facilitar el enmangado. Bordes siguiendo una línea suavemente convexa y convergiendo en ambos extremos para terminar en puntas no muy agudas. Mayor anchura de la pieza en la parte media o poco más abajo. Contornos cortantes con dentado regular obtenido por presión colateral. Cada diente está determinado por dos cicatrices y una carena central en cada cara, resultando de sección trapezoidal.

Long. 74 mm; ancho 14 mm; espesor 10 mm.

Long. 65 mm; ancho 16 mm; espesor 9 mm. Proced. Chordeleg (Azuay).

Punta foliácea de pedernal. (Lám. IV arriba; Fig. 4, C). Fragmentada. Tallado que determina lomo en ambas caras, más suave de un lado y sección romboidal. Bordes regulares, muy cortantes, suavemente convexos y casi paralelos, con pequeños retoques. Punta aguzada.

Long. 51 mm; ancho 20 mm; espesor 11 mm. Chordeleg.

PEDUNCULADAS

Punta de flecha de obsidiana fragmentada. (Lám. III, 1; Fig. 3, A). Hoja triangular, posiblemente de bordes convexos. Talla irregular, pequeña, con cuidadosos retoques marginales. Pedúnculo ancho y largo, con bordes cóncavos que se abren hacia afuera y arriba determinando suaves aletas, y hacia abajo se abren formando espuelas en los dos ángulos de la base. Retoques cuidadosos a presión en los bordes del pedúnculo, con raspado en los bordes laterales y en el borde basal cóncavo. Adelgazamiento basal. Caras del pedúnculo aplanadas, ligeramente acanaladas por la remoción de una larga lasca central en las mismas.

Long. del ped. 22 mm; ancho en la base 17.2 mm; ancho máximo 24 mm; espesor 5 mm. El Inga.

Pedúnculo de obsidiana (Lám. III, 2; Fig. 3, B). Similares características al anterior, más corto, sólo con raspado lateral y sin raspado basal. Ancho de la base 16 mm; espesor 5 mm, El Inga.

Dos pedúnculos de obsidiana (Lám. II, 3, 4; Fig. 3, C, D). El N° 3 ofrece bordes rectos o ligeramente cóncavos, bien retocados a presión, sin

Long. 19 mm; ancho en la base 21 mm; espesor 6 mm. Ambas de San Cayetano.

-Nº 5 Long. 71.5; ancho base 25 mm; ancho máx. 46.5 mm; long. del ped. 28 mm; espesor 8.5 mm. (fragm.). Santa Ana.

Nº 7 Long. 67.5 mm; ancho base 25 mm; ancho máx. 45 mm; long. del ped. 29 mm, espesor 7 mm. San Cayetano.

Nº 10 Ancho en la base 28 mm; ancho máx. 40 mm; long. ped. (inc.) 26 mm; espesor 8.5. San Juan.

Nº 11 Long. 25 mm; ancho de la base 24 mm. San Juan.

Long. total 168 mm; long. vértice aleta-base 35 mm; base ped. 24 mm; ancho máx. 83 mm; espesor 8 mm. Imbabura.

— 27

son más menudos y con raspado. Fractura de la base intencional o accidental durante la confección de la pieza. Se ha intentado un grosero adelgazamiento de la misma.

Long. 44 mm; ancho base 19 mm; ancho máx. 27 mm; espesor 7.5 mm. Losón.

Punta de flecha de obsidiana en forma de losange (Lám. III, 13; Fig. 3, M). Formada por un triángulo que determina la hoja y otro truncado que hace las veces de pedúnculo. Retoques mediano y pequeño en ambas caras. Bordés del limbo y el pedúnculo rectos. Retoques minuciosos en los bordes del pedúnculo; menos cuidados en la hoja. Uno de los bordes de la hoja no tiene retoques, sino un corte en bisel obtenido mediante el desprendimiento de una angosta lasca paralela al mismo. Base truncada, irregular, con adelgazamiento. Raspado en los bordes del pedúnculo.

Long. 48 mm; ancho base 10 mm; ancho máx. 24 mm; espesor 6 mm. El Inga.

Punta de flecha de obsidiana (Lám. III, 14; Fig. 3, N). Tallado facial irregular. Una cara plana y la otra convexa, con lomo en la parte superior. Hoja adelgazándose paulatinamente de abajo arriba. Bordes rectos, con retoques marginales. Uno de los bordes está reelaborado en su tercio superior con retoques que determinan una concavidad y un filo cortante que pudo servir como raspador. Aletas pronunciadas y agudas, con la base inclinada hacia abajo y afuera. Remoción de lascas en el ángulo de las aletas. Pedúnculo estrecho con bordes que convergen hacia la base, casi en punta. Sección del pedúnculo, elíptica.

Long. total 54.5 mm; long. ped. 12 mm; ancho máx. 23 mm; espesor de la hoja 6 mm; espesor del ped. 5 mm. Santa Ana.

Pedúnculo de punta de flecha de obsidiana (Lám. III, 16; Fig. 3, O). Similares características al anterior, con retoques marginales.

Long. 16.5 mm; ancho máx. 11; espesor 5 mm. El Inga.

Hoja de punta de flecha de obsidiana lechosa (Lám. III, 15; Fig. 3, Ñ). Caras con tallado tendiendo a transversal en una faz, menos regular en la otra; suavemente convexas, con sección lenticular y adelgazamiento paulatino hacia la parte superior. Bordes muy cortantes con pequeños retoques a presión. Está quebrado el pedúnculo, el cual parece haber sido estrecho, del tipo anterior. Algunos retoques en las esquinas de la base de la hoja indicarían que hubo remoción de lascas en el ángulo de las aletas.

Long. 34 mm; ancho 24; espesor 6 mm. San Cayetano.

Punta de flecha de obsidiana (Lám. III, 17; Fig. 3, P). Hoja triangular. Caras con tallado irregular a presión, casi planas. Bordes rectos, bien retocados, con filos cortantes. Punta bien aguzada. Aletas medianas, con base inclinada hacia abajo y adentro. Remoción de lascas en el ángulo. Pedúnculo ancho, con una cara plana y la otra con retoque irregular. Bordes rectos, paralelos, retocados, con raspado. Base plana, sin adelgazamiento.

Long. 44 mm; ancho 25 mm; ancho base 15 mm; long. ped. 10 mm; espesor 6 mm. El Inga.

Punta de flecha de pedernal (Lám. III, 18; Fig. 3, Q). Una cara casi plana, la otra irregularmente convexa, con tallados irregulares. Bordes rectos, afilados, con retoques pequeños. Aletas con base horizontal. Pedúnculo quebrado.

Long. 28 mm; ancho 18 mm; espesor 5 mm. San Juan.

Punta de lanza de obsidiana (Lám. III, 19; Fig. 3, R). Hoja triangular, caras casi planas totalmente talladas a presión con tallado grande. Bordes ligeramente convexos con retoques paralelos en ambas caras, que determinan aparente dentado de los mismos. La misma técnica que en el N° 5. Tercio superior de la hoja abultado. Aletas pronunciadas y agudas, de base inclinada hacia abajo y afuera. Remoción de lascas en el ángulo. Pedúnculo de mediana anchura, bordes rectos ligeramente convergentes hacia la base, con retoques que los adelgazan en todo su contorno. Base marcadamente convexa. Raspado en los bordes laterales del pedúnculo.

Long. total 82 mm; ancho 49 mm; ancho máx. ped. 21 mm; long. del ped. 25 mm; espesor de la hoja 8 mm; espesor del ped. 8 mm. Tumbaco (Ilaló).

Punta de flecha de obsidiana (Lám. III, 20; Fig. 3, S). Caras convexas con talla irregular. Bordes rectos con retoques un tanto groseros. Aletas de base recta con escotadura. Pedúnculo con bordes convergentes hacia la base. Base convexa, groseros retoques marginales en el pedúnculo. Adelgazamiento basal.

Long. 32 mm. (fragm.); ancho del ped. 16 mm; long. del ped. 13 mm; espesor del ped. 7 mm. San Cayetano.

Punta de flecha de obsidiana (Lám. III, 21; Fig. 3, T). Caras con retoques irregulares, medianos. Bordes rectos, cortantes, con retoques pequeños a presión. Aletas agudas de base ligeramente inclinada hacia abajo y adentro, que se une al borde del pedúnculo con amplia concavidad y retoques en una sola cara. Bordes laterales del pedúnculo rectos y paralelos, con retoques en una faz solamente; sólo se extienden hasta la mitad de la longitud del pedúnculo, desde donde comienza, formando ángulo, el

borde basal, describiendo un semicírculo con retoques en ambas caras. Pedúnculo ancho.

Long. 31 mm (fragm); long. aleta-base ped. 24 mm; ancho ped. 24 mm; espesor 5 mm. El Inga.

Punta de flecha de jaspe (Lám. III, 22; Fig. 3, U). Caras abultadas con tallado pequeño, minucioso, colateral, que determina carena en el sector de la punta. Bordes de contornos regulares, suavemente convexos, con retoques pequeños, cortantes y convergiendo hacia arriba en aguda punta. Una entalladura ha sido practicada en cada borde de la hoja en su parte media, en forma simétrica, mediante retoque cuidadoso a presión. Otra entalladura de las mismas características más abajo determina aletas y una neta separación entre hoja y pedúnculo. Los bordes del pedúnculo continúan la línea de los bordes de la hoja mostrando marcada convexidad y un desarrollo que corresponde a los dos tercios de un círculo. Minucioso retoque marginal determina un adelgazamiento en todo el contorno basal. La remoción de una lasca en una sola cara, desde la base hasta algo más arriba del nivel superior del pedúnculo, determina suave canal, aplanar el pedúnculo para facilitar su unión al astil.

Long. total 37 mm; long. ped. 17 mm; ancho máx. 19 mm; espesor 6.5 mm. Losón.

Punta de flecha de pedernal negro (Lám. III, 23; Fig. 3, V). Forma general almendrada o amigdaloides. La hoja abarca los dos tercios del total de la pieza. Caras trabajadas con tallado mediano y suavemente convexas. Bordes de la hoja cortantes, retocados a presión, con tres entalladuras en cada lado, obtenidas por remoción de lascas en ambas faces, produciendo ancho dentado. Pedúnculo de contorno convexo con desarrollo aproximado a los dos tercios de un círculo, con notable adelgazamiento a presión en los bordes. Una cara del pedúnculo es casi plana, la otra marcadamente convexa, con remoción de algunas lascas de considerable tamaño para obtener el adelgazamiento basal.

Long. total 39 mm; long. del ped. 11.5 mm; ancho 21 mm; espesor 6 mm. San Juan.

EJEMPLARES DE DETERMINACION DUDOSA

Puntas o cuchillos de obsidiana (Lám. V, 1, 2, 3, 4; Fig. 5, A-D). Retoque a presión en ambas caras. Bordes rectos, paralelos o suavemente convexos convergentes hacia arriba. Retoques a presión más o menos cuidados en una o ambas caras de los bordes, algunos muy desgastados. Grosera fractura intencional en la parte inferior del borde para producir un estrechamiento a modo de pedúnculo. La base es un plano de fractura.

- Nº 1 Long. total 41.5 mm; ancho 23.5 mm; espesor 6 mm. Losón.
2 Long. total 51 mm; ancho 20 mm; espesor 8 mm. Losón.
3 Long. total 46 mm; ancho 20 mm; espesor 8 mm. Sta. Lucía.
4 Long. total 47 mm; ancho 21 mm; espesor 7.5 mm. Losón.

Punta de lanza de obsidiana (Lám. V, 5; Fig. 5, E). Caras suavemente convexas, tallado cuidadoso, tendiendo a paralelo, que adelgaza los bordes. Bordes convexas en la parte superior hasta alcanzar la mayor anchura de la hoja algo más arriba de la parte media; abajo bordes rectos, convergentes hacia la base, con ligero ensanchamiento sobre ésta. Retoques secundarios sólo en un sector del borde. Base plana, posiblemente plano de percusión.

Long. 53 mm. fragm.); espesor 7.5 mm. Losón.

Punta de lanza de obsidiana (Lám. V, 6; Fig. 5, F). Caras convexas con tallado entre mediano y grande; fuerte abultamiento en la parte superior de una de las caras. Bordes convexas con pequeños retoques secundarios en una faz y junto a la punta. Punta redondeada y base plana, con ligero adelgazamiento por remoción sobre ella.

Long. 72 mm; espesor máx. 11 mm. Losón.

Puntas lanceoladas anchas de obsidiana (Lám. V, 7-10, 14-16; Fig. 5, H, I). Caras con tallado a presión más o menos grosero y convexidad marcada; algunas piezas (Nº 10 y 14 son plano-convexas, pero bifaciales. Punta redondeada. Bordes convexas, afilados a expensas del tallado facial; algunos (7, 10) presentan un pequeño y delicado retoque marginal en ciertos sectores. Espesor variable que oscila entre 7 y 13 mm.

Proced.: Nos. 7, 9, 15 Losón; 8, 10, 16 San Cayetano; 14 Santa Lucía.

Punta de flecha o cuchillo de obsidiana (Lám. V, 11; Fig. 5, J). Caras con suave curvatura; tallado en ambas caras netamente oblicuo. Bordes con suave curvatura divergiendo hasta el tercio inferior, para luego torcer bruscamente hacia la base; retoques marginales cuidadosos. Posiblemente hubo pedúnculo.

Long. 37 mm; ancho 28; espesor 7 mm. El Inga.

Punta de obsidiana (Lám. V, 12). Forma general como las anteriores, con retoques cuidadosos en ambas caras y algunos pequeños en los bordes. Espesor 7 mm. Losón.

Punta de lanza de obsidiana (Lám. V, 13; Fig. 5, G). Caras con muy poca curvatura, con tallados grandes irregulares a percusión. Punta roma, afilada, con retoques en una cara. Bordes de la hoja rectos y divergentes desde la punta hacia abajo, hasta el tercio inferior, desde donde

convergen hacia la base; retoques marginales a presión, cuidadosos. Base ancha y plana. Punto de percusión de algunas lascas del tallado facial se encuentran sobre la base, lo que evidencia que la pieza no fue fragmentada después de su confección. Posiblemente la pieza fue usada también como raspador.

Long. 57 mm; ancho 50 mm; espesor 8 mm. El Inga.

Puntas de flecha, de obsidiana, fragmentadas (Lám. V, 16, 17, 18; 23-33) y correspondientes a hojas triangulares, posiblemente con pedúnculo, de talla cuidadosa. Procedencia: Nos. 16, 29, 33, San Cayetano; 17, 18, Losón; 23, 24, 25, 26, 28, 30, 31, 32, El Inga; 27 San Juan.

Puntas lanceoladas fragmentadas de pedernal (Lám. V, 34, 35). La N° 34 con retoques marginales. Procedencia: San Cayetano.

Puntas de flecha de obsidiana, fragmentadas. Son estrechas y agudas (Lám. V, 19, 20; Fig. 5, L, M). Caras suavemente convexas con menudo tallado. Bordes rectos, retocados minuciosamente a presión. Espesor 4 mm en ambas caras. El Inga.

Puntas de obsidiana, fragmentadas, plano-convexas (Lám. V, 21, 22; Fig. 5, N, Ñ). La pieza N° 21 presenta una cara muy convexa, totalmente tallada, con retoques marginales; la otra cara presenta menudos retoques faciales que le dan convexidad sólo en los dos centímetros próximos a la punta; retoques marginales en ese sector continuando luego el plano de lascado.

La pieza N° 22 es similar, con talla colateral en la cara más convexa, con lomo central y retoques marginales; en la cara plana sólo hay retoques faciales. Posiblemente escariador.

Espesor 8 y 9 mm, respectivamente. Proced. San Juan.

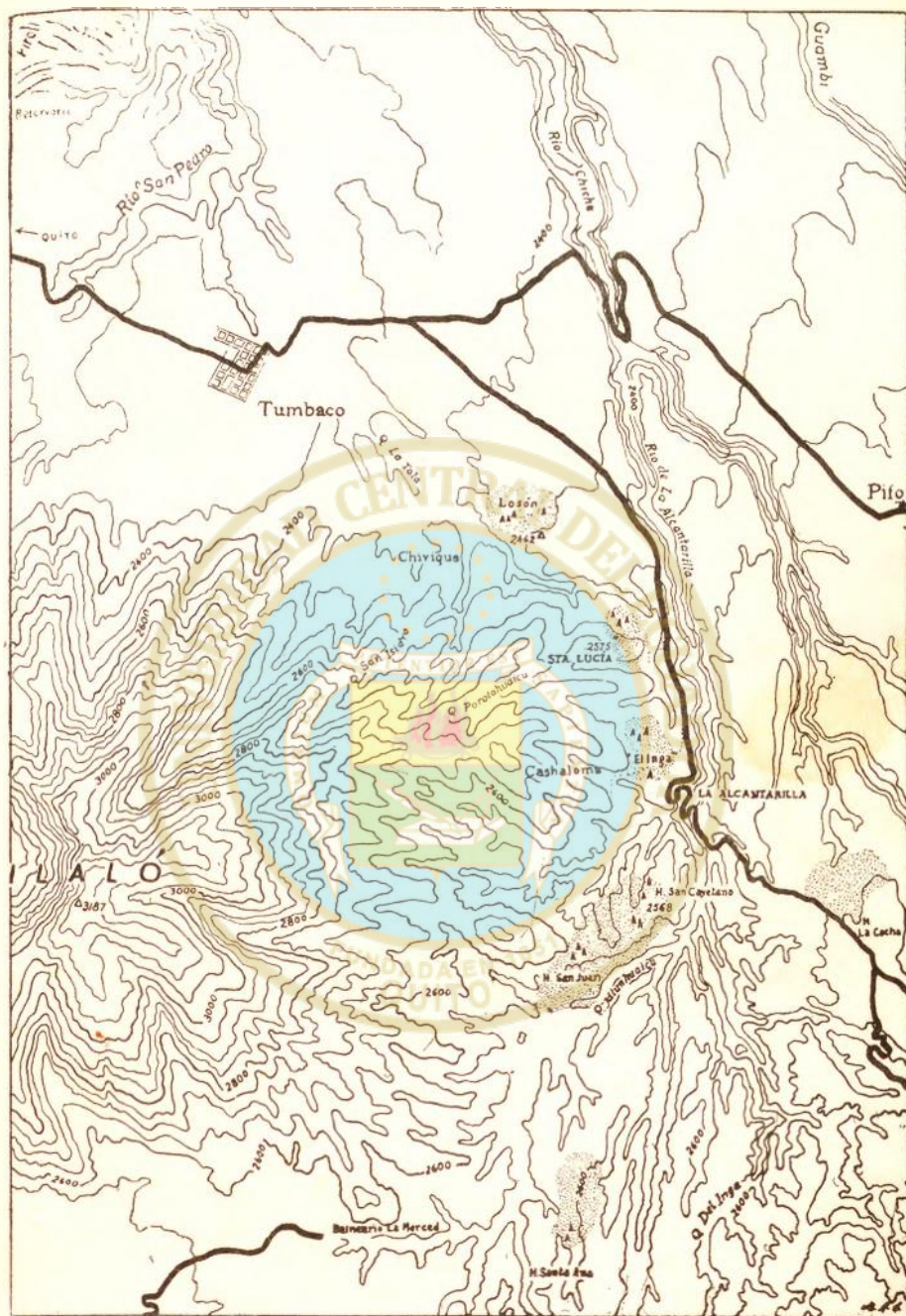
Dos piezas de obsidiana en proceso de fabricación, tallado en forma grosera (Lám. V, 36, 37).

Punta triangular o punta raspador de obsidiana (Lám. V, 38). Caras con suave curvatura, con talla irregular a presión. Bordes irregulares muy cortantes con retoques marginales.

Long. 32 mm; ancho 25 mm; espesor 4 mm. San Cayetano.

Punta de basalto (Lám. IV abajo, 1; Fig. 4, F). Forma foliácea. Una cara es casi plana, con algunos retoques; la otra cara marcadamente convexa, presenta talla colateral, irregular y lomo central. Bordes convexos uno de ellos con dentado producido por retoques en ambas caras y el otro regular, cortante, con pequeños retoques en una sola cara. Prolongación en la parte inferior a modo de pedúnculo, con adelgazamiento basal. Extremo redondeado.

Long. 35,8 mm; ancho 13 mm; espesor 5 mm. El Inga.



Mapa N° 2

Laderas nororientales del cerro Ila Ló. Sitios en los cuales se han recogido las diversas especies de artefactos líticos.

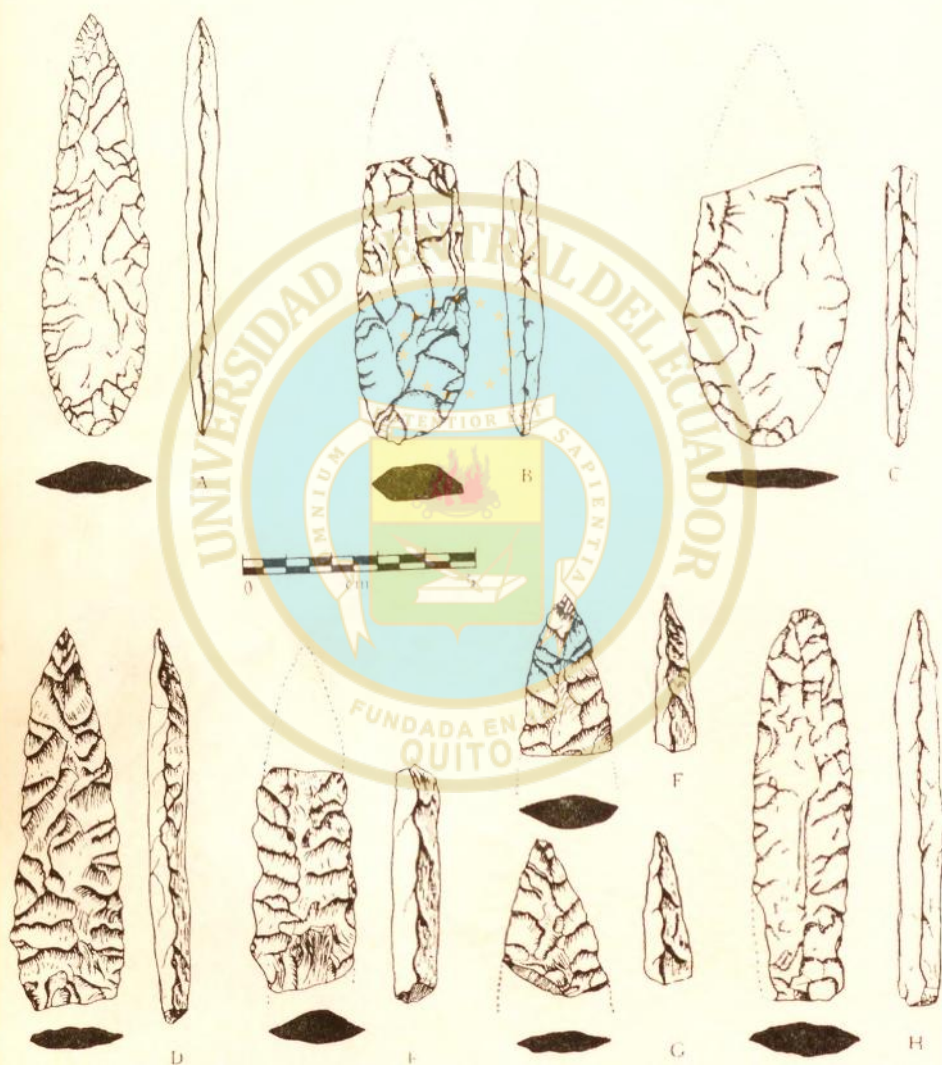


Fig. 1



Lám. I



Fig. 2



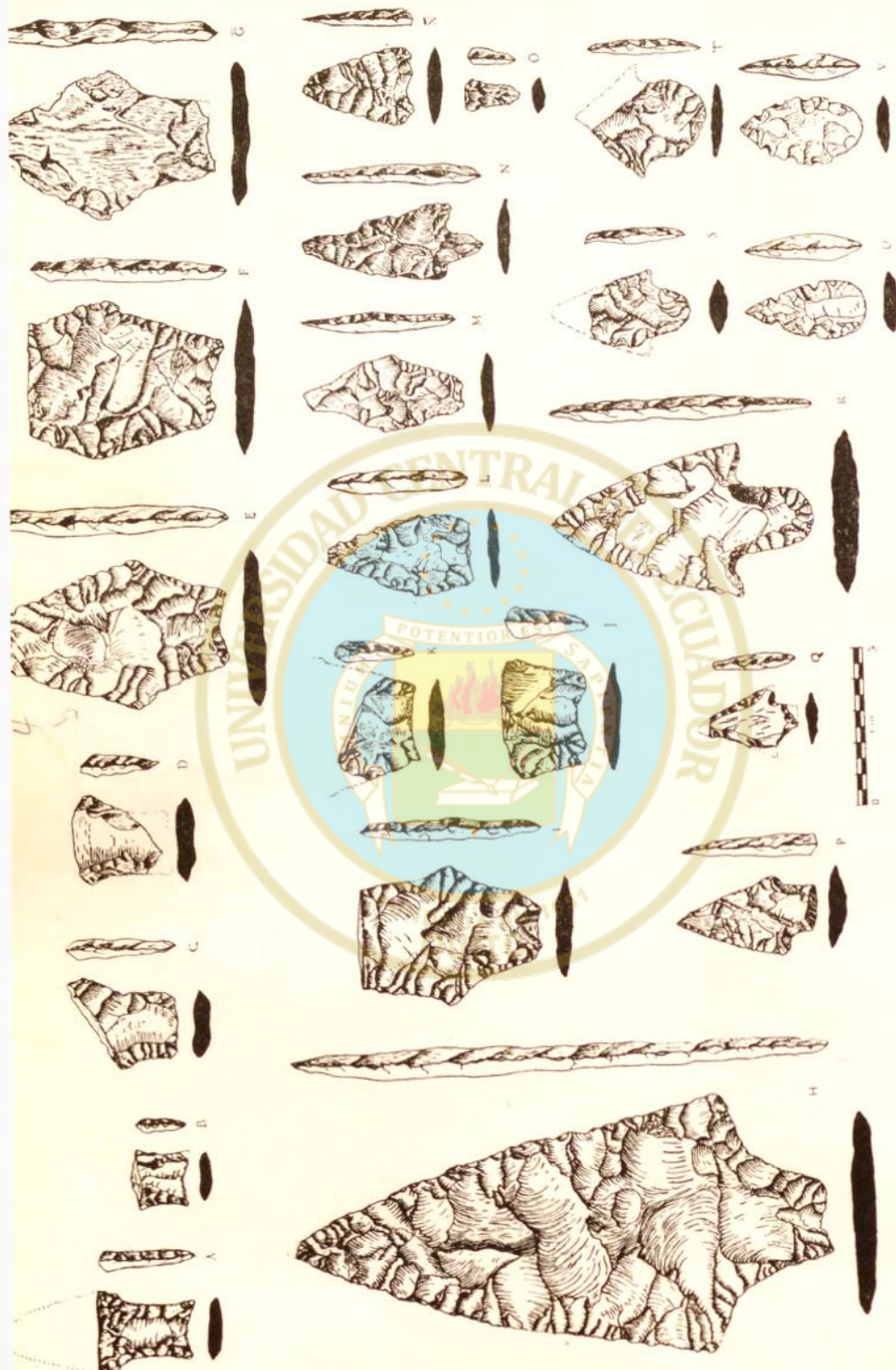


Fig. 3



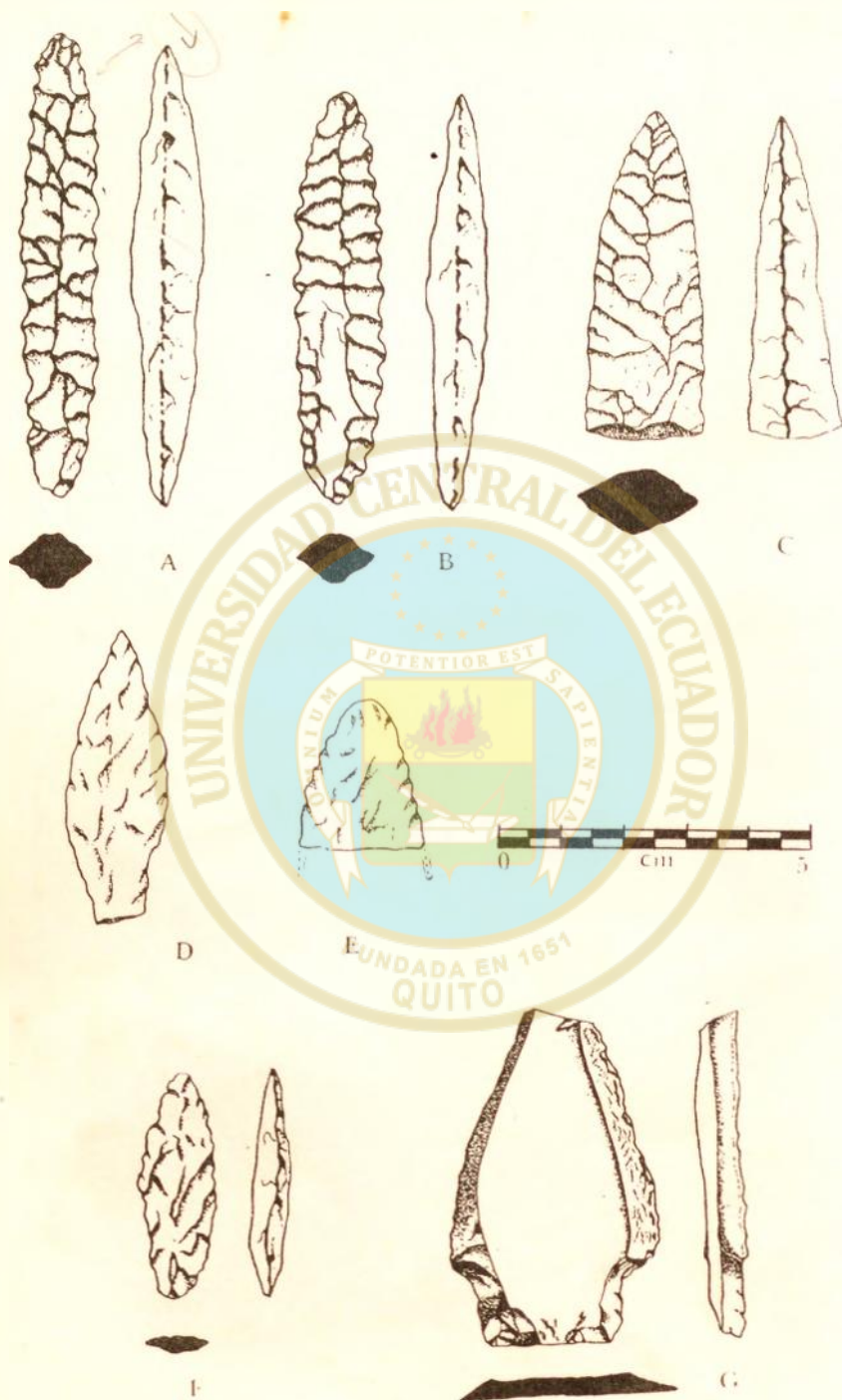
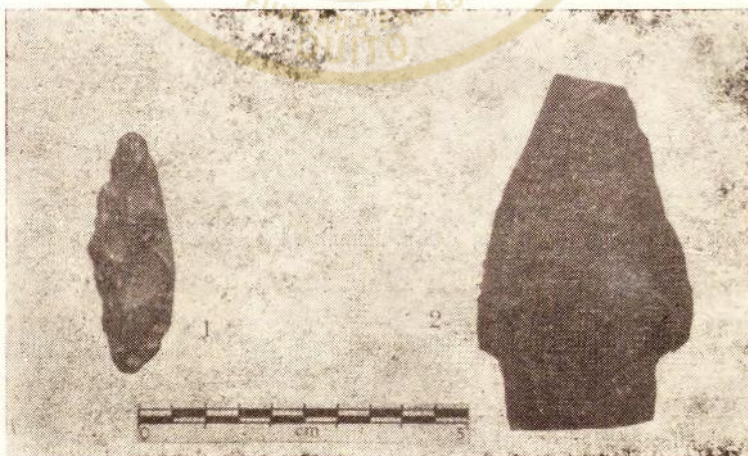
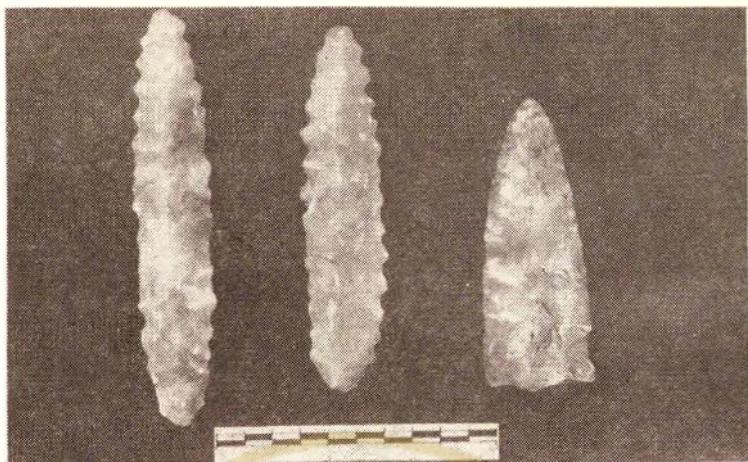


Fig. 4



Lám. IV



Fig. 5

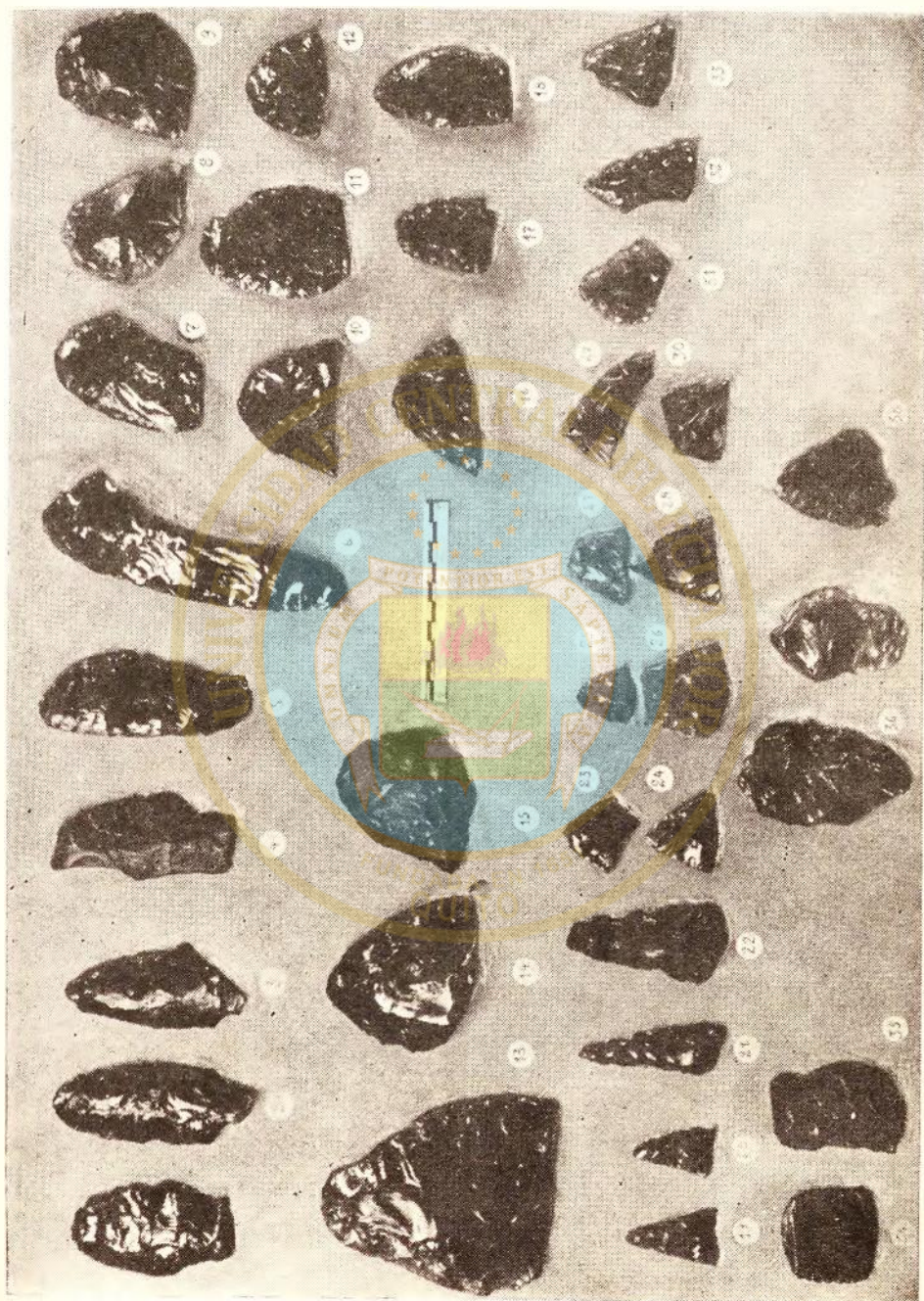




Fig. 6 (Tomaño natural)

193

Punta monofacial de basalto (Lám. IV abajo, 2; Fig. 4, G); posiblemente usada también como cuchillo. Ambas caras son planas, correspondiendo una al plano de lascado; presenta cono de percusión en la base y no tiene retoques marginales; la otra presenta corte en bisel en ambos bordes obtenido por el desprendimiento de una sola lasca; sección trapezoidal. Bordes ligeramente convexos. Uno de ellos presenta del lado correspondiente al corte en bisel un desgaste y pulido, como si hubiera sido utilizado para raspar o cortar. El otro borde, más regular, muestra un comienzo de pulida y desgaste en la cara correspondiente al plano de lascado. Una entalladura a cada lado, en el tercio inferior, obtenida por percusión, ha determinado aletas y una neta separación entre hoja y pedúnculo. Este es ancho, de bordes paralelos cortados en bisel, como en la hoja. Las aristas del bisel han sido atenuadas cerca de la base por desprendimiento de lascas. La base corresponde al plano de percusión pero presenta una superficie pulida.

Long. total 53.5 mm (fragm.); long. del ped. 10 mm; ancho máx. 33 mm; ancho de la base 22 mm; espesor de la hoja 4 mm. El Inga.

Punta foliácea de piedra color claro (Fig. 4, D). Caras ligeramente convexas con escasos retoques. Bordes convexas un tanto irregulares, levemente retocados a presión; extremo agudo. Estrechamiento en la parte basal para facilitar la unión al astil. Cerro Narrio (Azuay).

Punta fragmentado (Fig. 4, E) de piedra verde. Caras con pocos tallados, irregulares. Bordes convexas con un sector dentado. Extremo redondeado. Cerro Narrio.

DISCUSION

El surco o canal ('fluted' de los autores americanos) que caracteriza uno de los tipos de puntas más antiguos de Norteamérica, aparece por primera vez en Sudamérica en la zona interandina del Ecuador. En Estados Unidos los primeros ejemplares Clovis aparecieron asociados a restos fósiles de mamut y acusan una antigüedad de 12.000 años, y se tiende a hacerlas retroceder aún más en el tiempo. Hasta ahora los sitios más cercanos hacia el norte donde se han encontrado puntas acanaladas están en Guatemala (Coe 1960) y Costa Rica (Swauger 1952). El ejemplar ecuatoriano a que nos estamos refiriendo es único; es un hallazgo

superficial procedente de la ladera S.E. del Ilaló. Posee rasgos típicos de las puntas Clovis (ver pág. 21). Lamentablemente la pieza está quebrada hacia la porción inferior, lo que nos impide conocer la forma y otros caracteres de la parte basal, propios de las puntas de este tipo. La altura que alcanza el canal en la hoja sugiere que se trata de un ejemplar de tamaño mediano. Creemos así estar ante un típico ejemplar Clovis llegado al Ecuador como tradición directa. Según M. Wormington la tradición del acanalado se habría desenvuelto en el Nuevo Mundo (1957, p. 83). Sin embargo, una punta con rebajamiento central en una cara, semejante al tipo "fluted point" de Norteamérica aparece en el Neolítico siberiano, procedente de Manchuria (Oklandinov 1950, apud Bosch Gimpera, p. 61).

La acanaladura es un carácter frecuente en nuestro material en puntas pedunculadas la que, como veremos más adelante, tiene prolongada persistencia en el Ecuador (Lám. IV, centro) e integra nuevas formas al parecer en épocas todavía tempranas y persiste hasta un horizonte que escapa al Paleolindio. Tal persistencia se registra también en EE.UU. donde han aparecido, junto a otros tipos, puntas acanaladas que por su forma difieren de Clovis y Folsom.

Ejemplares de gran interés son las dos puntas hoja de laurel (Lám. I, 2, 3; Fig. 1, A, B) muy similares al tipo Lerma encontrado en EE.UU. y México asociado a huesos de mamut en depósitos estratificados. Para las primeras se ha calculado una antigüedad de 9.270 más o menos 500 años (Tamaulipas). Este tipo de punta, como el primero a que nos referimos, fue contemporáneo del mamut, especie que integró la fauna de las llanuras. En Ecuador no se han encontrado todavía restos de este paquidermo, sino de otro, el mastodonte, adaptativo a las alturas y al llano. Bird parece haber hallado restos de elefante más al sur, en el Perú. Wormington estima gran antigüedad para este tipo de punta, que se registra desde Canadá y podría haber sido traído por los primeros inmigrantes del Asia. La tradición

hoja de laurel es una de las más persistentes y de mayor difusión en Sudamérica: El Jobo, Lauricoccha, Ayampitín, Palli Aike, Viscachani, Quiani y, últimamente los hallazgos en la zona interandina del Ecuador lo evidencian. Pero aún perteneciendo a una misma tradición, por sus caracteres tan variables de técnica, tamaño y espesor, difieren un poco de las encontradas en Ecuador, las cuales muestran mayor afinidad con las de México. Las características de nuestros ejemplares, trabajados ambos en pedernal negro verdoso, son similares al encontrado en 1954 asociado al segundo mamut de Santa Isabel Iztapan, en México (Aveleyra 1955, p. 23 y Lám. XXVI). Sus dimensiones coinciden en ancho y espesor y, al parecer, también en longitud, que en la punta de Iztapan debe calcularse por estar fragmentada. Pero las nuestras no presentan el raspado en la porción inferior de los bordes que Aveleyra señala para la de Iztapan. Sin embargo la técnica de tallado facial y marginal, que produce un aparente dentado en los bordes, es carácter común en ambas puntas.

Para Ayampitín (nivel IV de Intihuasi) las últimas fechas arrojaron 7.970 más o menos 100 y 8.068 más o menos 95 años (González 1960, p. 198), lo que indicaría un rápido descenso de esta tradición hacia el sur.

Otro ejemplar fragmentado encontrado por nosotras (Lám. I, 4; Fig. 1, C) pertenece al mismo tipo. Trabajado en una delgada lámina de basalto, presenta ligeras variantes en las proporciones de ancho, espesor y longitud, pero ofrece la misma técnica que las anteriores. Agrega la particularidad de raspado (grinding de los autores americanos) en la base y bordes basales.

Al mismo tipo, aunque la técnica difiere un tanto, pertenecen un ejemplar procedente de Papallacta (Carlucci 1960 a, Fig. VII, D) y otro de las proximidades de Otavalo (Ecuador andino septentrional).

Un ejemplar de punta de lanza, lanceolado, estrecho, encontrado en Nayón (Lám. I, 9) muestra idénticas caracte-

rísticas a ejemplares procedentes de El Jobo (N.O. de Venezuela). Poseemos una fotografía a tamaño natural llegada a nosotros por gentileza del Prof. Cruxent, donde apreciamos características idénticas en forma, técnica y tamaño. La técnica de tallado es la misma que en los tres ejemplares hoja de laurel que acabamos de comentar y, al parecer, de algunos ejemplares con que ilustra Cruxent sus hallazgos de El Jobo (1961, Vol. 2, Pl. 20, fig. 37). Un grupo de puntas de este lugar poseen la base labrada, redondeada y terminada en punta, en forma de típicas hojas de laurel (Cruxent 1961, Vol. 1, p. 79). Estas tendrían afinidad con la punta asociada al segundo mamut de Santa Isabel Iztapan (Wormington, p. 99); pero otros ejemplares de El Jobo presentan la base fracturada, al parecer en el proceso de elaboración, lo que se deduce por el desprendimiento de lascas en la superficie fracturada. Detalle éste que unido a los mencionados antes afianza nuestra creencia de que con el ejemplar de Nayón estamos ante un eslabón llegado en tradición directa desde la parte más septentrional de Sudamérica. Krieger señala que El Jobo tendría conexiones con algunos de los más antiguos complejos líticos norteamericanos, Lerma y Angostura, con una antigüedad de 9.270 más o menos 500 años y 7.073 más o menos 300 años, respectivamente (Krieger, apud González 1960, p. 195). Este mismo investigador establece afinidad entre las puntas de El Jobo con las de Lerma (Tamaulipas) y Nebo Hill (Texas), estas últimas con una antigüedad de 6.000 años (Wormington, p. 147). Mott Davis (apud González 1960, p. 195) ve una similitud con las puntas de Agate Basin (Wyoming, entre Lusk y Newcastle) de EE.UU. Nosotros advertimos también una afinidad de la punta de Nayón con las de Agate Basin, las que a su vez se acercarían en forma, no en técnica, a las Angostura.

Parece ya evidente una alta antigüedad para el tipo hoja de laurel, encontrado también en la misma capa de puntas Folsom en las cuevas de Sandía (Wormington, p. 99).

Ejemplares como 5-8 de la Lámina I, tienen similitud con puntas lanceoladas norteamericanas de una edad que oscila entre los 8.500-4.000 años y en relación con el tipo Angostura, aunque la técnica de nuestros ejemplares conservan ya muy pocos rasgos comunes a los de aquél. Sin embargo, la típica talla oblicua no fue desconocida en el Ecuador, según lo hemos visto.

Creemos que los ejemplares que hemos comentado hasta aquí representan la fase más antigua en la industria del Paleoindio ecuatoriano, la cual estaría enlazada directamente con las más viejas culturas de cazadores norteamericanos. Su antigüedad se remontaría a unos 11.000 años (más o menos 12.000 para EE.UU.), en los cuales habría llegado la tradición Clovis al Ecuador, representada en el ejemplar de la Fig. 6. Le seguirían las puntas pedunculadas cola de pescado que comentamos más adelante y luego la tradición Lerma, alrededor de 8.500 u 8.000 años (Tamaulipas 9.270 más o menos 500) para proseguir con los dos últimos tipos de puntas lanceoladas descritas hasta alrededor de 7.000 años. La tradición de puntas foliáceas avanzó rápidamente al sur, según dijimos antes.

La ubicación temporal aún en forma tentativa de las puntas con pedúnculo cola de pescado y canal, procedentes de El Inga (Lám. III, 1, 2), que también ilustra Bell para sus hallazgos de El Inga (Bell 1960, Fig. 3), ofrece cierta dificultad. No creemos improbable que ellas puedan ser incluídas en la fase más antigua, es decir compartir un sitio entre las primeras puntas foliáceas arriba mencionadas. Pero si bien es cierto que la tradición del acanalado remonta a las primeras culturas líticas encontradas hasta el momento en Norteamérica, con una edad mínima de 12.000 años, también es un hecho que ella perdura bastante en el Ecuador, hasta períodos avanzados. Los arqueólogos Mayer-Oakes y Bell (1960, p. 1.806), tomando en consideración la forma "fish tail" del pedúnculo de las puntas examinadas por ellos, que también se encontró en el nivel I de Magalla-

nes, en la cueva Fell, esto es en la parte más meridional del Continente (Bird 1960, Pl. 9, top), con fechas que sobrepasan los 10.000 años (8.000 a.C.), sugieren que los ejemplares de El Inga podrían ser los antecesores de aquéllos y les habrían precedido en unos mil años o más, robusteciéndose esta opinión por la presencia de carácter tan antiguo como el canal y raspado. En este caso el planteamiento con bases tipológicas no es sencillo. En primer término debemos investigar si estamos en presencia de una tradición convergente, que llegó ya constituida y donde el carácter del acañalado o surco —aparecido por primera vez en puntas lanceoladas— se localizó en puntas con pedúnculo, el que a su vez presenta la forma "cola de pescado" o si, en cambio, se trata de una variación más elaborada, de un tipo Clovis preexistente en el Ecuador. En estos momentos se realizan en EE.UU. pruebas de C 14 y de hidratación de la obsidiana para El Inga, en base a muestras obtenidas por Bell en sus excavaciones en el sitio el año pasado. Si estas fechas arrojaran una antigüedad considerable, de más de 8.000 años, como es probable, debemos aceptar la segunda hipótesis, o sea pensar que este tipo de punta se originó y aún floreció en el Ecuador. Claro está que para aceptar su parentesco con las de la cueva Fell deben arrojar más de 10.000 años. No tenemos todavía suficientes datos para hacer retroceder hasta unos 12.000 años la aparición de las primeras puntas netamente acañaladas. Pero si nos es dable pensar en la vinculación de las puntas cola de pescado de Fell, cuya antigüedad remonta a los 10.000 años, con las de El Inga, en tal caso se podría atribuir a éstas una edad de unos 11.000 años. Además, las puntas cola de pescado de El Inga poseen canal en el pedúnculo, de modo que esta tradición debió precederlas, lo cual nos permite pensar en una antigüedad de algo más de 11.000 años para las puntas lanceoladas con canal.

Hemos buscado entre los tipos de puntas existentes hacia el norte los que "morfológicamente podrían tener

parentesco o relación con las puntas de pedúnculo acanalado cola de pescado de El Inga. Algunos muestran marcada similitud, pero arrojan una antigüedad no mayor de 6.000 años. En Reagan Site (sur de Quebec) se encuentran puntas acanaladas con incipientes aletas y ancho pedúnculo, algunas con base cóncava, con el canal surcando el pedúnculo y los dos tercios de la hoja, con una antigüedad algo mayor de 6.000 años (ver Fig. 28 de Wormington). Puntas con canal y entalladura, es decir atisbo de pedúnculo, se encontraron en Kentucky, pero el sitio (Carlson Annis Site), cuya antigüedad no se conoce a ciencia cierta, en todo caso anterior a los 4.000 años, parece representar un período de transición entre el Paleoindio y el Arcaico (Raymond H. Thompson 1954; apud Wormington p. 66 y 67). En Hardway Site (North Carolina) algunas de las puntas acanaladas tenían entalladura lateral, por lo que se ha estimado una transición del acanalado al entallado (Coe, Joffre, 1952; apud Wormington p. 72). En Shoop Site (Pennsylvania) se nota tendencia a la constricción en puntas lanceoladas con canal (Wormington p. 70).

De modo pues que es hipotético el arribo de estas puntas como una tradición de puntas pedunculadas con canal, aunque no se puede descartar que futuros hallazgos lo demuestren. Si debemos aceptar que este tipo floreció en el Ecuador, es necesario recordar que ya algunos de los antiguos ejemplares Clovis de EE.UU. comenzaron a ofrecer la forma cola de pescado como resultado de la constricción del sector basal de los bordes de la hoja, pero tal constricción, poco marcada, no determinaba aletas, es decir no había todavía diferenciación entre hoja y pedúnculo. Esto se advierte en las hojas Clovis de Guatemala y Costa Rica, las que tienen también base cóncava y orejas basales, que les da el aspecto de cola de pescado. Creemos que tal constricción, cada vez más acentuada, habría determinado el pedúnculo y suaves aletas de las puntas en discusión, que habrían florecido tempranamente en el Ecuador.

Mencionaremos a continuación las puntas pedunculadas con aplanamiento y falso canal (Lám. III, 3, 4), las que creemos pudieron ser supervivencia, algo modificada, de las puntas cola de pescado con canal. El ejemplar N° 17, con aplanamiento en el pedúnculo y raspado podría ser incluido aquí.

Quizá la punta de lanza (Lám. III, 19) de hoja triangular con aletas agudas y pronunciadas, pedúnculo ancho de bordes rectos y suavemente convergentes, con raspado y base convexa, podría haber aparecido a continuación.

En todos los países en los cuales se han encontrado puntas de proyectil en Sud América, aparecen algunas con dentado en los bordes, pero con relativamente poca frecuencia. Su difusión es amplia y se registra en lugares tan extremos como las islas Aleutianas y Tierra del Fuego. Pero la morfología es muy variada. Collier y Murra (1943, Pl. 47, 2) ilustran una punta de bordes dentados y de sección delgada encontrada en Cerro Narrio (Cañar). Las dos puntas dentadas de Chordeleg (zona andina meridional del Ecuador), (Lám. IV, arriba) tienen sus similares hacia el sur, en ejemplares típicamente Ayampitín de los valles Calchaquíes (ver González 1952, Lám. XIII, b); 1960. Fig. 26 B). No poseemos la publicación de Cardich (1958) donde, por referencias, sabemos se muestran puntas lanceoladas de borde aserrado procedentes del nivel II de Lauricocha, las que posiblemente sean similares a las nuestras. De la misma manera, no poseemos documentación suficiente para establecer comparaciones con las puntas descritas por Bird para Palli Aike III, lanceoladas, semejantes a las de Ayampitín, pero más delgadas y con limbo que puede ser recto o aserrado. Puntas netamente dentadas creemos que podrían estar en relación con la caza de aves y peces.

Una serie numerosa de puntas (Lám. II, 1-6, 10; 15, 16, 17) poseen bastante similitud por su forma y técnica con puntas Pandora y Refugio (Texas), cuya edad se estima sobre 4.000 años a partir de hoy, llegando hasta 1.000 d.C.

(ver láminas en Bell, Guía N° 1, Pl. 39, p. 78; N° 2, Pl. 38, p. 76). Pero se trata de puntas relativamente elementales, cuya simple tipología no nos permite aclarar su punto de relación. Nosotros no descartamos la creación independiente, sobre todo en formas y técnicas elementales. Estimamos mayor antigüedad para ellas. Puntas como las Nos. 11 y 12 (Lám. II) posiblemente son ligeras variantes de las anteriores. Es posible incluir aquí la punta encontrada por Paul Rivet en Chiltazón, en la parte más septentrional del Ecuador y la de Lloa, en las proximidades de Quito (Carlucci 1960 a, Fig. VII, C, H). Unos pocos ejemplares presentan caracteres análogos entre sí en cuanto a la forma, espesor y tamaño (Fig. II, 7, 8, 9), pero la técnica es diferente entre ellas, siendo la N° 7 la que ofrece más cuidado en la talla. Los bordes rectos divergen notablemente a partir del extremo, de modo que bien pronto la hoja alcanza una anchura considerable, por lo que aquéllos, formando un ángulo, toman luego una dirección vertical o convergente hacia la base. El ejemplar N° 14, de hoja ancha, se resuelve de este modo, resultando en forma próxima a losange.

Pequeñas puntas pedunculadas habrían sido más frecuentes al declinar las foliáceas, y es posible establecer una diferenciación no sólo tipológica sino también temporal entre las de pedúnculo recto o contraído. Buen número de ellas, de tamaño entre mediano y pequeño, de pedúnculo más o menos rectangular, largo, angosto y de bordes paralelos, fueron halladas en El Inga (Bell 1960, fig. 2, a-d, h). Lanning (1961, p. 148) cree encontrar similitud entre esas puntas pedunculadas de El Inga y las de Pampa de Paiján, aunque la forma misma del pedúnculo no concuerda enteramente (Lanning 1961, Lám. III, a, b; Engel 1957, Pl. XXXIV, 1, 6, abajo). Si bien la antigüedad de este sitio de la costa norte del Perú no ha sido establecida, se nota tendencia a hacerla retroceder en el tiempo, exponiendo como razón el hecho de encontrarse aquí también puntas del tipo Lauricocha II, cuya antigüedad se ha estimado entre 6.000-3.000

años a.C. Se han encontrado además fragmentos de huesos de elefante, lo cual fue observado por Bird. A esto se añade la presencia de puntas pedunculadas del tipo que acabamos de mencionar para El Inga, a las que se atribuye bastante antigüedad. Pero los materiales líticos de Pampa de Paiján, encontrados junto a huesos fósiles, no ofrecen con éstos asociación, como tampoco los restos cerámicos que afloran en la superficie, cuya asociación, desde luego, se considera fortuita.

La ubicación entre 6.000-3.000 años a.C., indirectamente propuesta por Lanning para las puntas de pedúnculo rectangular de El Inga nos parece acertada. Para nosotros serían incluso algo más recientes y habrían aparecido entre los 5.000-3.000 a.C., conclusión a la que hemos llegado mediante el análisis tipológico de nuestros materiales. No podemos, sin embargo, descartar la posibilidad, tanto en éste como en otros casos, de estar ante una supervivencia más o menos reciente de una antigua tradición.

Un grupo de puntas posee forma básicamente rombooidal (Lám. III, 5, 6, 7, 9, 10, 11) con hoja triangular de bordes rectos y ancho pedúnculo de tornos rectos o ligeramente cóncavos abriéndose en la parte superior para formar hombros, y en todos los casos con raspado en los bordes. Ellas, con sus bien definidas características y su frecuencia, constituyen una unidad tipológica, como lo son también las pedunculadas cola de pescado y otras. Hacia el sur del Continente no se ha encontrado este tipo de punta. Hacia el norte, en EE.UU. se lo ha encontrado pero bajo técnicas algo distintas de las nuestras, integrando complejos arcaicos. Algunos ejemplares de Ozark, Missouri (Tong, M. 1954), Pennsylvania (Witthoft, J. 1959) y otros sitios sur-orientales de EE.UU., así como algunos ejemplares Langtry, son similares en forma. La edad de estos complejos no se conoce con seguridad, y sólo para el último, Langtry, Krieger estima una antigüedad que remonta un tiempo desconocido antes de C. y que llegaría hasta 700-800 d.C., lo que equivale a

decir un mínimo de 2.000 años y un máximo aún desconocido (ver Lámina en Bell, Guía N° 1, pág. 38, Pl. 19).

La punta en losange (Lám. III, 12) pertenece sin duda al mismo horizonte de las anteriores como lo sugiere la morfología y técnica de tallado, que es la misma, a lo que se une también el raspado de los bordes del pedúnculo. Es posible que el ejemplar N° 13 también pertenezca al mismo horizonte. Puntas rombooidales se encuentran al sur del Perú, en Pampa Colorada (Engel 1957, Lám. XXXIV, 13, 14 arriba) y norte de Chile, en Tambillo, cerca de San Pedro de Atacama (Le Paige 1959, fig. 7) pero en ellas la proporción longitud-anchura es más equilibrada que en las nuestras, en las que predomina la longitud sobre el ancho. Podrían incluirse aquí la gran punta de lanza de Imbabura (Lám. III, 8) y sus similares de la misma provincia y de Puengasí (Carlucci 1960 a, fig. VI, a, b, c; VII, A).

Otras puntas relativamente pequeñas, de pedúnculo angosto, contraído, posiblemente suceden a las anteriores en el tiempo. Persisten hasta épocas muy cercanas a la Conquista y quizá más tarde.

En el Ilaquí este tipo de punta se concentra en ciertos sectores como El Inga y parte sur-oriental, pero falta hacia la ladera N.O.

Como hemos dicho antes, nuestros estudios no han sido intensificados todavía en otras regiones del país, pero una punta de flecha de las mismas características y técnica, procedente de Tabacundo, al norte de la Provincia de Pichincha (Carlucci 1960 a, Fig. VII, F) demostraría la presencia de este modelo al norte del país, lo que esperamos confirmar más adelante. Posiblemente podrían remontar unos 5.000 años y perdurar hasta la Conquista.

Un único ejemplar amigdaloides (Lám. II, 18), pequeño, para flecha, es quizá uno de los tipos más recientes de puntas de proyectil sin pedúnculo encontrados en el Ecuador. Hacia el sur del Continente, puntas amigdaloides se han

encontrado en Perú (Pampa Colorada y Chira-Villa), Chile y Argentina, pero con técnicas algo diferentes.

Pequeñas puntas pedunculadas, de forma general amigdaloides, es decir con los bordes del pedúnculo siguiendo la línea de los bordes de la hoja, con escotaduras en estos bordes y base convexa (Lám. III, 22, 23), juntamente con el tipo amigdaloides integrarían el mismo horizonte. Posiblemente deban ser incluidas aquí el ejemplar de hoja triangular y pedúnculo de base convexa, Lám. III, 20) y algunas similares de El Inga (Bell 1960, Fig. 2, i-l), las cuales ofrecen semejanza con ejemplares de Pampa Colorada, Boca Ica y Chira-Villa, en la costa sur del Perú (Engel 1957, Lám. XXXIV, 7, 8, 10, 11). Cabe señalar aquí la reaparición del canal en una cara del pedúnculo de la pieza N° 22. Este carácter, propio de tradiciones antiguas, parece haberse interrumpido por un tiempo prolongado. La pieza N° 23 es una forma de la misma tradición, que aparece como su última manifestación y guarda semejanza con la punta de Pampa Colorada ilustrada por Engel (op. cit., Lám. XXXIV, N° 10 arriba) y algunas de El Inga ilustradas por Bell (1960, Fig. 2, i, k, l).

No queremos dejar de destacar en este punto la semejanza en la técnica y morfología de los dos últimos tipos descritos —amigdaloides y con entalladuras en los bordes— con ciertos tipos que se registran en EE.UU. en épocas recientes. Claro está que tratándose de tan contados ejemplares, como los que disponemos, no podemos ir muy lejos en nuestras apreciaciones, pero no deja de ser significativo que formas y técnicas tan especializadas se reproduzcan en zonas tan lejanas una de otra. La forma y proporciones, así como el delicado trabajo de la punta amigdaloides referida, nos recuerda las puntas Nodena, de Arkansas, del período prehistórico tardío, cuya antigüedad oscila entre los 1.400-1.600 d.C. Por otra parte, la particularidad de la entalladura en los bordes de la hoja de la punta N° 22, nos sugiere que ella podría tener relación con las puntas Washita

y Harrell de EE.UU., las cuales aparecen en las grandes llanuras, desde Oklahoma, valle del Mississippi, hasta Canadá y se encuentran asociadas a cerámica. Su antigüedad se ha estimado entre los 1.100-1.600 d.C. pudiendo ser más antiguas en algunas localidades según la opinión de Krieger (véase lámina de Bell, Guía N° 1, Pl. 15, Pl. 49, págs. 30 y 98). La forma y técnica de estos ejemplares son idénticas a la hoja del ejemplar N° 22 (Lám. III), es decir en el sector comprendido entre el ápice y la segunda entalladura. El ejemplar del Ecuador agrega un sector basal o pedúnculo, semicircular, con canal en una cara, que se diferencia de la hoja por medio de una entalladura en cada borde. Esto haría suponer que el tipo Washita-Harrell, habría llegado al Ecuador y se habría asentado sobre la tradición preexistente de puntas amigdaloides, combinándose con ellas y dando un tipo nuevo. Nuestro ejemplar amigdaloides procede del mismo sitio. No queremos de ninguna manera dejar sentada una posibilidad de parentesco, ya que sería problemático siquiera sugerir vinculaciones y el posible arribo de pueblos sedentarios con agricultura y cerámica. Claro que antiguos aportes culturales del período cerámico, de procedencia septentrional y aun extracontinental, se registran hoy en el Ecuador, de modo que no es del todo imposible que el aporte Washita-Harrell pudiera haber llegado. En este caso habría que investigar posibles parentescos en la cerámica de ambos sitios. Y es dado, finalmente, concluir que no siempre la semejanza de formas y técnicas es síntoma de parentesco, y que aún la presencia de rasgos elaborados no excluye la creación independiente.

Por fin, un grupo de puntas o cuchillos (Lám. V, 1-4) sugerirían variaciones locales, donde en hojas de talla bastante cuidadosa se ha agregado grosero retoque que produce un estrechamiento hacia la base, a modo de pedúnculo. Hojas tan anchas como la N° 13 y tan espesas como las Nos. 7-10, 14 - 16 de la Lám. V se alejan bastante de los tipos conocidos y posiblemente se trate de instrumentos cortan-

tes de técnica perfeccionada. Angostas y aguzadas puntas, como las N^o 19 y 20 (Lám. V), habrían sido utilizadas para la caza menor, posiblemente aves. No hemos reproducido numerosos fragmentos de talla bifacial que son parte, sin duda, de hojas utilizadas como puntas de proyectil o cuchillos, algunas de ellas en proceso de fabricación.

Creemos que en el material descripto la mayor parte de los ejemplares grandes lanceolados alcanzan su clímax en los albores y tiempos más antiguos del Paleoindio ecuatoriano, lo que estaría en relación con un más eficaz desempeño en la caza mayor. Esto no excluye la existencia simultánea de puntas de menor tamaño, foliáceas y pedunculadas de hoja triangular, las que sin embargo serían más abundantes en fechas más tardías. La disminución en el tamaño de las puntas es un hecho comprobado en casi todos los sitios de América donde aparece este material. Seguramente fue impuesto por nuevas necesidades y requerimientos, como sería la extinción de la megafauna y el aumento de la caza menor. Traería a la vez un cambio en el sistema de lanzamiento. Las grandes y pesadas puntas de lanza estaban sin duda unidas a un astil grueso y pesado, siendo arrojadas simplemente con el impulso del brazo a cortas distancias o bien a mayores distancias mediante el uso del propulsor para lanza. Flechas sin emplumado fueron quizá arrojadas mediante el propulsor o estólica. Sin duda este arrojador de dardos precedió al arco, persistió y aún le fue contemporáneo. Dientes de estólica se han encontrado en gran número en toda la región interandina del Ecuador, incluso en zonas donde apenas han sido halladas contadas puntas. Sin embargo, son muy elaborados en su mayor parte y quizá correspondan a períodos más recientes, al arcaico y moderno. Pero podrían ser continuación de una primitiva y muy antigua tradición. Varios centenares de raspadores cóncavos encontrados a la par de las puntas, habrían servido para suavizar la superficie de los astiles de madera de lanzas y flechas, de estólicas y arcos. Hemos encontrado raspadores con una

curvatura que oscila entre 3 mm y 3 cm de diámetro; la presencia de los más pequeños sugiere la elaboración y uso de flechas con punta de madera, en forma de dardos, destinados a la caza de aves y animales pequeños.

Creemos ver en Ecuador un orden que también se advierte en otros lugares de América, que se manifiesta primero en largas puntas lanceoladas, con marcado predominio y una duración bastante prolongada; que más adelante es simultánea con puntas grandes y medianas, foliáceas y triangulares pedunculadas. Finalmente un declinar de las puntas lanceoladas y grandes para llegar al predominio de las pequeñas, en especial de las pedunculadas.

No deja de ser significativo el hecho de que en ciertos sitios, de donde procede un considerable número de puntas, se haya encontrado un solo tipo. Así en Santa Lucía no se halló ninguna punta pedunculada; Losón tiene amplio predominio de foliáceas sobre pedunculadas, mientras en El Inga aparece un amplio dominio de puntas con pedúnculo. Más equilibrio se nota en los otros sitios hacia el S.E., donde aparecen por igual unas y otras. Las puntas cola de pescado con canal aparecen sólo en El Inga, mientras que otras pedunculadas, con aplanamiento en el pedúnculo pero sin constricción, que pueden derivar de aquéllas, se encuentran asimismo en El Inga, San Cayetano y San Juan. Casi en la misma área se encuentran las grandes puntas de hoja triangular y ancho pedúnculo acompañado, de base cóncava, que predominan en San Cayetano y la zona S.E. del Ilaló, llegando hasta El Inga, sin pasar más allá. La ausencia total o casi total de ciertos elementos sugiere oleadas humanas diferentes, que se asentaron en lugares vecinos y con un radio de actividad no muy amplio, lo que podría interpretarse como una permanencia breve o porque ciertas circunstancias especiales no les permitieron extenderse.

La corta distancia entre un sitio y otro, apenas separados éstos por unos pocos centenares de metros, con una quebrada o quebradilla como único accidente de separación, nos hizo

pensar en un principio que podríamos simplemente referirnos a los hallazgos en el Ilaló. Pero dado que hemos advertido las diferencias arriba anotadas, creemos conveniente conservar los nombres de cada sitio, los cuales señalan un ámbito bastante definido. Más adelante se verá la relación y continuidad de los horizontes en cada caso. Todos los lugares están registrados con el nombre de la hacienda o accidente geográfico a que corresponden y según el relevamiento más moderno del Instituto Geográfico Militar, en cuya carta de 1962 nos hemos basado para el trazado de nuestro mapa. El sitio Losón no aparece consignado en esta carta, y el término es utilizado por los naturales del lugar para designar la colina, como consta en el lugar de su emplazamiento. El Inga tampoco figura en dicho mapa, pues corresponde a la denominación que dieron al sitio Bell y Mayer-Oakes. Tal sitio está ubicado muy cerca del cerro Cashaloma y se localiza con el nombre de La Alcantarilla, en la margen izquierda del arroyo del mismo nombre.

Con las reservas que impone una investigación que podemos considerar aún en su primera etapa, planteamos las conclusiones siguientes:

- a) Presencia al norte de la meseta andina ecuatoriana, de tradiciones y tipos a los que se ha atribuido una alta antigüedad en sus lugares de hallazgo (EE.UU., México, Venezuela, Chile, etc.);
- b) Rasgos de gran antigüedad, como el acanalado y raspado de los bordes hacia el sector basal de la hoja, con larga persistencia de los mismos;
- c) Técnica de tallado oblicuo neto (de arriba abajo y de izquierda a derecha), muy antigua en Norteamérica;
- d) Convergencia de tradiciones foráneas en nuevos tipos;
- e) Variadas y bien definidas técnicas de tallado;
- f) Unidad tipológica en ciertos sectores de ocupación;
- g) Relación con tradiciones que se manifiestan tanto al norte como al sur del Continente, especialmente con las primeras;

- h) Predominio de las grandes puntas foliáceas en el Paleoindio temprano, con su lento declinar hacia épocas posteriores; aumento creciente de puntas pedunculadas, grandes y pequeñas, a partir de entonces;
- i) Probable continuidad del horizonte paleoindio y su industria lítica a lo largo de la serranía ecuatoriana.

SUMARIO

El presente trabajo aborda el estudio de un conjunto de puntas de proyectil encontradas en el Ecuador. Los materiales presentados aquí proceden en su mayor parte de varios sitios superficiales localizados sobre las laderas nor y sur orientales del cerro Ilaló, como también de otros lugares de la meseta andina ecuatoriana situados tanto al norte como al sur de la misma.

El Ilaló, asiento principal de los hallazgos, es un antiguo volcán situado a corta distancia de la ciudad de Quito, al este de la misma. El suelo se presenta barrido y lavado por el viento y la lluvia, erosionado, lo que ha hecho desaparecer la capa terrosa que contenía los artefactos líticos, los cuales han quedado en situación superficial, sobre la endurecida toba volcánica (cangagua). En sitios que conservan la capa postglacial cavamos pozos de prueba con fines estratigráficos.

En las cercanías corre el río Chiche y ocasionales riachuelos en el fondo de las quebradas. La ausencia de huellas de habitación indicaría una ocupación transitoria del lugar, y la abundancia de artefactos líticos e innumerables lascas y astillas un taller para su preparación.

No se ha podido establecer hasta el momento en el Ecuador la coexistencia del hombre con los grandes mamíferos pleistocénicos. Estos yacen en la toba volcánica del tercer interglacial, mientras los artefactos humanos están

contenidos en la cangagua humosa del postglacial. Una verdadera asociación de esta industria con aquéllos fósiles es cosa que está pues por demostrarse aún.

Siendo la obsidiana un material muy abundante en la región del cerro Ilaló, la mayor parte de los artefactos están elaborados con ella, aunque no faltan los de basalto y variedades de pedernal.

Las puntas de proyectil —lanza y flecha— recogidas por nosotros presentan variadas técnicas y tipos. Estos son los siguientes: a) lanceolado con canal; b) hoja de laurel; c) lanceolado estrecho de bordes casi rectos y paralelos; d) lanceolado estrecho con bordes ligeramente convexos y aguda punta; e) lanceolado dentado; f) amigdaloides. Además numerosas variedades del tipo lanceolado. Entre las con pedúnculo encontramos: a) puntas de hoja triangular con pedúnculo cola de pescado con canal; b) pedúnculo ancho con aplanamiento; c) pedúnculo angosto y rectangular; d) pedúnculo angosto y contraído; e) punta en forma básica de losange, con pedúnculo ancho, acampanado y raspado en los bordes; f) forma romboidal; g) pedúnculo relativamente ancho y de bordes rectos; h) con escotaduras en la hoja y base convexa y, en fin, algunas otras variedades.

Los retoques están en general hechos a presión; pero se registra también la técnica a percusión. Las técnicas varían de lo más irregular a lo más cuidadoso: talla paralela horizontal, paralela diagonal, oblicua, colateral y variedades.

La tradición Clovis con su típico canal aparece por primera vez en Sudamérica y en la meseta andina ecuatoriana, en el sitio llamado San Juan, del S.E. del Ilaló. Tal tradición persiste y se localiza en puntas con pedúnculo cola de pescado (fish tail); se interrumpe, al parecer, para volver a manifestarse más tarde en puntas coexistentes con los períodos arcaico y cerámico.

Aunque no se han establecido todavía fechas absolutas para las culturas paleolíticas del Ecuador, es dable suponer

que hace unos 11.000 años tuvo lugar el arribo al mismo de la tradición Clovis. Este cálculo se basa en la antigüedad arrojada por ésta en los EE.UU., como también en la presencia del canal que se manifiesta en el pedúnculo cola de pescado de puntas procedentes del sitio El Inga, las cuales han sido comparadas por Bell y Mayer-Oakes con otras similares, aunque sin canal, procedentes del nivel I del Magallanes, de la cueva Fell, cuya edad remonta a unos 10.000 años. Tales autores estiman una antigüedad anterior de 1.000 años para las puntas cola de pescado de El Inga. No hemos hallado similares hacia la parte septentrional del Continente en épocas tan tempranas, lo cual nos lleva a pensar que las puntas acanaladas cola de pescado resultaron de la constricción del tipo Clovis, el cual pudo llegar en una época temprana.

Habría llegado al Ecuador igualmente en temprana época, la tradición de puntas hoja de laurel, con ejemplares semejantes al tipo Lerma hallado con el segundo mamut de Santa Isabel Iztapan. Otros ejemplares lanceolados y estrechos muestran formas y técnicas semejantes a antiguas tradiciones norteamericanas, y consta en nuestra colección una pieza idéntica en forma, tamaño y técnica a los ejemplares lanceolados de El Jobo. La tradición pedunculada continuaría con formas de pedúnculo más o menos rectangular y ancho, con aplanamiento o falso canal, a las que siguieron posiblemente otras con pedúnculo rectangular angosto. A la vez las hojas foliáceas, grandes en especial, presentan algunas variaciones en forma y técnica. Habría aparecido además la tradición lanceolado-dentada, similar a las típicas puntas Ayampitín, a las que pudieron preceder. Es posible que más tarde se haya producido el declinar de las grandes puntas lanceoladas, finalizando esta tradición con ejemplares de menor tamaño. Las puntas pedunculadas alcanzan un predominio numérico, apareciendo además los grandes ejemplares de forma básicamente romboidal, pedúnculo acampanado y contraído, como también las típica-

mente romboidales y una gran variedad de pequeñas puntas pedunculadas de hoja triangular. Debemos señalar, por fin, la presencia de pequeñas puntas amigdaloides como también de otras con escotaduras en los bordes de la hoja.

La mayor abundancia de pequeñas puntas en el Paleoindio medio y superior habría estado en relación con el aumento de las especies de animales de pequeño tamaño. El sistema de lanzamiento pudo haber sido primero por medio de la estólica o propulsor y más tarde con el arco. Dientes de estólica hallados en toda la zona interandina indican su uso, y numerosos raspadores cóncavos de diverso diámetro de curvatura indicarían su utilización para suavizar puntas de dardos de madera, astiles de flechas, lanzas y arcos.

En algunos sitios de donde proviene buen número de puntas, sólo se encontró el tipo lanceolado, como en Santa Lucía; en Losón se halló un marcado predominio del mismo, mientras en otros lugares aparece casi exclusivamente el tipo pedunculado. Las puntas cola de pescado con canal aparecen sólo en El Inga, y las que tienen pedúnculo rectangular con falso canal en El Inga, San Cayetano y San Juan. Las grandes puntas con ancho pedúnculo acampanado ocupan un área que se extiende desde El Inga hasta el sector S.E. del Ilaló, en especial San Cayetano. Las puntas pedunculadas son más frecuentes hacia ese sector del Ilaló. La ausencia total de ciertas tradiciones en lugares cercanos y con abundancia de puntas podría indicar oleadas diferentes, con un radio de acción reducido y una estadía breve.

RECONOCIMIENTO

A mi esposo, Dr. Antonio Santana, mi mejor colaborador y estímulo en la realización de este trabajo.

Quito, Marzo de 1963.

LITERATURA CITADA

- AVELEYRA A. de ANDA, Luis
1955 **El segundo mamut fósil de Santa Isabel Iztapan, México, y artefactos asociados.** Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Prehistoria. Publicaciones 1. México.
- BELL, Robert
1958 **Guide to the identification of certain American indian projectile points.** Special Bulletin Nº 1. Oklahoma Anthropological Society. U.S.A.
- 1960 **Idem,** Special Bulletin Nº 2.
- 1960 a **Evidence of a fluted point tradition in Ecuador.** Reprinted from *American Antiquity*, Vol. 26, Nº 1, July 1960, pp. 102-106. University of Utah Press, Salt Lake City, U.S.A.
- BIRD, Junius
1946 **The Archeology of Patagonia.** Handbook of South American Indians, Vol. 1, Bureau of American Ethnology, Bull. 143, pp. 17-24. Washington.
- BOSCH GIMPERA, P.
1958 **Asia y América en el Paleolítico Inferior. Supervivencias.** Miscellanea Paul Rivet Octogenario Dicata. XXXI Congreso Internacional de Americanistas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 49-76. México.
- CARLUCI, María Angélica
1960 a **El Paleoindio en el Ecuador. I. Industria de la piedra tallada.** Public. del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Plan Piloto del Ecuador, Sección de Antropología, pp. 3-41. México.
- 1960 b **Dos horizontes nuevos en la Prehistoria ecuatoriana. Industria de la piedra tallada.** *Humanitas*, II:1, pp. 90-93. Quito.
- 1961 a **La obsidiana y su importancia en la industria lítica del Paleoindio ecuatoriano.** Boletín de Informaciones

- Científicas Nacionales, Vol. XI, Nº 94, pp. 19-36. Quito.
- 1961 b **La antigüedad del hombre en el Ecuador y los últimos descubrimientos arqueológicos.** El Comercio, domingo 12 de noviembre de 1961. Quito.
Idem: en Notas Antropológicas, a cargo del Ing. Raúl Maruri D. El Telégrafo, 10 de junio de 1962. Guayaquil.
- 1962 **El Paleoindio en el Ecuador. I. Industria de la piedra tallada. (Addenda).** Humanitas III; 2, pp. 7-28. Quito.
- COE, Michael D.
1960 **A fluted point from highland Guatemala.** American Antiquity, Vol. 25, Nº 3, pp. 412-413. Salt Lake City. U.S.A.
- COLLIER, Donald y MURRA, John V.
1943 **Survey and Excavations in Southern Ecuador.** Field Museum Natural History, Vol. 35. Chicago, U.S.A.
- CRUXENT, J. M. y ROUSE, Irving
1961 **Arqueología cronológica de Venezuela.** Publicac. Unión Panamericana, Estudios Monográficos VI, (2 Vols.). Washington.
- ENGEL, Frédéric
1957 **Sites et établissements sans céramique de la Côte Péruvienne.** Journal de la Société des Américanistes, N. S., tomo XLVI, pp. 67-155. París.
- ESTRADA, Abelardo
1941 **Contribución geológica para el conocimiento de la cangagua de la región interandina y del Cuaternario en general del Ecuador.** Anales de la Universidad Central, Nº 312, tomo LXVI (julio-dic. 1941), pp. 405-488. Quito.
- ETZELD, Franz
1936 **Restos de mamíferos en las tobas pleistocenas de Punin, Ecuador.** (Traducc. del Dr. Reinaldo Espinoza); Anales de la Universidad Central, tomo LVII, Nº 298, pp. 379-391. Quito.

GONZALES, Alberto Rex

1952 **Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina.** Runa, Vol. V, partes 1 y 2, pp. 110-133. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

1960 **La estratigrafía de la gruta de Intihuasi, (Prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica.** Revista del Instituto de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Tomo I. Córdoba, Argentina.

HOFFSTETTER, Robert

1950 **Observaciones sobre los mastodontes de Sud América y especialmente del Ecuador.** Publicac. de la Escuela Politécnica Nacional, Año 1950, Nº 1, Quito.

1952 a **La antigüedad del hombre americano.** Boletín de Informaciones Científicas Nacionales, Vol. IV, Nº 43, pp. 794-816. Quito.

1952 b **Informe sobre las investigaciones científicas realizadas durante una misión en el Ecuador (1946-1951).** Boletín de Informac. Científ. Nac., Vol. IV, Nº 43, pp. 381-406. Quito.

JIJON Y CAAMAÑO, Jacinto

1952 **Antropología prehispánica del Ecuador.** Quito.

LANNING, Edward P. y HAMMEL, Eugene A.

1961 **Early Lithic Industries of Western South America.** Reprinted from American Antiquity, Vol. 27, Nº 2, October 1961, pp. 139-154. U.S.A.

LE PAIGE, R. P. Gustavo

1959 **Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena. Epoca Paleolítica.** Apartado de la "Revista Universitaria", Universidad Católica de Chile, Año XLIII, 1958, pp. 139-165. Santiago de Chile.

MAYER-OAKES, William y BELL, Robert

1960 **Early Man Site found in Highland Ecuador.** Reprinted from Science, June 17, 1960, Vol. 131, Nº 3416, pp. 1805-1806. U.S.A.

ÖKLANDINOV, A. P.

1950

The Neolithic and Bronze of the Baikal Area (en ruso). Materialni i Issledovania Arkheologiiia SSSR, num. 18, Moscow. (apud Bosch Gimpera).

SANTIANA, Antonio

1960

El Paleoindio en el Ecuador. II. Los cráneos de Punín y Paltacalo. Publicac. del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Plan Piloto del Ecuador, Sección de Antropología, pp. 43-57. México.

1962

Idem. Humanitas, III:2, pp. 29-45. Quito.

SAUER, Walter

1950

Contribuciones para el conocimiento del Cuaternario en el Ecuador. Anales de la Universidad, No. 328, tomo LXXVII, 1949. Quito.

SWAUGER, James L. y MAYER-OAKES, William

1952

A fluted point from Costa Rica. American Antiquity, Vol. 17, Nº 3, January 1952, pp. 264-265. U.S.A.

TONG, Marvin E., Jr.

1954

Cox, an Archaic Site in the Ozarks. American Antiquity, Vol. XX, Nº 2, October 1954, pp. 124-129. U.S.A.

WITTHOFT, John

1959

Notes on the Archaic of the Appalachian region. American Antiquity, Vol. XXV, Nº 1, July 1959, pp. 79-85. U.S.A.

WOLF, Teodoro

1892

Geografía y geología del Ecuador. Leipzig.

WORMINGTON, H. M.

1957

Ancient Man in North America. Denver Museum of Natural History, Popular Series Nº 4. Denver, Colorado. U.S.A.

CONTRIBUCIONES

EL INDIO ECUATORIANO EN LA PRENSA

Por ANTONIO SANTIANA

Que el indio ecuatoriano vive una existencia apagada y pobre, es un hecho que se exterioriza en todas partes, ciudades y campos, a lo ancho de la serranía y a lo largo de los siglos.

La gran masa aborigen, como la hierba, se desparrama con silencio y sigilio entre las breñas y laderas más pobres de la meseta. Pero, por primera vez, el indio salió de su mutismo en dos ocasiones y en la primera, en manifestación callejera y congreso, realizados bajo iniciativa y control de activos elementos políticos, exhibió su hambre y pidió su redención. Poco después, empujado como siempre, se adelantó a la tribuna del Congreso Nacional y aquí, con sencillas y angustiosas frases, descubrió sus lacerias e imploró ayuda.

Lo que a través de la agitación política de los años últimos se ha logrado, es al menos despertar la atención y en cierto modo el interés hacia los autóctonos. Desde luego, no todo lo que se ha dicho se ha transformado en acción, pero ésta se vislumbra para un futuro próximo. La información de prensa lo demuestra así, y está llena de comentarios

y sugerencias sobre la reforma agraria. El huasipungo (pequeña parcela de tierra entregada en préstamo al peón de hacienda), reminiscencia típica de la Colonia, ha sido objeto de enconado ataque. Pero se ha hablado también de la "integración" del indio a la vida civilizada; de la necesidad de proveerle de agua y tecnificar los cultivos; de crear escuelas, mejorar el hogar rural preparando a la mujer y prestándole asistencia médica; de modificar la vivienda dándole mejor ventilación e iluminación, y de promover la construcción de casas bajo el sistema de ayuda mutua.

Este era el clima del momento, y todo parecía destinado a una pronta y mutua colaboración cuando, el miércoles 3 de octubre de 1962, apareció en el Diario "El Comercio" de Quito la noticia cuyo comentario sigue. El informe decía: "Gentes (los indios) enfurecidas dieron cruel muerte a dos miembros de la Misión Andina en Azuay. Dr. Jorge Merchán Aguilar y el trabajador social Hernán Vinueza victimados a palos y machetazos; cadáver del primero fue quemado."

"Pobladores de una comunidad cercana a Cuenca (Ecuador meridional) se amotinaron ayer contra la brigada médica de la Misión Andina (servicio internacional de asistencia al indio), y victimaron brutalmente e incineraron los cuerpos del Jefe del grupo, el Dr. Jorge Merchán Aguilar y el trabajador social Hernán Vinueza, dejando gravemente heridos al Prof. Humberto Ochoa Morales y a la señorita enfermera Elba Boderó, quien se salvó por rara circunstancia de la suerte. Cumplían una misión de redención social en el pueblo de Guachún, a 25 kilómetros de Cuenca".

Este hecho nos ha sugerido el siguiente comentario, destinado al público en general para orientar su opinión en lo referente al indio y los problemas que le son afines. Dice así:

¿Cómo corregir lo erróneo en nuestra actitud hacia el indio? Lecciones de una tragedia.

Entre 1532, año en el cual Atahualpa fue capturado y su ejército disuelto, y el 2 de octubre de 1962 fecha en la que un médico y su colaborador fueron victimados por los que recibían el beneficio de su esfuerzo, median cinco siglos. Innecesario decir que estos hechos son en sí tan diferentes como lo son sus actores y las épocas, y que toda tentativa de relacionarlos parece sencillamente absurda. Hay, sin embargo, un fondo desde el cual emergen como las ramas de un mismo tronco. En Cajamarca se produjo el primer contacto entre el conquistador, el indio y el misionero; en Guachún tenemos el encuentro último de sus actuales personeros. Una marca cangrienta señala la huella que se extiende entre las dos épocas.

Pero lo que se revela en el desarrollo socio-histórico tendido entre las mismas es que la carne del indio, desnuda y tumefacta, todavía alienta y su herida sangra por una amplia y abierta boca. Lo que se exterioriza en su agriedad y beligerancia es que él, vencido pero no rendido, está en pie, presto a la lucha. Guiado por un elemental sentido de independencia el indio se marginó de la moderna nacionalidad ecuatoriana, cuya existencia apenas ha reconocido. Ha ignorado hasta hoy no sólo la Carta Fundamental del Estado, sino también su estructura orgánica y jurídica. Nada mejor que esto para demostrar no sólo su ignorancia del mundo que le rodea, sino también su rebeldía.

BREVE HISTORIA DEL DOLOR DEL INDIO.—A los cinco siglos de iniciado este proceso llegó la generación de las postrimerías del siglo XX a una realidad en la cual, en su aspecto humano, el espectáculo más lacerante es la miseria del indio. Miseria de la vida material, miseria de la vida del espíritu. Y el área ecuatoriana en la cual este espectáculo alcanza su culminación es a no dudarlo el cen-

tro del país, justamente donde el gran latifundio señorea la economía. No hay sino que ir a un mercado, asistir a una feria para observar que no es la riqueza y variedad de los frutos, la alegría de la producción y el regalo de la abundancia lo que se exhibe y ofrece, sino su triste caricatura. Esta muchedumbre de seres andrajosos revela en sus inexpresivos rostros los estragos orgánicos, perpetuados por la herencia, de una vida de privaciones prolongada a través de las centurias. Y en la melancólica choza las condiciones de higiene son tales que uno de nosotros, seleccionado por su amor al indio, apenas sí podría permanecer más de un día en la misma.

Vemos sin embargo que donde no impera este tipo de organización, como en los alrededores de Otavalo, el indio surge a la vida con cierta libertad, alegría e iniciativa. Y entre estos dos extremos se encuentran en la serranía ecuatoriana todos los grados intermedios, aproximándose por lo general más al régimen del Chimborazo que al de Otavalo.

Lo que demuestra una realidad que al llegar a su fase final presenta tales caracteres, es que la mano de obra del indio ha sido explotada como un recurso natural, como la tierra o el agua. Hubo un proceso de adoctrinación del indio, pero no de educación propiamente dicha, educación que abarcara su vida toda, mental y material. El resultado de una existencia así, consagrada a remover la tierra y pastorear los animales, es ese espectáculo de pobreza, ignorancia y atraso que ahora nos envuelve a todos, el cual se agudiza gracias al contraste: por una parte con los adelantos de la técnica moderna y, por otra, con el brillo de los opulentos. Y no se tome lo que dejo consignado como simple afán de crítica, sino como una constatación de los hechos.

Grande fue el cambio que la colonización europea promovió en la existencia del indio. De personaje central del escenario americano, el indio descendió en el concepto de algunos colonizadores a subhumanas estructuras biológicas. Y esto tuvo la correspondiente sanción en la práctica:

se le valoró tan sólo en cuanto a su capacidad de rendimiento físico. Una vida de trabajo agotador que empezaba con la aurora y terminaba ya llegada la noche, y de la cual no escapaban las mujeres ni los niños; trabajo realizado en las penosas condiciones materiales de las encomiendas, los obrajes y las mitas, fue a lo largo de la Colonia la amarga realidad de su existencia. La enfermedad poco atenuaba esta dureza. Si se le reconocían derechos, éstos eran meramente teóricos; pero sus obligaciones eran de naturaleza actuante e inmediata. Innecesario agregar que el salario era sólo lo indispensable para mantener su organismo en actividad. Se le aplicaban los castigos físicos. Los fugitivos eran cazados como animales, y se organizaban expediciones punitivas para someter a las poblaciones rebeldes. Las tribus levantiscas eran disueltas o expulsadas de su habitat tradicional. Aventureros saqueaban las aldeas y mercaderes de esclavos surcaban los ríos de la Amazonía raptando a los adultos, las mujeres y los niños. Por esto no era raro el suicidio; y los padres mataron muchas veces a sus hijos recién nacidos para evitarles la suerte que ellos habían corrido. Terribles epidemias de gripe, viruela, tosferina y sarampión recorrieron triunfantes las populosas mesetas, extendidas entre México y el Perú, y el Siglo XVI ofreció un espectáculo de mortandad bajo el presagio de la extinción final del indio. Su cultura original fue arrasada, y su hacedor puesto en condiciones de imposibilidad para crearla. El indio acogió la embriaguez como un refugio a su existencia desesperada. Y en ciertas regiones del continente, como la Patagonia y la Tierra del Fuego, se organizó su cacería, llegando a pagarse su cabeza en metálico. Debemos añadir, finalmente, que no en todas partes ocurrió lo mismo, pero ésta fue una realidad, atenuada o intensiva, que envolvió en una forma o en otra a todo el mundo americano.

TRES HECHOS EN UNA LARGA CADENA DE ACONTECIMIENTOS.—Lo que acabo de decir, repito, no está

destinado a formular acusaciones, vanas a esta hora. Lo que acabo de decir pertenece a la historia. Lo digo para promover una comprensión mejor del indio y sus hechos, y para orientar en el futuro nuestras relaciones con él. La historia continental está llena de hechos en los cuales se agudiza el conflicto que a partir de la Conquista se interpone entre los autóctonos y los europeos.

Tres hechos, ocurridos en los últimos tiempos, merecen nuestra consideración: el sacrificio de los misioneros norteamericanos a manos de los Aucas; el combate del Pucará de San Pablo y la inmolación de los miembros de la Misión Andina.

Lo que la inocente sangre derramada en el primero revela es la naturaleza inexorable de las decisiones en la mentalidad de los primitivos. Los Aucas fueron originalmente buenos, como todos los pueblos naturales, como Rousseau lo ha postulado. Sin embargo ellos victimaron a sus primeros evangelizadores, los padres Lucas de la Cueva y Pedro Suárez (1667). Pero dos siglos más tarde obtuvo un éxito considerable entre los mismos el Padre Gaspar Tovía (1892). Posteriormente los Aucas sufrieron la presión de las fuerzas militares peruanas en su avance hacia los andes ecuatorianos, y tuvieron que desplazarse hasta quedar arrinconados en el lugar que actualmente ocupan. Se produjo un estado permanente de odio y venganza hacia los blancos. Sobrevino el sacrificio de los misioneros evangélicos, el cual ocurrió en 1956. No se trata pues de un hecho tan inesperado e ilógico como se ha creído. Lo que sí sorprende es la ingenuidad e imprevisión de los evangelizadores, su escasa versación en el conocimiento de los primitivos. Si ellos hubieran hecho un curso de Antropología cultural y Etnobiología, al enterarse de que la mentalidad y no sólo ésta sino también su sensibilidad y emoción son distintas de los civilizados, no se habrían entregado tan prestamente a confianza, ni habrían caído en el engaño y la muerte.

En el encuentro del Pucará de San Pablo, librado hace

algún tiempo entre los aborígenes y los moradores de Otavalo, aquéllos llevaron la peor parte. Fue evidente la forma empírica e ingenua con que el Municipio de esa localidad abordó la solución de un problema sencillo al parecer —compra de un terreno a sus poseedores autóctonos—, pero muy delicado y complejo en realidad: el desarraigo de propietarios connaturalizados emocional, psicológica y económicamente con la tierra que les vio nacer.

Estamos seguros de que la tragedia pudo evitarse y probablemente conseguirse el anhelado terreno para hotel de turistas si el Municipio de Otavalo, en vez de valerse de emisarios ajenos al conocimiento de la psicología y sensibilidad del indio, hubiese encargado una gestión previa, educadora y sagaz, a dos antropólogos sociales. Estos, radicándose por algún tiempo en el lugar y en medio de los indios, estableciendo un amistoso y diario contacto con ellos, hubieran cumplido su misión de amortiguar las tensiones que se levantan inevitablemente entre colectividades humanas no coincidentes en su cultura y economía, y separadas por antecedentes como los que dejamos consignados.

Queda por fin el último hecho, el que ocurrió recientemente. Un médico y su ayudante, cuya actitud amistosa y solícita hacia los indios era el rasgo característico de su conducta, son horriblemente asesinados junto a la iglesia de la aldea. Sus compañeros, heridos, se salvan milagrosamente. El elemento humano que interviene en este caso como agresor está constituido por indios y, quizá, algún mestizo.

Un proceso de aculturación más o menos avanzada es lo que caracteriza a las multitudes que se congregan en una iglesia de pueblo para la celebración de los ritos religiosos. Su cultura es pues, la cultura más o menos indígena y más o menos mestiza propia de las poblaciones rurales de la serranía ecuatoriana y cabalga, simultáneamente, sobre los elementos autóctonos y tradicionales y los de neoadquisición, aportados por el blanco. El rasgo más sobresaliente

de su temperamento es su domesticación y mansedumbre; pero lo es también la inestabilidad de sus convicciones y su falta de espíritu crítico para juzgar debidamente las palabras y los hechos. Son gentes desprovistas de personalidad y arrebañadas; presas fáciles de cualquier hablador activo y sin escrúpulos.

Lo que el relato de los hechos y sus antecedentes revela hasta la evidencia es que un proceso deformador de su conciencia, que empezó como propaganda política y se difundió como convicción emocional, llevó a esta muchedumbre a ver en toda persona ajena a su colectividad, que se aproximase a ella haciendo incluso una saludable obra, no más que el enemigo tradicional, disfrazado ahora; el autor de sus males en busca del último rescoldo oculto entre los negros despojos de su pobreza.

Como en los casos anteriores, lo que caracteriza a éste es la forma espontánea y rápida en que se desenvuelve la acción que conduce a la tragedia. Parece que la Misión Andina subestimó la importancia de las advertencias, las cuales se dejaron oír poco antes. De no ser así no habría autorizado a sus agentes sanitarios aproximarse a ese lugar. Ignoró el hecho conocido por psicólogos y sociólogos y según el cual las muchedumbres no reflejan la sensibilidad, la emoción y mentalidad de los individuos. Bien se sabe que éstos, cuando forman una colectividad insurgente, vuélvense impulsivos e irresponsables. Lo que ocurrió nos lleva a pensar que una obra como la de la Misión Andina, dedicada al bienestar y progreso de las colectividades más atrasadas, no debiera limitarse a lo momentáneo y circunstancial, como la asistencia de enfermos. Su acción debería tener un carácter educador y permanente. Hay que transformar los hábitos nocivos en saludables mediante la acción de educadores sociales. También ahora se advierte que la ausencia de antropólogos acompaña a los hechos trágicos. A éstos corresponde —séame permitido insistir— no sólo el primer estudio de la realidad humana en un área o localidad deter-

minada, sino también guiar la opinión de sus moradores para obtener su colaboración. No basta pues una acción dedicada a las realizaciones prácticas y materiales más urgentes; es indispensable una orientación científico-técnica adaptada a la cultura, psicología y mentalidad del indio.

CONSIDERACIONES FINALES.—El objeto del presente artículo es promover una actitud correcta hacia el indio, sus hechos y sus intereses. Sugerir el estudio de su cultura con criterio histórico-evolutivo; el conocimiento de sus condiciones de vida en el pasado y en el presente; la comprensión de su personalidad anímica.

Por correcta no entendemos la simple palabrería teórica y demagógica, ni la sensiblería lloriqueante que sólo promueve compasión y después desprecio; que no plantea ni soluciona problemas; que no indica un camino ni una meta. Tampoco la exagerada exaltación de virtudes de este personaje ni su denigración, ofreciéndolo como un ser degenerado y estúpido, como —con buenas intenciones por cierto— lo han hecho la literatura y la plástica de denuncia.

Para que sea correcta, nuestra actitud hacia el indio debe ser humana, objetiva y leal, bien intencionada; debe despojarse de todo elemento emocional meramente especulativo. Hay que considerarlo con criterio sereno, formado a la luz del conocimiento, con sentido histórico, de sus valores reales. Los que le atribuyen una inferioridad congénita no han pensado en el hecho de que cuando los Germanos, entre otros, se encontraban en la barbarie, los Mayas construían sus templos y sus poetas cantaban la vida con hermosos versos. Los Aztecas perfeccionaban su calendario y los Incas iniciaban el movimiento que los conduciría al Imperio. Vino después la Colonia, y la República independiente no demostró ser más humana y más justa. Y éste es el fondo trágico del drama cuyas sangrientas exacerbaciones se producen con una periodicidad casi matemática.

Cuando los Aucas sacrificaron a los misioneros se habló mucho, se protestó y llegó a decirse, grotescamente, que había que afrontarlos "con la cruz en una mano y en la otra una ametralladora". Una frase apasionada y reveladora de la superficialidad con que se suele abordar asuntos humanos tan serios. Claro que planteada una cuestión de esta índole en términos puramente legales cae por entero bajo la sanción del Código Penal; pero si consideramos las acciones de los primitivos ubicándolas en su medio natural externo e interno —cultura y mentalidad— y a la luz de la científica interpretación etnobiológica de su conducta, la cosa cambia de aspecto. Decir que los pueblos naturales y sus vecinos aculturados tienen tanto derecho a la cultura, el bienestar y la libertad como los civilizados, es repetir un lugar común. Aunque los individuos autores de crímenes como el que acaba de registrarse deban ser sancionados de acuerdo a lo que prescribe la Ley, las colectividades de que forman parte deberán ser sometidas a un proceso de aculturación, bienestar y educación. En vez de predicar el odio irrazonado hacia determinadas agrupaciones políticas —como lo hacía el cura de aldea—, hay que suscitar en ellos las virtudes que indudablemente duermen en el fondo de su conciencia.

CRONICAS Y NOTICIAS

SOCIEDAD AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA

Presidida por el Prof. Dr. Antonio Santiana y funcionando bajo los auspicios del Museo Etnográfico de la Universidad Central, esta Entidad ha continuado sus actividades. En sus sesiones ordinarias, presentaron comunicaciones los siguientes socios:

El Dr. Jorge Salvador Lara sobre la "Obra arqueológica de Emilio Estrada" (estudio crítico); el Hno. Ignacio Neira sobre hallazgos realizados por él en su última expedición arqueológica a las Provincias de Loja y El Oro (Ecuador meridional); el Crnel. Dn. Angel Bedoya, sobre sus estudios de ruinas y depósitos de la zona meridional del Ecuador; los Sres. Dr. Hernán Crespo, Hno. Ignacio Neira y María Angélica Carluci sobre investigaciones de campo realizadas en el Pucará de San Antonio de Pomasqui; el Dr. Julio Peña Herrera sobre "Relaciones entre suelo y arqueología", en

base a observaciones realizadas por él en Santo Domingo de los Colorados (Ecuador central y occidental); el Sr. Paulo de Carvalho Neto acerca de "Investigaciones de campo en equipo sobre temas arqueológicos"; la Sra. María A. Carluci y la Srta. Lilian Robinson se ocuparon de las "Correlaciones americanas de la arqueología ecuatoriana". En la sesión del 5 de Febrero tuvo lugar, de acuerdo a los Estatutos, la renovación parcial del Directorio, resultando electos para los cargos de Tesorero, Primero y Segundo vocales los Sres. Dr. Alfredo Fuentes Roldán (reelecto), Dr. Hernán Crespo (reelecto) y Hno. Ignacio Neira.

El día 20 de Febrero se realizó la sesión-comida anual, en la que se cumplieron los siguientes actos: El Presidente, Dr. Antonio Santiana, leyó su informe acerca de las actividades de la Institución; el Dr. Jorge Salvador Lara leyó un comentario crítico de los trabajos publicados por los socios durante

el año; los nuevos miembros del Directorio tomaron posesión de sus cargos.

TRABAJOS DE CAMPO

El Tte. Crnel. Dn. Angel Bedoya hizo tres viajes de estudio a la región sur del país, habiendo realizado algunas investigaciones sobre edificios y depósitos cerámicos, especialmente en la región del Cañar y en la de El Oro. A su retorno a Quito ofreció una conferencia en la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

También se trasladó al Sur del país e hizo análogas observaciones el Hno. Dn. Ignacio Neira; los numerosos objetos coleccionados por él, han pasado a enriquecer las colecciones del Museo que mantiene en Quito, el local de la Escuela de los Hnos. de El Cebollar.

El Padre Dn. Pedro Porras, misionero josefino y miembro de la Sociedad Amigos de la Arqueología ya conocido por sus investigaciones arqueológicas en el área Quijo (región nororiental), se encuentra desde hace algún tiempo trabajando en la misma, habiendo descubierto últimamente algunos nuevos depósitos.

El Dr. Hernán Crespo Toral, Director del antiguo Museo Konanz —hoy en poder del Banco Central del Ecuador— y miembro de la S.A.A., ha proseguido sus trabajos de restauración y catalogación de sus colecciones.

El Sr. Dn. Carlos Manuel Larrea, bien conocido por sus investigaciones históricas, bibliográficas y arqueológicas, permaneció durante algún tiempo en España estudiando los archivos americanos, especialmente en las secciones relacionadas con el Ecuador y su Independencia.

La Sra. María A. Carlucci prosiguió la búsqueda en el terreno de los artefactos pertenecientes a la industria lítica de la piedra tallada, como también su fichaje y catalogación.

CONFERENCIAS

En Septiembre pxmo. pdo. y con motivo del V Ciclo Internacional de Verano de la Facultad de Filosofía y Letras, el Dr. Daniel Hammerly Dupuy dio dos conferencias en la S.A.A. Estas, ilustradas con proyecciones, versaron sobre la arqueología de Sumeria e Israel y en ellas el autor, aparte del acervo literario, dio a conocer los resultados de sus propias investigaciones.

El Prof. Robert Hoffstetter, quien trabajó en el Ecuador durante cinco años e hizo una amplia investigación de su fauna paleontológica, se detuvo en Quito a su paso a Bolivia, donde se encuentra realizando análogas investigaciones en la región de Tarija.

El Dr. Hoffstetter ocupó la tribuna de la Casa de la Cultura y dio dos conferencias, que versaron sobre los hallazgos hechos por

él en compañía del Prof. C. Arambourg en la localidad de Ternifine (Argelia) en 1954. Además de exhibir reproducciones de las piezas óseas humanas e instrumentos líticos encontrados por ellos, el Prof. Hoffstetter ilustró sus conferencias con proyecciones de diapositivas. A la descripción de los hallazgos siguió la interpretación de los mismos, de lo cual tiene ya conocimiento el mundo científico.

Pero lo que para los ecuatorianos constituyó siempre la máxima atracción en la personalidad de Hoffstetter, fue esa inclinación sinceramente cordial y amistosa hacia nuestro pueblo y sus hombres de estudio, a quienes prestó en todo momento su colaboración.

En Septiembre último y con motivo de encontrarse en Quito para asistir a los cursos del V Ciclo Internacional de Verano, el Sr. Salvador Dides, Prof. de la Universidad de Chile, dio una conferencia en el Museo Etnográfico sobre algunos aspectos históricos de la vida y cultura de los aborígenes de ese país.

Mons. Dn. Silvio L. Haro, a su regreso de Europa y Palestina dio dos conferencias a mediados de Febrero de este año. La primera, que tuvo lugar bajo los auspicios de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, versó sobre "Mitos y leyendas del Antiguo Reino de Quito", tema del cual ha venido ocupándose durante algunos años; estuvo ilustrada con proyecciones de hermosas diapositivas. Su segunda intervención tuvo lugar en el Mu-

seo Etnográfico y bajo los auspicios de la Soc. Amigos de la Arqueología; versó sobre "Arqueología de Israel". Fundándose en observaciones realizadas personalmente, Mons. Haro describió algunos sitios arqueológicos cercanos a Jerusalén, documentándolos con proyecciones. Presentó al final algunas grabaciones folklóricas tomadas en la región.

VISITAS

En Septiembre último estuvo en Quito el arqueólogo argentino, Dr. Alberto Rex González. Durante su permanencia en la costa visitó Valdivia y otros yacimientos del Formativo ecuatoriano.

En Octubre llegó a Quito, acompañado de su señora esposa, el Sr. Edward P. Lanning, quien se encuentra actualmente en el Perú, realizando trabajos de campo. El Sr. Lanning vino a Cuenca (Ecuador) para observar los estragos causados por un incendio en el Museo Arqueológico de aquella ciudad, formado y dirigido por el misionero salesiano, Padre Carlos Crespi. Afortunadamente, los daños materiales han sido pequeños.

ACTIVIDADES DEL DR. ANTONIO SANTIANA Y SRA.

En Enero de este año y con motivo de su viaje a Buenos Aires, el Dr. Antonio Santiana y su esposa, Sra. María Angélica Carlucci, hicieron entrega de una co-

lección de cerámicas ecuatorianas precolombinas de su propiedad personal, a la Universidad de El Salvador de Buenos Aires. Recibió las mismas el Rector de dicha Universidad en un acto al que concurrieron el Decano de la Facultad de Historia y Letras, autoridades universitarias, profesores e invitados.

Una exhibición comentada de diapositivas sobre el folklore ecuatoriano oborigen, fue ofrecida por el Dr. Santiana al personal del Instituto de Investigaciones Folklóricas de Buenos Aires, que preside el Dr. Julián Cáceres Freyre.



UN AÑO MAS DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN QUITO

Por JORGE SALVADOR LARA

(Informe leído en la Asamblea Anual de la Sociedad Amigos de la Arqueología, el 20 de Febrero de 1963).

Por segunda vez me corresponde el honor de poner de relieve la actividad bibliográfica de nuestros consocios durante el pasado año de 1962, a manera de complemento al informe de actividades de la Sociedad de Amigos de la Arqueología, que acaba de presentar el Sr. Dr. Antonio Santiana, en esta segunda Sesión-Comida Anual prescrita por los Estatutos.

El Paleoindio en el Ecuador

Me referiré el primer lugar al trabajo "El Paleoindio en el Ecuador", publicación que originariamente apareció en el primer volumen del Plan Piloto del Ecuador, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en 1960, y que en el año pasado fue reproducido en el N° 2 del volumen III de "Humanitas", Boletín Ecuatoriano de Antropología. Este trabajo tiene dos partes: "Industria de la Piedra Tallada", por la Sra. María Angélica Carlucci; y "Los Cráneos de Punín y Paltacalo", por el Dr. Antonio Santiana.

El trabajo de la Sra. Carluci tiene el mérito de ser el primer estudio sistematizado sobre una industria lítica del Paleolítico ecuatoriano, cuyas huellas aparecen en varios lugares del Ecuador, especialmente en la parte norte de la meseta interandina, y cuyo centro de dispersión parece haber sido el cerro Ilaló, en mitad de la Provincia de Pichincha. Los estudios de Bell y Mayer-Oakes, aparecidos en informe preliminar en 1960, hicieron retroceder a 10.000 años la antigüedad de esta cultura, que la Sra. Carluci creía remontarse apenas a 4.000 o 5.000 años. Posteriores trabajos de campo han confirmado los hallazgos iniciales de nuestro compañero el Dr. Isidro Kaplan, quien guió al geólogo Allen Graffham en su primera recolección, sobre la cual escribió el Dr. Bell el estudio aparecido en Julio de 1960. El de la Sra. Carluci, que comentamos, es de mayo de aquel año (y no de 1961, como erróneamente consta en "Humanitas"). Esperamos ahora el informe de los profesores de la Universidad de Oklahoma sobre sus excavaciones del verano de 1961 en el Ilaló, y el trabajo definitivo que me voy a permitir reclamar a la Sra. Carluci, para completar nuestros conocimientos básicos sobre este período, el más antiguo del Ecuador.

He podido observar la colección de objetos líticos del Paleoindio que ha reunido la Sra. Carluci y después de ponderar su importancia excepcional, creo de mi deber expresar públicamente que ella está doblemente obligada a brindarnos un estudio definitivo al respecto: primero, por estar ampliamente capacitada para ello; y segundo, por haber reunido tan valiosa colección especializada.

En la "Addenda" al trabajo del IPGH que reprodujo "Humanitas" se señala Cajabamba (Provincia del Chimborazo), como límite sur provisional de esta industria lítica: sin embargo he logrado comprobar la presencia en Cañar de una punta de proyectil almendrada, con bordes ligeramente endentados y pedúnculo, probablemente de jaspe de color rosáceo, de una factura muy fina, que se halla en

poder del Dr. Patricio Espinosa Andrade, quien había iniciado poco antes su colección arqueológica. Ello me lleva a pensar que debe la Sra. Carluci ampliar hacia el Sur de la Sierra ecuatoriana sus investigaciones.

El trabajo sobre los cráneos de Punín y Paltacalo, del Dr. Santiana, es a todas luces fundamental, porque hace una verdadera crítica sobre estos especímenes, los más antiguos de nuestra antropología. Mientras Sullivan y Hellman, que estudiaron primero el cráneo de Punín, creen que pertenece al tipo de Lagoa Santa y que se emparenta con las normas craneanas de Tasmania, Australia y Nueva Guinea, lo cual llevó a Jijón a sostener que es definitivamente australoide; Santiana, admitiendo su gran antigüedad —pues lo ubica en el horizonte del Paleolindio— sostiene que es diverso del tipo Lagoa Santa, por sus diferencias de altura y capacidad, pero no señala semejanza alguna por cuanto considera que nada se puede decir a base de un solo cráneo. ¡Ojalá tuvieran esta prudencia todos los antropólogos, especialmente los paleontólogos del mundo entero!

Es interesante saber que también Houghton Brodrick discrepa con Sullivan y Hellman, pues sostiene que el cráneo de Punín "parece ser mucho más comparable con los restos australo-melanesoides de la Cueva Superior de Choukou-tien", "hombres del Paleolítico superior, representantes de algunos de los tipos de los inmigrantes primitivos de América", por donde concluye que, si bien "no hay manera de fechar con cierta seguridad el cráneo de Punín..., quizá sea representante de alguna de las oleadas primitivas de inmigrantes a América del Sur".

Santiana cree que los cráneos de Paltacalo son de menor antigüedad, éstos sí emparentados con Lagoa Santa, y los ubica en un período medio, entre el paleolindio y el moderno.

En relación con el problema de la contemporaneidad del hombre con la fauna pleistocénica en nuestro país, el Dr. Santiana ni la niega ni la afirma, limitándose a consignar

que "no se ha encontrado hasta ahora prueba indiscutible alguna de que en el Ecuador el hombre fuera contemporáneo de los grandes mamíferos de esa edad geológica". Sigue así la corriente señalada por Jijón y Hoffstetter, contraria a la de Etzeld, Spillman y Uhle, que creían firmemente en esa contemporaneidad.

Creo que dado el avance de las investigaciones, es necesario ahora rever el asunto. Cuando se puso en duda la contemporaneidad del hombre y los mamíferos pleistocénicos, nadie sospechaba que la antigüedad del hombre ecuatoriano llegara a los 10.000 años. Hoy hay pruebas fidedignas de ello: el Paleoindio ecuatoriano está suficientemente establecido. La antigüedad del inmigrante paleolítico ecuatoriano le sitúa ya en un horizonte de posible convivencia con algunas especies animales que alcanzaron a sobrevivir en el post-glacial, por ejemplo los paleollamas. Me permito creer que algunas de las conclusiones de Spillman al respecto, que habían sido al parecer desechadas, deben ser examinadas nuevamente. Spillman halló en las laderas del Ilaló una fauna fósil —el famoso mastodonte de Alangasí, por ejemplo—; y a base de indicios afirmó su asociación con el hombre, y en ello le apoyó Max Uhle, sólo que éste supuso que esa contemporaneidad avanzaba aún a la era cristiana: creo que esta intervención del renombrado arqueólogo alemán, en un campo ajeno a su especialidad, es causa de confusión de la que conviene prescindir —él sostiene que el mastodonte de Alangasí convivió con un ser humano "del círculo cultural maya". Tenemos que situar el problema lejos de la protohistoria, en un campo exclusivamente paleoindígena, en los albores de la prehistoria. Por eso, como se ha determinado las laderas del Ilaló como seguro habitat del inmigrante primitivo, y como Spillman localizó posteriormente una serie de cráneos dolicocefalos, semifosilizados, en la Hacienda La Merced, cerca de Alangasí, en el mismo sector y vertiente del Ilaló, me permito creer que debe reiniciarse contacto con Spillman, que aún

vive en Lima, y revisar su manuscrito sobre esos cráneos, manuscrito inédito al cual ya se refirió Santiana en 1949 en su obra "Panorama Ecuatoriano del Indio", publicado en ANALES de la Universidad Central. Probablemente Spillman llevó consigo esos cráneos al Perú, o Uhle, que le acompañó en la investigación, a Alemania: en todo caso no sabemos dónde estén los más. Pero uno, al menos, queda en el Ecuador, y está en el Museo Municipal de Historia, en Guayaquil. Spillman lo había obsequiado al Dr. Francisco Campos, y éste lo donó a dicho Museo. Me permito sugerir que el Dr. Santiana lo estudie, determine su capacidad e índices, y vea si es posible tipificarlo. Quizás sea el más antiguo del Ecuador el hombre del Ilaló, cuyas huellas de hace 10.000 años han sido ya encontradas, y cuyos restos bien pudieran ser los hallados por Spillman.

El Dr. Santiana es la persona autorizada para hacer ese estudio, tanto porque es la primera figura contemporánea de la Antropología en el Ecuador y su nombradía ha excedido las fronteras patrias (señalaré aquí su última publicación sobre "Antropología Fueguina", en el N° 1 del Vol. III de "Humanitas"), cuanto porque es él quien mejor ha estudiado, entre nosotros, los cráneos de Punín y Paltacalo. Si se hiciese el estudio sobre el cráneo de Alangasí, ya no cabría sino esperar el informe con las pruebas del carbono 14 sobre el cráneo y otros restos humanos hallados por Zevallos Menéndez en San Pablo —período Formativo— para tener un conocimiento aproximado sobre la más antigua antropología ecuatoriana.

El Formativo

Y ya que hablo del Formativo, debo mencionar dos trabajos de divulgación y síntesis sobre los estudios de Estrada Ycaza, hechos por dos de nuestros socios: el primero es "Sinopsis de la Arqueología de la Costa Ecuatoriana basada en las Investigaciones de Emilio Estrada", por la Dra. Cos-

tanza di Capua, publicado en la revista "Ciencia y Naturaleza", Vol. V, Nº 2, correspondiente a Agosto de 1962, órgano del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Central. El claro y metódico trabajo de la Dra. di Capua está ilustrado con 14 grabados. Es interesante la reflexión que hace sobre el sentido artístico de las figurillas de Valdivia: "Para el observador acostumbrado a las técnicas expresionistas y surrealistas del arte moderno, algunas de estas figurillas tienen una fuerza sugestiva que quizás no estuvo presente en la intención de aquel artífice primitivo que las modeló. Sin embargo, con o sin intención, aquellos desconocidos lograron efectos notables, usando medios sumamente ingenuos."

El segundo trabajo sobre el Formativo al que quiero referirme es el publicado por el Director del Museo Arqueológico del Banco Central del Ecuador, don Hernán Crespo Toral, en el Nº 27 de la Revista "ARCO", que se edita en Bogotá, artículo intitulado: "Descubrimientos arqueológicos en Ecuador". La magnífica síntesis aporta dos posibles hipótesis sobre el uso de las figurillas de Valdivia: la una, que las vincula con el culto religioso de la fecundidad; la otra, que las considera ofrendas ceremoniales de valor curativo mágico. El artículo de Crespo Toral termina con una precisa afirmación sobre la importancia de nuestro país en la arqueología americana: "En períodos más modernos —dice— el Ecuador se transformó en un punto crucial. Convergieron en él influencias culturales diversas que se tradujeron en robustecimientos de la técnica y del sentido estético. La posición geográfica del Ecuador le transformó en un inmenso crisol. En él se fundieron razas y culturas..." ¡Y así fue!

Las ruinas de Ingapirca

También el Secretario de nuestra institución, señor Teniente Coronel Bedoya ha continuado sus importantes investigaciones en la región cañari. Sobre ellas ha pronun-

diado conferencias en Quito, Cuenca y Azogues, y ha publicado dos artículos, el uno en "El Comercio" de Quito, N° 21.230, de 18 de noviembre de 1962, bajo el título de "Las Piedras de Paredones", en que relata su viaje a ese elevado sitio del Nudo del Azuay, en donde se conservan ruinas incásicas; y el otro en "El Mercurio", de Cuenca, N° 14.395, de 29 de noviembre de 1962, bajo el título de "Las Piedras de Tacitas", en que estudia una gran piedra situada en la región de Ingapirca, en un potrero llamado Iglesiapamba, caracterizada por una serie de huecos labrados en ella, de diversos diámetros y profundidades, cuyo objeto es difícil de determinar, quizás de orden mágico.

El Coronel Bedoya viene estudiando esta región desde hace algunos años, con una gran asiduidad, y ha publicado ya algunos artículos y pronunciado conferencias, que bien valdría la pena que se recopilen y editen en un volumen, con todo el material bibliográfico, cartografía, fotos y láminas, que él ha logrado reunir. Sería un aporte valioso y fundamental sobre las más importantes ruinas pétreas existentes en el Ecuador del tiempo de los incas, y quizás pre-incas.

Las comidas prehistóricas del hombre ecuatoriano

El Prof. Dr. Darío Guevara, dilecto miembro de nuestra Sociedad, publicó, ilustrados con dibujos y fotografías, cuatro artículos bajo el título general de "Expresión ritual de comidas y bebidas ecuatorianas", durante el mes de marzo de 1962, en la revista "Hablemos", que se edita en Nueva York y se distribuye en toda Hispanoamérica. Dichos artículos fueron los siguientes: "Sacrificios sagrados en Grecia, Roma y el Incario", "El maíz sagrado y las ofrendas", "Universalidad del uso de comidas y bebidas ecuatorianas" y "Un banquete ritual de los jíbaros", que constituyen valiosos aportes no sólo para el folklore y la sociología, sino también para la prehistoria, objeto fundamental de nuestra entidad.

Pero es al estudio "Comidas y bebidas ecuatorianas" al que me quiero referir de modo particular. Lo publicó la revista "Folklore Americano", órgano del Comité Interamericano de Folklore, en su número 8-9, que circuló a comienzos de 1962. En él el profesor Guevara hace un registro minucioso de "las comidas y bebidas que se mantienen en la tradición nacional". Me permito señalar la importancia de este singular estudio que recoge 303 nombres de diversas comidas y 48 de bebidas típicamente ecuatorianas. Allí están, por ejemplo, todos los platos que se pueden hacer con papas (desde el timbushca hasta los llapingachos), o con maíz (desde el canguil y el mote hasta las choclotandas). ¿Cuántas de esas viandas han llegado hasta nosotros desde la prehistoria? No lo sabemos a ciencia cierta, pero lo podemos sospechar.

El hombre ecuatoriano fue, también, al comienzo, recolector y cazador. Quizás al recoger frutos silvestres aprendió, tras experiencias a veces fatales, a reconocer el aguacate, el taxo, la guayaba, el babaco, los ovos, las uvillas, los tzímbalos. Cazaría venados, zainos, guatusas, liebres, tórtolas. Toda la fauna y la flora que la naturaleza virgen le brindaba.

El hombre del Formativo —esto lo sabemos en forma precisa gracias a las investigaciones de Estrada, Evans y Meggers y Zevallos Menéndez— se alimentaba de mariscos: recogía y se servía almejas, ostras, caracoles marinos. Variaba su dieta alimenticia con cangrejos, tortugas de mar y caracoles terrestres. Pescaba corvinas, jureles, bagres y caballas. Seguramente comió langostas, langostinos y camarones. Luego inició la gran aventura del cultivo de plantas domésticas: hay ya pruebas de que hace 4.000 años el hombre de Valdivia y San Pablo conoció el maíz dulce.

En un estadio más avanzado debió cultivar el zapallo, el zambo, el ají, la achina y el poroto. Alguna de las migraciones provenientes de la Amazonía debió traer consigo —la

afirma González Suárez—, como conquista fundamental, la cría doméstica del cuy. Luego se descubriría —o sería importado por algún grupo— el cultivo del camote, de la papa, de la yuca.

Las altas culturas de nuestros Andes, hacia comienzos de la era cristiana, debieron tener ya una agricultura avanzada: habas, ocas y mellocos, quínua, achogchas, jícamas, mashuas. Por último, con la domesticación de la llama, ya no comerían solamente carne de caza. La chicha debe ser de uso inmemorial, y en especial la de jora. Las migraciones quechuas trajeron también el cultivo y el uso de la coca.

Muchos de los nombres citados por el Prof. Guevara deben corresponder a comidas de uso secular y aún milenario en el Ecuador. Algunos son claramente quechuas: por ejemplo, el cariucho, el chahuarmishque, la choclotanda, la chuchuca, el loco, el mote, el timbushca; pero otras no: ¡Dios sabe qué antigüedad tengan!: por ejemplo, el canguil; el molo; el champús; la misma chicha, ahora ya naturalizada en el idioma español, lo mismo que el cebiche. Todas estas reflexiones han acudido a mi mente al leer el valiosísimo índice del profesor Darío Guevara.

La toponimia inicial

Con la llegada de los españoles se acaba nuestra prehistoria y comienza la historia; pero comienza también la recopilación de tradiciones y leyendas por los cronistas del descubrimiento y la conquista, y empiezan a recogerse los topónimos aborígenes en los primeros mapas. Don Carlos Manuel Larrea, el sabio académico, patriarca de nuestra arqueología, compañero de Jijón con quien hizo excavaciones y publicó trabajos conjuntos, publica en el N° 100 del Boletín de la Academia Nacional de Historia un medular estudio intitulado "Primeros Mapas en que aparece el territorio ecuatoriano y su más antigua toponimia". Es intere-

sante ver nombres como Atacames, Cojimíes, Coaque, Caráquez, Salango, Guayaquil, Quito y Caranqui figurar en los mapas iniciales del Siglo XVI.

Los jesuitas y nuestra etno-antropología

El primer gran recopilador de realidades y leyendas de nuestra geografía e historia fue el Padre Juan de Velasco. Sobre él me fue grato publicar un breve estudio bajo el título de "El primer historiador ecuatoriano", en el libro "Cinco Siglos de Historia", editado en 1962 con motivo del Centenario del Colegio San Gabriel.

Pero ya que he hablado del P. Juan de Velasco, ilustre jesuita del siglo XVIII, quiero ahora hablar también de un muy valioso trabajo publicado el año pasado por nuestro compañero el P. Oswaldo Romero Arteta, S.J., bajo el título "Los jesuitas en el Reino de Quito". Este libro tiene estrechas relaciones con nuestra especialidad porque en él se refiere a los famosos misioneros jesuitas del Marañón que nos dieron no sólo las primeras nociones precisas sobre los aborígenes orientales y las iniciales cartas geográficas de esa región —es especial el célebre mapa del P. Fritz— sino también los primeros vocabularios de los idiomas indígenas amazónicos: cofán, piro, campa, comaba, cunivo, iquito, omagua, jibaro, paranapura, cocama, jebero, yurimagua, kiriri, pame, guanuca, páez, sin olvidar los vocabularios y gramáticas quichuas, debidos al espíritu misionero de los jesuitas quiteños de los siglos XVII y XVIII. También se refiere el Padre Romero Arteta a los historiadores jesuíticos PP. Pedro de Mercado, Juan de Velasco y Juan Celedonia Arteta y a los cronistas de Mainas, así como al P. Bernardo Recio, autor de la crónica llamada "Compendiosa relación de la Cristiandad de Quito". Como se verá, el aporte de los jesuitas al conocimiento geográfico, arqueológico, antropológico, etnográfico, lingüístico e histórico de nuestra patria es sorprendente, y su sistemático índice lo debemos ahora al P. Romero Arteta.

El Folklore, ciencia auxiliar de la Prehistoria

Para terminar, quiero dedicar unas palabras a nuestro querido amigo y compañero el Prof. Paulo de Carvalho Neto, científico de verdad, suscitador de inquietudes intelectuales, auténtico fundador del Instituto Ecuatoriano de Folklore. Carvalho Neto es un trabajador infatigable y en el año de 1962 ha enriquecido la bibliografía folklórica del continente con seis publicaciones, dos de ellas relacionadas con nuestro país y realizadas bajo su dirección.

Me referiré ante todo a las cuatro primeras, mencionándolas brevemente: "Antología del Negro Paraguayo, Primera Serie", en "Anales" de la Universidad Central del Ecuador, tomo XCI, Nº 346, de Marzo de 1962, en que recoge 18 textos fundamentales de varios autores, a partir del siglo XVIII, sobre dicho tema; "Contribución al estudio de los negros paraguayos de Campamento Loma", en la revista "América Latina", Año V, Nº 1-2, Enero a Junio de 1962, editada en Río de Janeiro por el Centro Latino Americano de Investigaciones en Ciencias Sociales: se trata de un serio aporte sobre la colonia negra de Laurelty, en donde el dictador paraguayo Gaspar Rodríguez de Francia agrupó a los negros llegados del Uruguay en el éxodo de Artigas, hacia 1820; "Cancioneiro Sergipano, Sistemática Sintética", publicado en la "Revista Brasileira de Folklore", Año II, Nº 3, Mayo-Agosto de 1962: recoge aquí Carvalho Neto la poesía popular del más pequeño de los Estados del Brasil, la sistematiza y reseña la bibliografía existente sobre el tema; y "El Candombe, una danza dramática del folklore afro-uruguayo", publicada en "Etnomusicology", de Washington, Volumen VI, Nº 3, Septiembre de 1962.

He querido citar estos trabajos como un ejemplo del espíritu de trabajo que debe animar a un científico: consagrado desde hace casi dos años a una obra monumental, cuyos originales he podido admirar, el "Diccionario Folklórico del Ecuador", obra que hará época, Carvalho-Neto se

ha dado tiempo para escribir estos estudios y para dirigir otros dos, los relacionados con el Ecuador a que me referí al comienzo: "Folklore de Licán y Sicalpa", bellísima publicación signada con el N° 1 del Instituto Ecuatoriano de Folklore", fundado a iniciativa suya, en que se recogen, por un equipo preparado por el mismo Prof. Carvalho Neto, las expresiones típicas de la Fiesta del Domingo de Ramos en esas poblaciones de la Provincia del Chimborazo; expresiones que, sin duda, por lo menos en parte, deben arrancar de los tiempos prehistóricos, y que interesan por eso a nuestra Asociación, por ejemplo la pocha, las fórmulas quizás mágicas de la chicha, la presencia de los llamados ingapalias, huamingas y sacha-runá en los disfraces, etc. También en "Humanitas", Vol. III, N° 2, Octubre de 1962, se publicó la reseña de la "Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Folklore", que tuvo lugar en 1962, organizada por el Grupo "América", a inspiración de Carvalho Neto, y con la colaboración de nuestros compañeros Dr. Antonio Santiana y Sr. Darío Guevara. Este hizo un "Balance sobre el estado actual de las investigaciones folklóricas en el Ecuador", que en algunos aspectos tiene que ver con la protohistoria ecuatoriana. Aquel se refirió a "Algunos aspectos de la ciencia folklórica en cuadros esquemáticos".

Como se puede ver, Carvalho Neto ha sabido poner su ciencia y su corazón al servicio de la cultura del Ecuador, con el que se ha compenetrado generosamente, por lo que merece nuestro aplauso y nuestra gratitud.

He allí, queridos amigos, la bibliografía de nuestros socios en 1962 sobre arqueología y materias que le son conexas. He reseñado 20 publicaciones: casi todas son artículos; propiamente ninguna llega a ser un libro. Ojalá este año no sólo no decaiga el espíritu de trabajo sino que se supere, para estímulo de nuestra Sociedad, y progreso de la ciencia prehistórica ecuatoriana, a la que está consagrada nuestra triple A: la Asociación de Amigos de la Arqueología.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

CACERES FREYRE, Julián: Diccionario de Regionalismos de la Provincia de la Rioja.—Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas.—Buenos Aires, 1961. 203 Págs.

En todos los países americanos y, sin duda, del mundo todo, hay un lenguaje vulgar que vive intensamente en la expresión popular, como injerto en la lengua oficial. Ese vocabulario corresponde a la tradición, corresponde al Folklore, y en los últimos tiempos ha sido motivo de cuidadosas recopilaciones y serios estudios. Tal es el caso de este **Diccionario de Regionalismos de la Provincia de la Rioja**, del connotado folklorista Julián Cáceres Freyre.

Evidentemente que es grande en cada país este "material lingüístico", y a ello se debe que los investigadores de lenguas vernáculas prefieran hacer sus cuidadosas recolecciones, en determinadas zonas de una provincia o de un país. La de Cáceres Freyre corresponde a "tres regiones lingüísticamente bien delimitadas en La Rioja": la zona norte que cuenta con legados quichuas; la zona del oeste que mantiene la influencia chilena, y la del sur que conserva algunas toponimias onlongastas de los primitivos indígenas que habitaron en ella.

Los ecuatorianos sabemos que la dominación quichua del Tahuantinsuyo se extendió por el sur hasta el norte argentino, y a ello se debe, indudablemente, que numerosos quichuismos son comunes en Ecuador y Argentina. He aquí algunos casos: caracho, cocha, concho, corota, coto, chacra, charqui, choclo, chulpi, huaico, guaso, guata, guatana, humita, mote, ñuto, pishco, pucará, puco, quinchá, tipina, tin-

car (tingar), ushuta, yapa y yapar. Estos vocablos nos fraternizan, pues, por el lado que tenemos de indio.

Pero fuera de este campo-gloto, encontramos no pocos vulgarismos comunes como coscacho, chamiza, flojonazo, maltón, minga, etc. Y nombres de plantas como altamisa, amancay, amor seco, ataco, canchalagua, chamico, matico y otros. Y nombres de animales como cui (cuy), iguana, perdiz, pericote, torcaza. Y modismos tales como: "Hacer aguas", "De punta a punta", "Hacerse el chancho rengo", "Hacerse el gallito", "Hacerse humo", "Hijo del viento", "Mal de ojo", "Ojo de agua" y tantísimos más que hermanan la tradición vernácula de dos pueblos hermanados por la historia y las razas matrices.

En igual sentido podemos hablar de dichos y refranes de La Rioja en relación con los dichos y refranes de las provincias del Ecuador: "Alzarse con el santo y la limosna" decimos aquí y allá, y en ambas partes: "Andar como perro sin dueño", "Andar con la soga al cuello", "Del mismo cuero salen las correas", "El que quiere celeste que le cueste", "Más vale el caldo que la gallina" y ese milagro de Baco: "El que lo seca lo llena".

Este encuentro de regionalismos ecuatorianos en los regionalismos de una provincia argentina, de por sí nos está ofreciendo la importancia de las investigaciones folklóricas de orden lingüístico. Y por su parte, Julián Cáceres Freyre llega a conclusiones importantes con relación a su propia patria. Pero fuera de estos valores sociológicos, antropológicos y folklóricos propiamente dichos, es notable en la obra la acuciosidad y seriedad de la investigación y la recolección, así como la certeza y claridad de los significados. El autor ha recogido sólo lo que comprobadamente es riojano "sin academia", y ha desechado los términos que pasaron al diccionario oficial como argentinismos, y ha excluido para nuevas tareas, topónimos y antropónimos.

En la **Advertencia** de esta valiosa obra que nos ocupa, hay una declaración de Cáceres Freyre, que debe servir de norma a todos los investigadores del vocabulario folklórico, principalmente del de origen indígena. Dice: "Con respecto al estudio etimológico de las voces consignadas en este Diccionario, diré que no he querido caer en el error de la gran mayoría de los autores de léxicos nacionales y de otros países americanos, consignando etimologías antojadizas. Solamente he intentado rastrear la etimología de aquellas

voces cuyo evidente origen, no puede dar lugar a discusión, y aún así, no creo sean ellas definitivas”.

Dario Guevara.

FALKENBERG, Johannes: Kin and Totem. Group relations of Australian aborigines in the Port Keats District. Oslo University Press. Oslo, Norway, 1962. 272 págs. y numerosas ilustraciones.

Este libro, aparecido recientemente, contiene los resultados de una investigación realizada en 1950 por el autor y su esposa sobre los aborígenes australianos de la región de Port Keats, al nor-oeste del continente. El trabajo se ocupa de la organización social de los aborígenes establecidos junto a la Misión Católica de Port Keats. Su mérito, como lo señala A. P. Elkin, consiste en el estudio a fondo de las tribus, consideradas separadamente, entre ellas la de los Murin'bata. No se trata pues de descripciones generales del conjunto, como hasta ahora lo han hecho los investigadores que se han ocupado de los aborígenes de la región.

Realizado este trabajo diez y seis años después del W. E. H. Stanner, permite constatar los cambios operados en la vida aborígen, así en las relaciones intra e intertribales a partir de su primer contacto con los misioneros católicos. Se trata de una bien documentada investigación de campo que pone en particular relieve el movimiento dinámico de los grupos humanos de esta área, las tribus, clanes, hordas y sus fracciones menores, las "moieties". Son analizadas las relaciones recíprocas y con el ambiente de tales agrupaciones.

Falkenberg establece la distinción entre el clan y la horda, siendo el primero un grupo ritual asociado a los fenómenos naturales, en tanto el segundo no tiene relaciones totémicas.

Después de un detenido estudio de la organización de la sociedad aborígen en función de instituciones tan importantes como el matrimonio y las uniones sexuales, Falkenberg se ocupa del totemismo, del significado del individuo y su posición en el grupo, de las ideas filosóficas de los Murin'bata, contribuyendo así al conocimiento del modo de pensar del mundo aborígen.

Antonio Santiana.

GUATEMALA INDIGENA. Publicación trimestral del Instituto Indigenista Nacional. Volumen I, Nos. 1, 2, 3 y 4, Enero-Diciembre de 1961, Vol. II, N° 5, Enero-Marzo de 1962.—Director-fundador: JORGE LUIS ARRIOLA.

Guatemala tiene el privilegio de haber poseído la gran cultura maya prehispánica y de conservar el legado nativo de "los mayas eternos". Sobre esta base, las investigaciones de Antropología Social Indígena han sido numerosas, fecundas y al parecer inagotables en el área de los remanentes humanos guatemaltecos. De ahí que la revista "Guatemala Indígena", dirigida por un experto indigenista, se ha constituido en órgano de muy valiosos estudios sobre la materia y no sólo con el ánimo de conocer realidades y difundirlas, sino más bien como contribución eficaz a la obra que viene realizando el Seminario de Integración Social Guatemalteca, bajo el auspicio del Ministerio de Educación Pública y el apoyo directo del Estado.

El mismo Director de "Guatemala Indígena", Jorge Luis Arriola, inicia la serie de su revista hablándonos "En torno a la Integración Social de Guatemala". "Es obligado —dice— un somero análisis de la estructura político-social de nuestro país, con el propósito de incidir rápidamente en el estudio de los grupos humanos que forman su población y de los procesos de la dinámica integrativa, que ha de permitirnos algún día ser una nación política, económica y socialmente estructurada". Y luego agrega una verdad que todos los países latinoamericanos deben aceptar y hacer problema propio: "Guatemala es un estado no nacional... Está compuesto de grupos étnicos con características diferentes, con organizaciones cívico-religiosas muy propias, con culturas variadas y una diversidad cromática de trajes y de lenguas". Por consiguiente: "Este estado no nacional no puede recibir los beneficios de un régimen democrático funcional generalizado. En ese sentido, Guatemala es un país con un régimen político unilateral, no sólo por su aplicación casi exclusiva a un sector humano, sino, porque en el orden democrático todavía no ha logrado, a pesar de sus tres revoluciones —1829, 1871 y 1944— con alguna significación en este campo, dar a nuestra ficción democrática el contenido económico y social, sin los cuales no se podría llegar

prácticamente a tener un régimen integrado". Y así queda, pues, definida la contribución de "Guatemala Indígena" y la gran empresa del Seminario de Integración Social Guatemalteca.

Decir algo del caudaloso conjunto de artículos y estudios de estos cinco números de "Guatemala Indígena", es tarea que sobrepasa a una nota como ésta; pero, por afición del motivo, nos place mencionar y aplaudir la reproducción de un auto folklórico titulado DIALOGO U "ORIGINAL" DEL BAILE DE LA CONQUISTA, recogido de la tradición. Según se dice en una nota, hay muchas versiones de esta notable pieza y el mal está —desde el punto de vista folklórico— en haber realizado cotejos y separado vocablos aglutinados, para entregar una versión no totalmente original. Además se ha reproducido en prosa cuando el texto es evidentemente en verso, y sin duda compuesto por algún misionero católico que, por el empeño de propagar su fe, quiso manchar la hidalguía, entereza y patriotismo de los catorce caciques aliados que, con sus ejércitos, lucharon a la orden de Tucún Umán para defender su suelo, su religión y todo su patrimonio amenazado por las huestes invasoras de Pedro de Alvarado. No otra cosa se deduce al leer lo que al último dicen el Rey Quiché, Tzunún, Tepé, Saquimux, Ixcot y otros, en alabanza de las imágenes católicas que les son impuestas a la veneración. Según el texto, esos rebeldes indígenas aceptan como una bendición la conquista española...

En el Nº 5, Jesús Castro Blanco explica el valor folklórico de "El Baile de la Conquista" y reproduce fragmentos en verso del autor. Es interesante. Pero de desear sería que el Seminario de Integración Social Guatemalteca, que ya ha publicado una larga serie de libros de Antropología Social, recoja en uno todas las versiones del auto del Baile de la Conquista y quizá de otros autos de la misma expresión folklórica. Son piezas que hay que salvarlas de la incuria de los nuevos tiempos, porque son tesoros escasos del Folklore Literario Americano.

Darío Guevara.

HISSINK, Karin und HAHN, Albert: Die Tacana. I Erzählungsgut; Ergebnisse der Frobenius-Expedition nach

Bolivien 1952 bis 1954. Veröffentlichung des Frobenius-Institutes an der Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main; W. Kohlhammer Verlag Stuttgart, 1961; 692 págs. y numerosas ilustraciones.

Este libro es la primera parte de una voluminosa obra destinada a dar a conocer las investigaciones realizadas entre los indios Tacana por Karin Hissink y Albert Hahn, integrantes de la Expedición Frobenius en Bolivia durante los años 1952-1954.

Los estudios fueron realizados sobre todo entre los grupos Ixiamas, Tumupasa y San José de Uchupiamonas. Abordan en primer término la ubicación lingüística de la tribu, historia de su descubrimiento, la acción misionera posterior a la Conquista así como también las fuentes etnográficas más importantes. Una parte de la obra se destina a la sección de numerosas narraciones de carácter cultural, tales como la génesis y orden del mundo actual, dioses y seres de naturaleza divina, espíritus protectores de los animales y de la selva, espíritus, animales, animal y hombre, plantas y hombre, objeto y hombre, seres humanos, luchas de competencia, controversias, narraciones históricas y tradiciones postcolombinas.

Numerosas son las concepciones registradas, entre ellas las referentes al mundo de la caza, la unión íntima del cazador con el animal y, entre otros aspectos, capacidad de metamorfosis recíproca, alter ego animal, conducta de amistad y enemistad de uno con el otro y manifestaciones en algunas ceremonias de culto como las de nacimiento, boda, muerte, iniciación masculina, práctica de caza y pesca, uso de amuletos, etc.

Se señala la existencia del señor teromorfo de ciertas clases de animales y de señores y madres de otras especies de tierra, aire o agua, subordinados a su vez a un señor propio de cada medio ambiente. Algunos animales merecen mejor atención por su posición con respecto al cazador unos y al shaman otros. La representación del señor se hace generalmente con la figura aumentada de un ejemplar de la propia especie. Se da a conocer una serie de narraciones relacionadas con los señores de los animales y también de la creación a partir de un hombre. Este último puede, después de la muerte, pasar a una nueva forma de vida.

Ciertos espíritus antropomorfos protectores de los animales y la selva están presentados en la figura de Deavoavai, Chibute y Einidu. Aparecen como guardianes del bosque, como creadores del mundo y héroes culturales, en relación con algunos reinos de la muerte.

Narraciones de mucho interés y llenas de detalle son las que se vinculan al génesis de la tierra actual, la creación del mundo, astros, animales y plantas silvestres y fenómenos del cosmos. Asimismo son numerosos los motivos mitológicos aquí tratados.

También se señala entre los Tacana la idea de la existencia de seres divinos —Edutzi— con residencia en las montañas y que dependen de un dios superior y creador, portadores de las plantas cultivadas y personificación de algunos fenómenos de la naturaleza, la luna, el sol, el relámpago y ciertas manifestaciones relacionadas con la vida del hombre, como la caza y la guerra.

Muy pocas tradiciones se refieren al origen y migración de los Tacana, pero se cita la referencia a una migración de Este o Oeste.

Otro grupo de tradiciones abarca una serie de leyendas que admiten pensamientos cristianos, algunas de ellas de antiguo origen Tacana pero ya con motivos cristianos.

Numerosas ideas y conceptos sugeridos por los relatos hace presumir a los autores que hubo un período cazador, con señores y madres de los animales y espíritus antropomorfos protectores de animales y plantas de la selva, en tanto el mundo de Edutzi se relaciona con las plantas cultivadas y la vida sedentaria.

También se ha notado que numerosas narraciones y leyendas sobreviven hoy día entre los Tacana, entre otras las que se refieren a los espíritus protectores de animales y la selva.

Debe hacerse mención al hecho observado por los autores de que algunas leyendas recogidas por Nordenskiöld de boca de un narrador indígena en la misión de Cavinahua hace ya algunos decenios, presentan ciertas variaciones comparadas con las mismas leyendas recogidas recientemente, las cuales, sin embargo coinciden entre sí en boca de distintos informantes, lo que indicaría una modificación en la forma de narración. Y especial atención merece la observación de los autores de ciertas similitudes entre los motivos decorativos Tacana y Mochica y, asimismo, en cerámica y monumen-

tos de piedra que se asemejan a otros de la región central de los Andes y de otras regiones del continente sudamericano, meso y norteamérica y áreas transpacíficas.

Podemos, en resumen, concluir que se trata de una obra sumamente valiosa porque brinda al estudioso de estas materias un vasto material relacionado con las concepciones mentales de este pueblo y, más aún, que permite en cierto modo vislumbrar algo del movimiento de las antiguas culturas americanas.

María Angélica Carluci.

ORIONE, Julio: Introducción a la Humanología.—Librería Hachette, S.A.—Buenos Aires, 1962. 208 págs.

Con fina dedicatoria del autor hemos recibido esta obra de gran calidad científica que indaga y estudia la sustancia y esencia de la Humanidad a través de las "Etapas del Hombre", en dos objetivos fundamentales: "La causa y el sentido de la existencia del Hombre" y "el proceso del arribo humano a la cúspide que ocupa como ser racional". Para ello se atiene a una dialéctica ajustada a la "Realidad", con la ayuda de todas las ciencias concurrentes: Biogenia y Ontogenia, Antropología y Sociología, Filosofía y Matemáticas, además de la evolución del Lenguaje, la Literatura y las Artes objetivas. En suma, en un esfuerzo de lógica dirigida lo "explica al Hombre y lo sitúa en la Realidad que es su razón de ser".

Orione mismo dice que "la Humanología demuestra la existencia de la Realidad Objetiva del Mundo a través de un ser que ha llegado a la cúspide de la Evolución para alcanzar ese conocimiento", siendo ella —por consiguiente— la "ciencia del hombre", la que da "la suma de conocimientos científicos". Pero lo cierto es que se presta para incursionar también por esa realidad viva que se familiariza con nuestro magisterio.

Por ejemplo "la cuestión Gramatical" que para el común es el resultado del ejercicio evolutivo de una lengua, en fijación de normas o reglas sujetas a la evolución también, para la Humanología es "la posibilidad de dar nombre a las cosas existentes en el mundo" (Sustantivo) y determinar el real movimiento de éste a través de un mecanismo

superior (Verbo). Ambos hechos se arrancan de la Realidad del Mundo por la Visión y la extracción de la Unidad de las cosas.

En la etapa del Arte la Humanología considera las obras como "imitación de la Realidad" con sus dimensiones. El arte pictórico se desarrolla en plano bidimensional desde la época de las cavernas hasta nuestros días, si se considera simplemente la tela o la base; pero asoma la tercera dimensión en cuanto representa "el valor visual espacial del hombre, o sea el resultado de su culminación ocular y la posibilidad de alcanzar el conocimiento de la Realidad del mundo". Así, sincero es decirlo, las escuelas o tendencias pictóricas son explicadas con claridad y gráficos adecuados. Y cosa igual ocurren en tratándose de Escultura, Teatro, Música y Literatura.

En el undécimo capítulo de su "Introducción a la Humanología", Orione llega a la Antropología Filosófica, apoyándose en conceptos de Francisco Romero, Sombart, Hartman y de Lessin que fijan las diferencias profundas entre Oriente y Occidente, pero que Orione considera de humana conciliación para un destino humano mejor. "Culturalmente, ambos grupos acusan las mismas preferencias: música, bailes, danzas, poesía". Así estos **dos mundos** distintos "parecen unidos (pese a sus diferencias infraestructurales sociales y económicas) por una similar superestructura cultural".

Se llega, pues, al imperativo de solucionar la tensión mundial que nos agobia o nos atormenta, por lo que conquistó el hombre en la cúspide: la Cultura. Esta es obra del Espíritu y de la Realidad Humana frente a la Realidad del Cosmos. La nueva Realidad es posible y se espera, para la Concordia y la Felicidad del Género Humano.

Darío Guevara.

PELLIZZARO, Siro: Mitos, leyendas, historias de la nación Shuar. Cuaderno N° 2 de Investigaciones Científicas, Centro Misional de Misiones Católicas de la Amazonía. Quito, Ecuador, 1961.

Decía un explorador europeo de las selvas orientales del Ecuador, que si los jíbaros no fueran salvajes serían los más grandes poetas del mundo. Esta afirmación que parece hiperbólica, es más bien el resultado de una inmersión en

el alma de ese pueblo panespiritualista que encuentra vivencias sobrenaturales en las personas, los animales, las plantas y las cosas, subordinándose a un mundo mágico de arraigada tradición.

La aseveración nuestra se afirma en las investigaciones admirables llevadas a cabo por el doctor Rafael Karsten, en la etnia jíbara, entre los años de 1916 y 1919, investigaciones que se publicaron en dos importantes estudios: "Mitos de los Indios Jíbaros (Suará) del Oriente del Ecuador" (Boletín de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos del Ecuador, Vol. II, Nº 6, de 1919) y "La Religión de los Indios Jíbaros del Ecuador Oriental" (Revista de la Sociedad Jurídico Literaria, Nos. 114, 115 y 116. Quito, 1925). Sobre todo en este último trabajo se revela la panespiritualidad jíbara en un mundo de poesía y magia; pero en aquél hállese una coordinada Mitología que resume la fe y la imaginación exuberante de un pueblo que, como dijera el explorador europeo, pudiera ser una congregación de los buenos poetas del mundo.

Siguiendo las huellas de Karsten, el joven misionero salesiano Siro Pellizaro empleó dos meses (diciembre de 1959 y enero de 1960) en recoger y ordenar 34 tradiciones Jíbaras o Shuaras publicadas bajo el título de "Mitos-Leyendas-Historias de la Nación Shuar" y ordenadas con el nombre común de "cuentos". Muchas de sus versiones coinciden en el fondo con las de la Colección de Karsten, pero en número y variedad son más abundantes, marcando así una mayor porción de la rica Mitología Shuara.

Merece todo encomio que los misioneros católicos ya no desdeñen los mitos paganos de los pueblos que catequizaron y antes bien, se ocupen en esa tarea de recogerlos pacientemente, con amor a la ciencia folklórica y con el afán de contribuir al conocimiento de las tradiciones de la patria ecuatoriana. "Espero —dice Siro Pellizzaro— que este pequeño esfuerzo anime a los misioneros de otros centros a recolectar más cuentos; y sirva para ellos, y para cuantos se dedican al estudio del Shuar, no ya como satisfacción de una curiosidad, sino para hacer un estudio serio sobre la psicología, las costumbres y la religión de estos indígenas. Con la cooperación de todos se podrá reunir algunos borradores de distintos lugares, para publicar luego, debidamente estudiados, un verdadero trabajo crítico". De nuestra parte no cabe agregar sino: ¡Que así sea!

Sin embargo, es justo anotar que la recolección de mitos shuaras llevada a cabo por Pellizzaro, aparte de sernos muy útil a los ecuatorianos, está realizada en un marco propio del Folklore. Y las notas e ilustraciones de Lino Rampón que se acompañan, complementan el trabajo de manera admirable, dándonos una visión clara y completa del valor ponderable de "Mitos - Leyendas - Historias de la Nación Shuar".

Hacemos votos porque otros misioneros de la misma Comunidad Salesiana y de las demás Comunidades Religiosas que ejercitan su magisterio en nuestras selvas orientales, sigan tan buen ejemplo y en la extensión de todos los grupos indígenas de la región, en aras de una empresa aún inexplorada en el país. De esa contribución quedará agradecida la Patria Ecuatoriana.

Darío Guevara.

PONCE SANGINES, Carlos: Informe de Labores. Centro de Investigaciones Arqueológicas en Tiwanaku. Publicación N° 1, Octubre 1957, Febrero 1961. Tiwanaku, Bolivia, 1961. 38 págs. Numerosas ilustraciones y un plano.

El señor Carlos Ponce Sanginés, Arqueólogo Director del CIAT da a publicación el INFORME DE LABORES, como primicia del ordenamiento científico emprendido para revelar los misterios que guardan los admirables vestigios precolombinos de la cultura Tiwanacu reconocidos como sobresalientes entre las edades de la historia andina. El trabajo iniciado es de CARACTER NACIONAL, tiene una significación amplia para los bolivianos que verían en su pasado aborígen las virtualidades de un pueblo poderoso. La misma revelación de sorpresas inesperadas se daría en nuestro país si se realizaran esta clase de investigaciones sistemáticas. Las exploraciones arqueológicas se concretan a un pequeño valle abierto de medianas proporciones, sin mayores elevaciones en su contorno donde el clima y panorama es de puna, es decir en terrenos de escasa vegetación, clima frío, en plena altiplanicie andina a más de cuatro mil metros y a distancia de veinte kilómetros del lago Titicaca.

Las excavaciones en gran escala son en el momento las más extensas de América. Inauguradas por el Presidente

de la República de Bolivia el 21 de Septiembre de 1957 obedecen a un plan original:

- 1—Indagaciones exhaustivas para comprender en detalle el desarrollo cultural tiwanacuense;
- 2—Excavaciones en grande escala;
- 3—Restauración de los edificios desenterrados; y
- 4—El empleo de instrumental técnico de precisión en el gabinete.

En contraste con la desolación del ambiente, las ruinas de Tiwanacu han dado a los visitantes la impresión de un pasado nebuloso, sin acertar cuál fue el pueblo que realizó su obra, pero "el incompleto inventario arqueológico, insuficiente estudio antropológico y la indisciplinada terminología" serán superados poco a poco y, en la actualidad, después de tres años de labor el éxito ha sido promisorio, en efecto citamos:

Kalასasaya.—El patio interior del Kalასasaya donde se han abierto 73 pozos, ha servido para clasificar sistemáticamente, de acuerdo a la estratigrafía, las distintas épocas del desarrollo cultural de Tiwanacu.

Primera etapa, inicios de Tiwanacu, sus elementos todavía en germen, con cerámica pintada, uso de plata y oro en adornos, entierros en huecos con cuentas de sodalita en las manos; se conocía la patata deshidratada como alimento, utilización del estiércol de "auquénidos" como combustible para la cocción, práctica de la agricultura con herramientas líticas.

En la tercera época se erige el recinto del Kalასasaya, rodeado de grandes muros de piedra, se impulsa el cortado de fuertes pilares de arenisca roja y empieza el culto a una deidad representada en forma de figura humana. Es la era de las grandes construcciones líticas.

En la cuarta época o "clásica" aparece vigorosa la escultura en andesita volcánica, se cincela la llamada Puerta del Sol y las mejores estelas. Sin embargo se edifica preferentemente con adobes o ladrillos secados al aire. Las paredes se pintan de colores, con predilección en tonos blancos y grises. "Kalასasaya es una amplia plataforma circunscrita por gruesos muros provistos regularmente de pilares monolíticos; en su interior circundando un patio existían reducidas construcciones rectangulares de triple pared, siendo una de piedra y dos de adobe. Antaño debieron ser

una especie de torres. Al centro del referido patio se descubrió el "monolito - Ponce" gigantesca estatua de tres metros de largo, antropomorfa y toda su extensión cubierta con finísimos motivos decorativos. Representa a un personaje suntuosamente ataviado que porta dos objetos en las manos".

"**Kheri-Kala**. Probablemente un antiguo palacio indígena repleto de pequeñas habitaciones"; **Putuni**, con un sistema de cloacas de desagüe, **Lakka-Kollu**, montículo en el que se han localizado restos de una pequeña pirámide; **Mollo-Kontu**, lugar de donde se han exhumado multitud de tumbas, se han excavado seis pozos hasta ahora, habiendo lugar para cavar más de trescientos pozos estratigráficos y la posibilidad de encontrar más de 9 mil tumbas con ajuar funerario".

Finalmente "el **templete** semisubterráneo, ubicado en la zona próxima a la escalinata de Kalasasaya, el más sensacional, ha puesto en claro cuatro muros con pilares monolíticos de arenisca roja y en el espacio que media uno y otro, sobresalen del paramento estatuas cefalomorfas. Dichas cebezas están empotradas mediante espigas y han sido labradas en toba volcánica".

El Centro de Investigación cuenta con un moderno edificio donde se han instalado las oficinas para el personal especializado:

1, laboratorio de suelos antiguos; 2, gabinete antropométrico; 3, gabinete de restauración de objetos de cerámica; 4, gabinete de cartografía; 5, oficina de la Dirección donde se guarda la documentación; 6, laboratorio fotográfico; 7, gabinete de clasificación de cerámica con microscopios; y 8, Museo Regional donde se exhiben los especímenes más sobresalientes obtenidos en el curso de las excavaciones.

Por la exploración realizada, hasta hoy no se ha descubierto un período precerámico; aparece bruscamente la cultura formada y vigorosa de la primera época lo que haría presumir al autor del informe que su origen no es local sino foráneo. Característico de la cerámica de los comienzos tiwanakuenses es el tipo pintado preferentemente rojo sobre amarillo; a veces ostenta también motivos incisos y diseños de felino trazados además en negro y blanco.

A las ruinas de Tiwanaku se ha asignado una antigüedad multimilenaria pero el empleo de la datación radiocarbónica ha reducido su época de surgimiento, pues el CEN-TRO ha recogido varias muestras incontaminadas de mate-

riales orgánicos de los diversos estratos y las ha remitido a distintas universidades, y "los primeros resultados permiten adelantar que la última época de Tiwanaku fue hacia el año 1.000 a.C. y la etapa IV o clásica 300 a. de C. La fecha más remota para Tiwanaku obtenida hasta ahora arrojó 460 más menos 140 años antes de Cristo".

Se esperan muchas novedades para la Arqueología de los Andes con las próximas interesantes publicaciones del CIAT.

Angel N. Bedoya M.



PUBLICACIONES RECIBIDAS

- ABHANDLUNGEN UND BERICHTE** Des Staatlichen Museums für Völkerkunde Dresden, Band 21. Berlín, Alemania, 1962.
- ACTA ARCHAEOLOGICA**; XI-XII, Academia Scientiarum et Artium Slovenica, Clasis I: Historia et Sociología, Sectio Archaeologica, Ljubljana, Yugoeslavia, 1960-1961.
- ACTA ETHNOGRAPHICA**, Tomus XI, Fascicule 1—2, 1952. Academia Scientiarum Hungaricae. Budapest, Hungría.
- ACTES DE LA SOCIETE HELVETIQUE DES SCIENCES NATURELLES**, 141 Versammlung in Biel 1961, Suiza.
- AMERICA INDIGENA**, Instituto Indigenista Interamericano, Vol. XXII, Tercer Trimestre No. 3; Cuarto Trimestre No. 4. México, 1962.
- ANALES** de la Universidad del Norte, Año I, No. 1. Antofagasta, Chile, 1961.
- ANELL**, Bengt: Contribution to the History of Fishing in the Southern Seas. *Studia Ethnographica Upsaliensia* IX. Uppsala, Suecia, 1955.
- ANTHROPOLOGICAL PAPERS**, No. 55, October 1961; No. 56, June 1962; No. 57, January 1962; No. 58, June 1962. University of Utah, Department of Anthropology. Salt Lake City, U.S.A.
- ANTHROPOLOGICAL QUARTERLY**, Vol. 35, Nos. 3 y 4. Catholic University of America Press, Washington, 1962.
- ARCHEOLOGICKE ROZHLEDY**; Československá Akademie Ved, Rocnick XIV—Sesit 3-4, 5 Checoslovaquia, 1962.
- ARCHIVES SUISSES D'ANTHROPOLOGIE GENERALE**, Tome XXVI. Institut d'Anthropologie de l'Université de Genève. Suisse, 1961.
- B.B.A.A.**: Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, Vol. XXI-XXII, 1958-1959, Parte 2, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, México, 1962.
- BEHRENS, Hermann**: Für das Landesmuseum für Vorgeschichte in Halle, forschungsstelle für die Bezirke Halle und Magdebur. *Jahresschrift für Mitteldeutsche Vorgeschichte*, Band 46. Halle (Saale), 1962.

- BERCHEM, Horace van:** La Poterie Populaire en Inde. Musée D'Ethnographie Genève, Suiza, 1962.
- BIOTYPOLOGIE,** Bulletin de la Société de Biotypologie, Publié avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique, Tome XXII, No. 3-4, Paris, 1961.
- BOLETIN DE ESTUDIOS OAXAQUEÑOS,** Nº 20, Noviembre de 1961; Nos. 21, 22, 23, Agosto de 1962. Centro de Estudios Regionales. Oaxaca, México.
- BOLETIN DE LA SOCIEDAD CIENTIFICA DEL PARAGUAY Y DEL MUSEO ETNOGRAFICO,** Vol. VII, Etnolingüística 7. Asunción, Paraguay, 1962.
- BOLETIN DEL INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA,** Universidad de Antioquia, Vol. II, No. 8, 1962. Medellín, Colombia.
- BOLETIN "INAH",** No. 8. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1962.
- BOTT, H.:** Kunstgewerbe der Merowingerzeit. Bilderhefte des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz, 1957. Mainz, Alemania.
- BUHLER, Alfred:** Bericht über das Basler Museum für Völkerkunde und Schweizerische Museum für Volkskunde für das Jahr 1961. Basel, Alemania.
- BULLETIN ANNUEL No. 4;** Musée et Institut D'Ethnographie de la Ville de Genève. Genève, Suiza, 1961.
- BULLETIN de L'INSTITUT ARCHEOLOGIQUE LIEGEOIS,** Vol. LXXIX, Ministère de L'Éducation Nationale et de la Culture, Belgique 1961.
- BULLETIN DES SECTIONS,** Société méridionale de Speologie et de Prehistoire, año 1962. Faculté des Sciences, Toulouse, H. G.
- BULLETIN,** Société Suisse des Américanistes Schweizerische Americanisten-Gesellschaft, No. 24; Musée et Institut D'Ethnographie. Genève, Suiza, 1962.
- CACERES, Freyre Julián:** Diccionario de Regionalismos de la Provincia de La Rioja, Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, Buenos Aires, Argentina, 1961.
- CAESARAUGUSTA,** Institución "Fernando el Católico", Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas, Vol. XVII-XVIII, Zaragoza, 1961.
- CARICIN GRAD,** 1812-1962, Bibliografija. Arheoloski Institut, Beograd, Yugoslavia.
- CARVALHO NETO, Paulo de:** The candombe a dramatic dance from Afro-Uruguayan folklore. Ethnomusicology, Volume VI, No. 3. Quito, Ecuador, 1962.
- CHRONIQUE ARCHEOLOGIQUE** Du Pays de Liège, 51 et 52 années, Publication de L'Institut Archeologique Liegeois, 1960-1961.

CIGLIANO, Eduardo Mario: Mutilación dentaria en un cráneo de Mendoza. Notas de la Universidad Nacional de La Plata, Tomo XX, Antropología Nº 78. La Plata, Argentina, 1962.

Nuevos aportes sobre la Cultura Condorhuasi para el área central de N.O. Argentino. Notas del Museo de la Universidad Nacional de La Plata, Tomo XX, Antropología No. 76. La Plata, Argentina, 1961. Tres nuevas placas grabadas de Patagonia. Notas del Museo de la Universidad Nacional de La Plata, Tomo XX, Antropología No. 75. La Plata, Argentina, 1961.

CTAPNHAP, Vol XI, 1960 .Institut Archeologique Starinar, Beograd, Yugooslavia.

CUADERNOS DE HISTORIA DEL ARTE Nº 1, 1961; No. 2, 1962. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia del Arte. Mendoza, Argentina.

CUADERNOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES FOLKLORICAS, No. 2; Ministerio de Educación y Justicia, Dirección General de Cultura. Buenos Aires, Argentina, 1961.

CHIAPPE, Delfor Horacio: La serología y su importancia en la determinación de los grupos raciales. Notas del Museo de la Universidad Nacional de La Plata, Tomo XX, Antropología No. 77. La Plata, Argentina, 1962.

DIADORA; Glasilo Archeoloskog Muzeja u Zadru Organe du Musee Archeologique de Zadar, Vol. 2, 1960-1961. Zadar, 1962.

EHNMARK, Erland: Anthropomorphism and Miracle. Uppsala Universitets Arsskrift 1939: 12 Recueil de Travaux publiés par L'Université D'Uppsala, Suecia.

EXPEDITION, The Bulletin of the University Museum of the University of Pennsylvania, Volume 4, Number 3—4, Volume 5, Number 1, 1962.

FOLIA ANTHROPOLOGICA, Volumen 3, 1962. Museo de Ciencias Naturales. Caracas, Venezuela.

FOLKLORE DE LIÇAN Y SICALPA, Instituto Ecuatoriano de Folklore, Publicaciones Especiales, No. 1. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962. Quito, Ecuador.

FUCHS, Helmuth: Alfarería Cariña (Coachame) de uso doméstico. Separata de ANTHROPOLOGICA No. 5, Septiembre 1958. Editada por la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas, Venezuela. Consideraciones sobre la estructura residencial de los Maquiritare de "El Corobal" y "Las Ceibas", Territorio Federal Amazonas, Venezuela. Separata de Folia Antropológica, No. 3, Caracas, Venezuela, 1962.

El tipo de Tripode de Quibor, Venezuela. Separata de la Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Tomo XVII-Mayo-Agosto 1957. No. 47, Caracas, Venezuela.

- Las colecciones de flechas de los paraogwan (parajuano) y Wayu (guajiro) en el Museo de Ciencias Naturales. Separata de Folia Antropológica, No. 3, Caracas, Venezuela.
- Tres mapas lingüísticos de la población aborigen de Venezuela. Separata de Folia Antropológica No. 2. Caracas, Venezuela, 1961.
- GOZDZIEWSKI, Stanislaw:** Analiza międzyodmianowa kości piszczałkowych u człowieka Polska Akademia Nauk, Zakład Antropologii, Materiały I Prace Antropologiczne No. 49. Wrocław, 1962.
- HALLE VOR 961,** Landesmuseum für Vor — Und Frühgeschichte. Halle (Saale), Alemania, 1962.
- HEROLD, Joyce:** Prehistoric Settlement and Physical Environment in the Mesa Verde Area. Anthropological Papers, Number 53, November 1961. University of Utah Press, Department of Anthropology.
- HOLM, Olaf:** Taptana o el ajedrez de Atahualpa: a los 425 años de Cajamarca. Separata de los "Cuadernos de Historia y Arqueología", publicación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Año VIII, Vol. VIII, Nos. 23-23-24. Guayaquil, Ecuador, 1958.
- HUMAN ORGANIZATION,** Society for Applied Anthropology, Vol. 21, No. 2, New York, 1962.
- IRIBARREN CHALIN, Jorge:** Correlations Between Archaic Cultures of Southern California and Coquimbo, Chile. Reprinted from American Antiquity, Vol. 27, No. 3, January 1962, pp. 424-425. Museo Arqueológico de La Serena, Chile.
- Ensayo de Interpretación del Arte Indígena Diaguita-Chileno. Apartado de la Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile), Año XLVI, pp. 81-96, 1961.
- JAQUES SCHULMAN N. V.,** Egyptian, Greek, Roman and other Antiquities, list of 18th August - 9th September 1961; list 362 s/f. Amsterdam, Holanda.
- JANUSZ, Antoni:** Zróżnicowanie morfologiczne czolowych lekkoatletów polski. Polska Akademia Nauk, Zakład Antropologii, Materiały I Prace Antropologiczne, No. 60, Wrocław 1962.
- JOURNAL OF INTER-AMERICAN STUDIES;** Vol. IV, No. 3, School of Inter-American Studies University of Florida, Gainesville, U.S.A., July, 1962.
- KLUMBACH, Hans:** Romische Kleinkunst, Romisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz, 1957. Mainz, Alemania.
- KUTHMANN, H.:** Etruskisches Kunst - Handwerk. Romisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz, 1956. Mainz, Alemania.
- LAGERCRANTZ, Sture:** Contribution to the Ethnography of Africa. Studia Ethnographica Upsaliensia I. Hakan Ohlssons Boktryckeri. Lund, Suecia, 1950.

- LEDESMA, Raúl:** Maquijata. Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología. Santiago del Estero, Tucumán, Argentina, 1961.
- L'ETHNOGRAPHIE,** Société D'Ethnographie de Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, Nouvelle Série No. 55, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris, 1961.
- MACNEISH Stockton, Richard:** Tehuacan Archeological-Botanical Project, Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, No. 2, Second Annual Report. Phillips Academy, Andover, Massachusetts, 1962.
- MANUSCRIPTA,** Published by Saint Louis University Library, Volumen VI, No. 2, July 1962. Saint Louis, U.S.A.
- MARQUEZ MIRANDA, Fernando y CIGLIANO, Eduardo Mario:** Problemas Arqueológicos en la zona de Ingenio del Arenal (Prov. de Catamarca, Rep. Argentina). Extracto de la Revista del Museo de la Universidad Nacional de La Plata, Sección antropología, tomo V, Págs. 123-169. La Plata, Argentina, 1961.
Un nuevo "Antigal" Catamarqueño: El yacimiento arqueológico de Rincón Chico; Extracto de la revista del Museo de la Universidad Nacional de La Plata, Sección antropología, tomo V, Págs. 179-192. La Plata, Argentina, 1961.
- The MASTERKEY,** For Indian Lore and History, Published Quarterly by The Southwest Museum, Vol. XXXVI, No. 3, July-September. Los Angeles, California, 1962.
- MEMORIE DEL MUSEO CIVICO DI STORIA NATURALE DI VERONA,** Volume IX, Verona, Italia, 1961.
- MISCELLANEA,** Polska Akademia Nauk, Zaklad Antropologii, Materialy I Prace Antropologiczne, Vol. V, No. 59. Wroclaw, 1962.
- NACHTIGALL, Horst:** ALT-KOLUMBIEN, Vorgeschichtliche indianerkulturen, Mit 31 Abbildungen und einer karte. Dietrich Reimer Verlag Berlin, Alemania, 1961.
Indianerkunst der Nord-Anden; Mit 619 Abbildungen und einer karte. Dietrich Reimer Verlag Berlin, Alemania, 1961.
- NIEMEYER F. Hans, KELLER R. Carlos y GUNCKEL L. Hugo:** Excursiones a la sierra de Tarapaca. Arqueología, Toponimia, Botánica. Apartado de la "Revista Universitaria", año XLVI, 1961, pp. 97-122, Chile.
- NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO,** Vol. V, 1956-1961; Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes. Madrid, España, 1962.
- OLIVER, Symmes C.:** Ecology and Cultural Continuity as Contributing Factors in the Social Organization of the Plains Indians. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 48, No. 1, 1962. California, U.S.A.

ORIONE, Julio: Introducción a la Humanología. Buenos Aires, Argentina, 1962.

PAIDEUMA, Mitteilungen Zur Kulturkunde, Band VIII, Helf 1, July 1962. Frankfurt am Main, Alemania.

PEREZ DE BARRADAS, José: Orfebrería Prehispánica de Colombia, Estilo Calima, (Láminas), Banco de la República, Museo del Oro, Bogotá. Madrid MCMLIV, Bogotá. Colombia, 1954.

Orfebrería Prehispánica de Colombia, Estilo Calima (Texto), Banco de la República, Museo del Oro, Bogotá. Madrid MCMLIV, Bogotá, Colombia, 1954.

Orfebrería Prehispánica de Colombia, Estilos Tolima y Muisca (Láminas). Museo del Oro del Banco de la República. Madrid MCMLIII, Bogotá, Colombia, 1958.

Orfebrería Prehispánica de Colombia, Estilos Tolima y Muisca (Texto). Banco de la República, Museo del Oro. Madrid MCMLVIII. Bogotá, Colombia, 1958.

PRIMERA MESA REDONDA ECUATORIANA DE FOLKLORE (16 y 17 de noviembre de 1960). Separata de la revista "Humanitas" III: 2, pp. 46-87. Quito, Ecuador, 1962.

FRZEGLAD ANTROPOLOGICZNY; Organ Polskiego Towarzystwa Antropologicznego i Polskich Zaklad Antropologii, Tom. XXVIII, Zeszyt 1, Poznań, Polonia, 1962.

POULIK, Josef: Jizni Morava Zeme Dávných Slovanu. Studijní a plánovací Ustav V Brne. South Moravia in the old slavonic period; la Moravie du sud - Pays des slaves anciens Brne 1948-1950.

RADOSTA ZEME: Casopis pro Studium Lidu Slezské Oblasti. Rocník XII, Nos. 3-4; Československá akademie věd Slezsky ústav, Opava, Checoslovaquia, 1962.

REVISTA COLOMBIANA DE ANTROPOLOGIA, Volumen X, 1961. Bogotá, Colombia.

REVISTA COLOMBIANA DE FOLCLOR, Volumen II, No. 6, Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, Colombia, 1961.

REVISTA DE ANTROPOLOGIA, Universidade de Sao Paulo, Faculdade de Filosofia, Ciencias, e Letras, Volume 9, Nos. 1 e 2, Junho e Dezembro de 1961. Sao Paulo, Brasil.

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES, Tomo XVII, Cuaderno No. 4. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios de Etnología Peninsular. Madrid, España, 1961.

REVISTA DE GUIMARAES: Edicao e Propiedade da "Sociedade Martins Sarmiento", Volume LXXII, Nos. 1 e 2, Janeiro-Junho, 1962. Guimaraes, Portugal.

- REVISTA DO MUSEU PAULISTA**, Nova série, volume XI, 1959, volume XII, 1960. Biblioteca do Museu Paulista, Sao Paulo, Brasil.
- REVISTA SHELL**, Año XI, No. 44, Septiembre de 1962. Compañía Shell de Venezuela.
- SBORNIK**; Vlastivedneho Muzea V Olomuci, Oddil A Prirodni Vedy V/1962. Krajske Nakladatelstvei V Ostrave, Checoeslovaquia.
- SERRANO, Antonio**: El arte plástico de los ribereños paranenses. Revista de la Facultad de Humanidades "Nordeste" No. 2, julio de 1961. Resistencia, Chaco, Argentina.
Introducción al arte indígena del nordeste argentino, Cuaderno No. 1 de la Revista de la Facultad de Ciencias Naturales. Universidad de Tucumán, Salta, Argentina, 1961.
Investigaciones arqueológicas en el valle del río San Francisco (Prov. de Jujuy). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Salta, Argentina, 1962.
- SLOVENSKA ARCHEOLOGICA**, X, 1, Einsnerov Sbornik, Vydavatel'stvo Slovenskej Akadémie Vied, Checoeslovaquia, 1962.
- STANTON, Robert B.**: The Hoskaninni Papers Mining in Glen Canyon, 1897-1902. Anthropological Papers, number 54; November 1961. University of Utah Press, Department of Anthropology. Salt Lake City, Utah.
- STONE, Doris**: The Talamancan Tribes of Costa Rica. Peabody Museum of Archeology and Ethnology, Harvard University, Vol. XLIII, No. 2. Cambridge, Massachussets, 1962.
- STUDII SI CERCETARI DE ISTORIE VECHE**, Anul XII, No. 2, 1961. Academia republicii populare romine, Institutul de Archeologie, Bucuresti, Roumanie.
- THE RACE BIOLOGY OF THE SWEDISH LAPPS**, Part I, 1932; Part II, 1941. The Swedish State Institute of Human Genetics and Race Biology. Uppsala, Suecia.
- TRABAJOS DEL INSTITUTO "BERNARDINO DE SAHAGUN** de Antropología y Etnología, Vol. XV, Nos. 2 y 3, 1960-1961. Barcelona, España.
- TRADIZIONI**, Rivista di letteratura popolare delle tre Venezie, Vol. II, No. 1. Padova, Italia, 1962.
- TRIMBORN, Hermann**: Die Religionen der Völkerschaften des südlichen Mittelamerika und des nördlichen und mittleren Andenraumes. Stuttgart, Alemania, 1961.
- VANSTONE W. James; ANDERSON J. E. and MERBS C. F.**: Vanstone: An Archeological Collection from Somerset Island and Boothia, Peninsula, N. W. T.
Anderson and Merbs: A Contribution to the Human Osteology of the

Canadian Artic. ROM ANNUAL, Occasional Paper 4, Royal Ontario Museum, University of Toronto, U.S.A., 1962.

VOLBACH, W. F.: Frühchristliche und Byzantinische Kleinkunst. Romisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz, 1954. Mainz, Alemania.

WIDSTRAND, Gösta Carl: African Axes, Studia Ethnographica Upsaliensia XV. Almqvist & Wiksells Boktryckeri AB. Uppsala, Suecia, 1958.

WIENNER VOLDERKUNDLICHE MITTEILUNGEN, VII Jhg., N. F., Bd. II, Nos. 1-4, 1959; VIII jhg. Bd. III, Nos. 1-4, 1960. Wien, Austria.



HUMANITAS, BOLETIN ECUATORIANO DE ANTROPOLOGIA

IV: 1

INDICE

	Págs.
TRABAJOS ORIGINALES	
María Angélica Carluci: Puntas de proyectil. Tipos, técnica y áreas de distribución en el Ecuador andino.....	5
CONTRIBUCIONES	
El indio ecuatoriano en la prensa, por Antonio Santiana	57
CRONICAS Y NOTICIAS	
Sociedad Amigos de la Arqueología.....	67
Trabajos de campo.....	68
Conferencias.....	68
Visitas	69
Actividades del Dr. Antonio Santiana y Sra... ..	69
Un año más de investigación arqueológica en	

Quito, por Jorge Salvador Lara	71
---	----

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Cáceres Freyre, Julián: Diccionario de regionalismos de la Provincia de La Rioja (Darío Guevara)	83
Falkenberg, Johannes: Kin and Totem. Group relations of Australian aborigines in the Port Keats District (Antonio Santiana) . .	85
Guatemala Indígena, Publicación trimestral del Instituto Indigenista Nacional (Darío Guevara)	86
Hissink, Karin und Hahn, Albert: Die Tacana. I. Erzählungsgut; Ergebnisse der Frobenius-Expedition nach Bolivien 1952 bis 1954 (María Angélica Carluci)	87
Orione, Julio: Introducción a la Humanología (Darío Guevara)	90
Pellizzaro, Siro: Mitos, leyendas, historias de la nación Shuar (Darío Guevara)	91
Ponce Sanginés, Carlos: Informe de Labores. Centro de Investigaciones arqueológicas de Tiwanacu (Angel N. Bedoya M.)	93

PUBLICACIONES RECIBIDAS	97
-----------------------------------	----

